



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Análisis del genocidio perpetrado en la republica  
de Ruanda en el año 1994**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES  
P R E S E N T A  
Ilhuicatl Tonatiuh Velasco Frías

Asesora: Lic. María de los Ángeles Meneses Marín





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Hortensia Frías, mi madre.

A Javier Velasco, mi padre.

Con todo mi cariño.

## **Agradecimientos**

Quiero dedicar esta tesis a mis padres antes que a nadie, y en especial a la memoria de mi madre, quien aunque ya no se encuentra físicamente a mi lado, estoy seguro que en donde quiera que esté seguirá acompañándome en mi corazón y en mis recuerdos. A mi padre le agradezco también con todo mi amor el cariño, paciencia, apoyo moral y económico, que hicieron posible que lograra cumplir esta meta que estoy seguro es también su gran sueño, al igual que lo fue para mi madre el algún día ver a su hijo titulado. Para mi esta tesis representa el fin de un largo ciclo que comenzó una tarde de verano, en agosto de 1998, cuando ingresé a mis estudios de Licenciatura por primera vez. Y también representa el fin de una etapa como alumno de la UNAM, que comenzó una mañana de lunes 14 de agosto de 1995, fecha en la cual ingresé al C.C.H. Sur a cursar mis estudios de nivel medio superior.

Por último quiero agradecer a mi asesora de tesis, Profesora María de los Ángeles Meneses Marín, el haberme acompañado a lo largo de la elaboración de este proyecto y obra de tesis, y quien me brindó todo su apoyo y atención tanto en las etapas sin sobresaltos así como en los momentos más difíciles. Le extiendo a ella mi más sincero reconocimiento. De igual manera agradezco a mis demás profesores sinodales: a los Doctores Edmundo Hernández-Vela y Antonio Murguía Rosete, por su inmensa sabiduría, y porqué representan la vanguardia de la investigación en las Relaciones Internacionales; a la Maestra Mireya Ojeda Marín, por la enseñanza que me impartió hace 4 años sobre el continente africano; y a la Maestra Lourdes González Prieto, porqué sus comentarios enriquecieron mi visión sobre África y me hicieron ser receptivo a nuevas ideas. A todos ellos, muchas gracias.

# **Análisis del genocidio perpetrado en la República de Ruanda en el año 1994.**

**Tesis que presenta Ilhuicatl Tonatiuh Velasco Frías  
Para obtener el grado de Licenciado en Relaciones Internacionales  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM**

**Asesora: Lic. María de los Ángeles Meneses Marín**

A Hortensia Frías, mi madre.

A Javier Velasco, mi padre.

Con todo mi cariño.

## **Agradecimientos**

Quiero dedicar esta tesis a mis padres antes que a nadie, y en especial a la memoria de mi madre, quien aunque ya no se encuentra físicamente a mi lado, estoy seguro que en donde quiera que esté seguirá acompañándome en mi corazón y en mis recuerdos. A mi padre le agradezco también con todo mi amor el cariño, paciencia, apoyo moral y económico, que hicieron posible que lograra cumplir esta meta que estoy seguro es también su gran sueño, al igual que lo fue para mi madre el algún día ver a su hijo titulado. Para mi esta tesis representa el fin de un largo ciclo que comenzó una tarde de verano, en agosto de 1998, cuando ingresé a mis estudios de Licenciatura por primera vez. Y también representa el fin de una etapa como alumno de la UNAM, que comenzó una mañana de lunes 14 de agosto de 1995, fecha en la cual ingresé al C.C.H. Sur a cursar mis estudios de nivel medio superior.

Por último quiero agradecer a mi asesora de tesis, Profesora María de los Ángeles Meneses Marín, el haberme acompañado a lo largo de la elaboración de este proyecto y obra de tesis, y quien me brindó todo su apoyo y atención tanto en las etapas sin sobresaltos así como en los momentos más difíciles. Le extiendo a ella mi más sincero reconocimiento. De igual manera agradezco a mis demás profesores sinodales: a los Doctores Edmundo Hernández-Vela y Antonio Murguía Rosete, por su inmensa sabiduría, y porqué representan la vanguardia de la investigación en las Relaciones Internacionales; a la Maestra Mireya Ojeda Marín, por la enseñanza que me impartió hace 4 años sobre el continente africano; y a la Maestra Lourdes González Prieto, porqué sus comentarios enriquecieron mi visión sobre África y me hicieron ser receptivo a nuevas ideas. A todos ellos, muchas gracias.

## Índice

Introducción	1
1. Ruanda: país de valles y colinas	8
1.1. Características geográficas	9
1.1.1. Localización	9
1.1.2. Geografía física	9
1.1.3. Geografía humana	11
1.2. Antecedentes históricos	13
1.2.1. Los primeros pobladores	13
1.2.2. El periodo colonial: división étnica con tintes racistas	15
1.2.3. Los años previos a la independencia	22
1.2.4. La emancipación política y el nacimiento de la Primera República	29
2. El camino hacia el colapso	37
2.1. El golpe militar de Habyarimana: pilar de la Segunda República	38
2.2. Diecisiete años de panorama económico	43
2.2.1. La ayuda externa	45
2.2.2. La escasez de recursos naturales	47
2.2.3. El fin de la bonanza	49
2.3. El aspecto demográfico	51
2.3.1. ¿Una problemática malthusiana?	53
2.3.2. El impacto sobre el medio ambiente	55
2.4. Los factores políticos externos	57



2.4.1. El papel de Uganda en la formación del Frente Patriótico Ruandés	57
2.4.2. La invasión de 1990: guerra civil e intervencionismo de Francia	64
2.5. Arusha: Habyarimana cede	70
3. Un jardín del Edén: escenario de la maldad humana	75
3.1. El fracaso de la transición política	76
3.2. Explosión en el aeropuerto de Kigali	84
3.3. Los inicios del genocidio	87
3.3.1. La Convención Internacional de 1948 sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio	91
3.3.2. El funcionamiento y la organización de las milicias de exterminio	94
3.4. Los civiles hutus y su papel en la mecánica del genocidio	96
3.5. La comunidad internacional ignora los gritos de angustia	99
3.6. El FPR avanza en medio del caos	103
3.6.1. Operación Turquesa: Francia interviene por segunda vez	105
3.6.2. La toma de Kigali	108
3.6.3. Los hutus huyen a Zaire	109
Conclusiones	112
Fuentes consultadas	127

# Introducción

## **Introducción**

Las condiciones que dieron lugar al genocidio de Ruanda son el objeto de estudio a desarrollar en la presente investigación. Explicar sus causas y elementos puede contribuir a una visión más amplia e imparcial sobre las circunstancias que condujeron a este acontecimiento violento, el cual sucedió en un área geográfica muy delimitada y a lo largo de un período de tiempo relativamente breve.

El genocidio ruandés tuvo una fecha específica de inicio: 6 de abril de 1994. Fue en ese día cuando murió asesinado el Jefe de Estado de la República de Ruanda, miembro de la etnia hutu, Juvenal Habyarimana, al ser derribado a tiros el avión en el que viajaba poco antes de aterrizar en Kigali, la ciudad capital del país que gobernaba.

La muerte de Habyarimana fue la chispa que encendió el lanzamiento de un programa de matanzas sistemáticas, bien ejecutado y planificado con antelación, categorizado como genocidio por la comunidad internacional, y llevado a cabo por cientos de miles de ciudadanos ruandeses pertenecientes a la mayoría étnica de los hutus, siendo en un principio dirigidos por extremistas políticos ligados al difunto mandatario, y organizados en milicias de exterminio.

La finalidad de las masacres era la eliminación total de la minoría tutsi mediante una campaña de aniquilamiento en masa. A lo largo del genocidio que duró cuatro meses (de abril a julio de 1994) la sociedad ruandesa se colapsó por completo: cesó toda actividad agrícola y comercial, la escasa población preparada profesionalmente fue asesinada o huyó del país, la infraestructura nacional quedó reducida a escombros y las funciones de gobierno dejaron de existir o de operar, incluyendo las actividades básicas como salud, educación y aplicación de la ley.

A trece años de transcurridos los acontecimientos de 1994, académicos, historiadores y medios de comunicación han considerado al odio étnico entre hutus y tutsis como el móvil principal del genocidio. Ese odio, según los

especialistas, tiene sus orígenes en el régimen colonial de Bélgica al que Ruanda estuvo sujeta desde 1916 a 1962.

En consecuencia, el primer capítulo del presente trabajo de investigación abordará el período colonial belga en Ruanda, no sin antes hacer un repaso de las condiciones en que se encontraba la sociedad ruandesa en la etapa previa al contacto con los europeos, quienes llegaron a África imbuidos de ideas preconcebidas y con complejos de superioridad, que posteriormente supieron muy bien aprovechar en su beneficio tan pronto establecieron su mano firme en la región.

La política colonial de Bélgica en Ruanda favoreció a la minoría tutsi en el aspecto económico y administrativo mediante una distinción arbitraria producto de pensamientos racistas y pseudo-científicos -tales como la antropología craneana -que confirieron a los hutus un status inferior, pese a ser la etnia de mayor representación poblacional numérica, en contraste a los tutsis, a quienes se les otorgó poder de decisión y de autoridad. La potencia europea ocupante adoptó también medidas que obligaron a hutus y tutsis a registrarse en censos oficiales dentro de uno u otro grupo étnico respectivo.

Para muchos investigadores esas medidas y desigualdades étnicas son la raíz fundamental que explica las verdaderas causas y motivaciones del genocidio de 1994. La presente investigación está en parte de acuerdo con ello, pues la división colonial belga fue el legado social que heredó con todos sus vicios el primer gobierno de la Ruanda independiente, bajo el mando del líder hutu Grégoire Kayibanda, y cuyo régimen ejerció en retribución una serie de políticas persecutorias y de odio en contra de la minoría tutsi. Por ende, se abarcará también a profundidad en el primer capítulo esta etapa turbulenta de la vida política de Ruanda.

Sin embargo, siendo el objetivo de esta investigación el conocer, estudiar y analizar el genocidio de Ruanda como un suceso particular de enorme trascendencia -partiendo desde una amplia visión que no se enfoque en un solo factor determinante que busque explicar los hechos, sino abarcar una multitud de factores acumulados a lo largo de un período como causas fundamentales-

entonces el odio y las desigualdades étnicas entre hutus y tutsis, si bien constituyeron un elemento preponderante, ello no implica que deban dejarse de lado otros factores circunstanciales tanto internos como externos, los cuales sentaron las condiciones para que se llevaran a cabo las matanzas sistemáticas de abril a julio de 1994.

El segundo capítulo consistirá en la descripción y desarrollo de esos factores. En primer lugar, para examinar los factores internos se tomará como punto de partida el golpe de Estado militar de 1973 que llevó al poder al General hutu Juvenal Habyarimana. La razón fundamental de escoger dicho evento en la historia de Ruanda radica en que desde mediados de la década de 1970 hasta el año 1990, en pleno régimen dictatorial de Habyarimana, el Estado ruandés prosperó económicamente y se convirtió en un receptor destacable de ayuda externa.

A la prosperidad económica se sumó también la paz social por la cual el país atravesó en ese mismo periodo, aunque la bonanza económica y estabilidad política que Ruanda alcanzó durante esos 15 años llegaron pronto a su fin debido a la acumulación del crecimiento demográfico acelerado y a problemáticas medioambientales: ambas se tradujeron en una pérdida cada vez mayor de suelos agrícolas fértiles y en sequías prolongadas. A estas condiciones se añadió en 1989 la caída internacional de los precios del café y del té, principales productos de exportación -y por ende generadores de divisas- de Ruanda.

Los factores internos mencionados en el párrafo anterior -a excepción de la caída de las exportaciones por ser esta de orden externo- hacen entonces indispensable que la presente investigación realice un breve repaso de la teoría malthusiana. Se abordarán también otros conceptos relativos a la escasez de recursos naturales y el impacto de las poblaciones humanas en el medio ambiente.

Al panorama demográfico y ambiental se sumó un factor externo de carácter político que por su relevancia se tratará a profundidad: la invasión lanzada sobre el noreste de Ruanda en 1990, desde Uganda, por parte de un ejército de

soldados tutsis agrupados en el autodenominado Frente Patriótico Ruandés (FPR), cuyo objetivo era expulsar del poder al régimen de Habyarimana y reemplazarlo con un gobierno tutsi. Los combatientes integrantes del FPR fueron en realidad hijos de los primeros refugiados ruandeses que cruzaron a territorio ugandés, durante las persecuciones antitutsis del régimen de Kayibanda, en la década de 1960.

Educados y entrenados en Uganda desde su formación escolar elemental hasta el nivel profesional, una parte de estos ciudadanos de origen ruandés jugarían un papel decisivo en la turbulenta vida política de su país de refugio, al participar en las sangrientas luchas por el poder al lado del líder opositor ugandés Yoweri Museveni. A partir de la consolidación del régimen de Museveni en 1986, los integrantes de lo que sería el FPR poseyeron las habilidades militares, estrategias y fuentes de abastecimiento para planificar la invasión de su antigua madre patria.

Habyarimana respondió a esta amenaza acelerando el proceso de democratización política de Ruanda, bajo presión de Francia, quien por razones geopolíticas no dudó en intervenir militarmente a favor del régimen hutu tan pronto el FPR lanzó su ataque sobre territorio ruandés.

La intervención de Francia fue otro factor externo clave en el futuro desarrollo de los acontecimientos de 1994, pues su respaldo bélico al gobierno de Habyarimana le permitió a éste sostenerse en el poder por más tiempo, lo cual le ayudó a prolongar una guerra civil de baja intensidad en contra del FPR, que a su vez contribuyó a deteriorar aún más la economía nacional y los niveles de vida de la población en su conjunto.

Sería algunos años después, en 1993, cuando Habyarimana decide buscar un acomodo político con los tutsis y firma con el FPR un acuerdo de paz en Arusha, Tanzania, que estipulaba la instauración de un gobierno de unidad nacional compartido entre hutus y tutsis. Sin embargo, esta concesión política no fue del agrado del ala extremista del régimen gobernante, y por ende desde el inicio de las negociaciones en 1992, hutus radicales allegados al mismo

comenzaron a entrenar grupos de paramilitares y a crear milicias que en 1994 tendrían un papel decisivo en la ejecución del genocidio.

La presente investigación que el lector tiene en sus manos pretende demostrar entonces que la consecución del genocidio de Ruanda deberá entenderse como un acontecimiento que fue posible a causa de una combinación de factores que confluyeron en un momento específico al existir determinadas condiciones políticas, sociales, medioambientales, y económicas adecuadas.

Algunas de esas condiciones, en particular las de carácter político producto de factores externos, no existían antes de 1990, y adquirieron fuerza durante los siguientes tres años. Tales condiciones políticas se sumaron a una serie de factores internos a nivel social, herencia del sistema colonial belga, y a otros elementos de carácter ambiental y demográfico, los cuales se venían desarrollando desde la década de 1970. Al darse a partir del año 1990 la acumulación de ambos factores, tanto internos como externos, el escenario estaba listo para lograr desencadenar una espiral criminal de violencia incontenible.

Por otra parte, el genocidio en sí y los meses previos a su desencadenamiento, estarán sujetos a un desarrollo exhaustivo en el tercer y último capítulo. Este suceso se abordará con toda la objetividad posible y se hará mención de testimonios tanto de víctimas sobrevivientes como de los propios genocidas.

El lector tendrá además conocimiento de que las matanzas vividas en Ruanda, a lo largo de cuatro meses, pudieron haberse evitado sí la comunidad internacional, y en particular el Consejo de Seguridad de la ONU, no hubieran mostrado la pasividad con la que enfrentaron el genocidio y de la que el mundo fue entonces testigo, una inacción totalmente contraria a lo estipulado en el marco jurídico internacional debido al tipo de crímenes que se cometieron en Ruanda. Es por ello que la presente investigación hará también un breve repaso de la Convención Internacional de 1948 sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio.

No se debe albergar duda respecto a que la comunidad internacional tiene la obligación moral de prevenir el colapso violento de sociedades enteras al interior de los países, a pesar de que algunos de dichos Estados no representen un interés económico para las grandes potencias como es el caso de Ruanda.

Esa obligación tendrá que partir del hecho indiscutible de que la sociedad internacional de hoy vive en un mundo globalizado, y cualquier acontecimiento que suceda en un remoto rincón de la Tierra, por muy insignificante que éste sea, puede acarrear consecuencias de diversa índole incluso no sólo en los países vecinos a la zona de conflicto, sino los efectos pueden además hacerse sentir en el corazón mismo del mundo desarrollado. Baste con citar el ejemplo de los movimientos migratorios que tienen lugar de África a Europa.

Finalmente, la motivación personal de analizar un suceso como el genocidio de Ruanda parte también de la convicción propia de que todo estudiante de Relaciones Internacionales alberga un ideal moral de prevención de los conflictos, y aún más tratándose de un genocidio, algo que para muchos es ya impensable en el siglo XXI, pero que comienza ahora a repetirse de forma paulatina en la región sudanesa de Darfur.



# Capítulo I

## **1. Ruanda: país de valles y colinas.**

### **1.1. Características geográficas.**

#### **1.1.1. Localización.**

La República de Ruanda es un país sin salida al mar ubicado en la región de los Grandes Lagos de África, zona que se sitúa en la parte centro-oriental de dicho continente; el Estado ruandés limita al norte con la República de Uganda, al oeste con la República Democrática del Congo y el lago Kivu, al este con la República Unida de Tanzania y al sur con la República de Burundi.

Ruanda posee una extensión territorial de 26,338 km<sup>2</sup><sup>1</sup> siendo por ende un país pequeño si se le compara con otros Estados; la República de Guatemala situada en Centroamérica, por ejemplo, tiene una superficie de 108,890 km<sup>2</sup><sup>2</sup> lo que equivale a cuatro veces la de Ruanda.

Kigali es la ciudad capital de la República de Ruanda con una población estimada en 2005 en 779,000 habitantes<sup>3</sup> y el país se divide administrativamente en doce municipalidades o prefecturas.

#### **1.1.2. Geografía física.**

La particularidad dominante del paisaje de Ruanda es una cadena montañosa que corre a lo largo del país de norte a sur y que forma parte de la línea natural divisoria de la vertiente Congo-Nilo. El país entero permanece por encima de los 1,000 metros sobre el nivel del mar, sin embargo toda Ruanda no es una tierra de cumbres muy elevadas, a excepción de los montes volcánicos Virunga al

---

<sup>1</sup> *The New Encyclopaedia Britannica, Macropaedia*. Encyclopaedia Britannica Inc. Chicago 2002, vol. 15, p. 646.

<sup>2</sup> *The World Almanac and Book of Facts 2007*. World Almanac Books. Nueva York 2006, p. 778.

<sup>3</sup> *World Urbanization Prospects: The 2005 Revision*. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. <http://esa.un.org/unup/p2k0data.asp> , consultada el 20 de febrero de 2007.

norte cuyo pico más alto el Karisimbi alcanza los 4,507 metros.<sup>4</sup> Al interior se localizan una serie de altiplanicies conformadas por numerosos valles y colinas cuya orografía ha hecho caracterizar a Ruanda como la *tierra de las mil colinas*<sup>5</sup> y con una belleza tan grande por su exuberante vegetación que se le ha comparado a una *especie de jardín del Edén*.<sup>6</sup> Aunque cabe destacar que ante la excesiva deforestación sólo el 3% del país consiste en la actualidad de bosques naturales propios de la región.<sup>7</sup>

Al oeste una vegetación propia de clima mediterráneo cubre las orillas del lago Kivu en contraste con los pantanos de papiros al este y los bosques de bambú de los Virungas. En estos últimos se localiza la principal atracción turística de Ruanda, el Parque Nacional Akagera donde habita el gorila de niebla.

El clima en Ruanda ha sido siempre favorable a la agricultura y por ende a los asentamientos humanos debido a que proporciona una temperatura anual promedio de 18° C y un estimado de precipitación de 900 a 1,600 milímetros por año, acorde a la altitud.<sup>8</sup>

El país posee escasos recursos minerales de los cuales el estaño y el tungsteno son los más importantes. El gas metano procedente del lago Kivu se usa como fertilizante nitrogenado y también se procesa con el fin de utilizarse como combustible comprimido para vehículos pesados.

Los mejores suelos agrícolas se sitúan al noroeste y a lo ancho de las partes bajas de los más grandes valles fluviales. El resto de las tierras son inadecuadas para el desarrollo de la agricultura. En la zona oriental de la vertiente Congo-Nilo se encuentran la gran parte de los ríos del país siendo el Kagera el mayor de ellos y el cual forma la frontera natural existente con Tanzania y Burundi. La deforestación sumada a la excesiva precipitación pluvial ha puesto en marcha un proceso extremo de erosión del suelo.

---

<sup>4</sup> *The New Encyclopaedia Britannica, Macropaedia. op. cit. p. 646.*

<sup>5</sup> Gérard Prunier. *The Rwanda Crisis. History of a Genocide.* Columbia University Press. Nueva York 1997. p. 1.

<sup>6</sup> Roméo Dallaire. *Shake hands with the Devil. The Failure of Humanity in Rwanda.* Carrol & Graf Publishers. Nueva York 2005. p. 57.

<sup>7</sup> *The New Encyclopaedia Britannica, Macropaedia. op. cit. p. 646.*

<sup>8</sup> Prunier. *op. cit. p. 2.*

Las montañas que rodean a las altiplanicies del interior actuaron como una fortaleza natural que impidió la proliferación de los mosquitos transmisores de la malaria y de las moscas tse-tse portadoras de la enfermedad del sueño, males tropicales característicos del continente africano. Esta misma barrera física se convirtió en un bastión que detuvo la llegada de tribus hostiles a los primeros pobladores permanentes de la zona. Por ende, Ruanda permaneció libre de interferencias externas hasta la llegada del hombre blanco europeo.

### 1.1.3. Geografía humana.

La combinación de dos factores geográficos, la orografía y la altitud, brindaron a los primeros habitantes la cualidad de permanecer libres de epidemias y disfrutar de seguridad física ante el exterior. Todo ello contribuyó desde sus inicios a que la región tuviera una alta densidad de población. Esta es una característica vigente en la Ruanda moderna: en 2005 la densidad estimada de habitantes por km<sup>2</sup> fue de 343 y de una población total del país calculada para ese año en 9,038,000 habitantes.<sup>9</sup> De esta cifra el porcentaje de población urbana y rural es de 21.8% y 78.2% respectivamente.<sup>10</sup>

La densidad poblacional de Ruanda es la más alta de África -seguida en segundo lugar por el Estado vecino de Burundi- y triplica a la de Nigeria<sup>11</sup>, el país más poblado del continente.

La República de Ruanda es uno de los países más pobres del mundo. Según el Programa de Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas, en su reporte de 2006, Ruanda ocupa el lugar 158<sup>12</sup> de 177 países medidos en base al índice de bienestar de su población. Tomando como base dicho informe hay 2 indicadores muy ilustrativos en cuanto al bajo nivel de desarrollo de

---

<sup>9</sup> *World Population Prospects: The 2004 Revision*. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp> , consultada el 21 de febrero de 2007.

<sup>10</sup> *Idem*. <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp> , consultada el 21 de febrero de 2007.

<sup>11</sup> Jared Diamond. *Collapse. How Societies Choose to Fail or Succeed*. Viking. Nueva York 2005. p. 313.

<sup>12</sup> *Human Development Report 2006*. United Nations Development Programme. [http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR\\_2006\\_Tables.pdf](http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR_2006_Tables.pdf) , consultada el 21 de febrero de 2007.

Ruanda: la esperanza de vida al nacer en 2004 fue de 44.2 años y el PIB per cápita en ese mismo año era de US \$ 1,263.<sup>13</sup>

La población ruandesa aunque es lingüística y culturalmente homogénea fue dividida desde tiempos coloniales en tres grupos y así ha permanecido en la práctica hasta la época actual. Las últimas cifras disponibles sobre la composición étnica de la población de Ruanda datan de 1996<sup>14</sup> y arrojan los siguientes resultados: 80% pertenece al grupo étnico de los hutus; 19% corresponde a la etnia tutsi; y el restante 1% a la etnia de los twa.

El investigador Rodolfo Stavenhagen hace una definición precisa del concepto *grupo étnico*, que también recibe el nombre de etnia:

[...] los grupos étnicos son colectividades determinadas históricamente que tienen características tanto objetivas como subjetivas, es decir, sus miembros reconocen que comparten rasgos comunes, tales como la lengua, cultura o religión, así como un sentido de pertenencia. ... La identidad étnica del grupo es el resultado de factores internos (estilo de vida común, creencias compartidas, etc), pero también de las relaciones que el grupo establece con otros grupos distintos, constituidos de igual manera, y con el Estado.<sup>15</sup>

El tradicional y más extendido modo de vida de la sociedad rural ruandesa transcurre alrededor del *ruغو* que viene a ser el recinto donde se ubica la casa y el terreno familiar.<sup>16</sup> El *ruغو* es la unidad básica de la vida social campesina de Ruanda y ha sido determinado por las características físicas del país. La mayor parte de la población habita en colinas y en ellas conviven lado a lado tanto hutus como tutsis. Ambos grupos étnicos comparten el mismo lenguaje de origen bantú, el *kinyaruanda*, que es el idioma oficial del país.

---

<sup>13</sup> *Idem*. [http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR\\_2006\\_Tables.pdf](http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR_2006_Tables.pdf) , consultada el 21 de febrero de 2007.

<sup>14</sup> *Encyclopaedia Britannica Book of the Year 2003*. Encyclopaedia Britannica Inc. Chicago 2003. p. 712.

<sup>15</sup> Rodolfo Stavenhagen. *Conflictos étnicos y Estado nacional*. Siglo XXI Editores. México D. F. 2000. p. 11.

<sup>16</sup> Prunier. *op. cit.* p. 3.

## 1.2. Antecedentes históricos.

### 1.2.1. Los primeros pobladores.

Mucho antes de la llegada de los exploradores europeos a la región de los Grandes Lagos de África, hecho que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, la zona se encontraba ya habitada por los tres grupos étnicos que integran la población de la Ruanda moderna. Los hutus, quienes constituían la mayor parte de los habitantes, eran campesinos agricultores y por su aspecto físico se infiere un origen y parentesco con los bantúes de Uganda y Tanzania. Los hutus compartían la región con los pigmeos twa, cazadores recolectores que habitaban las zonas más inaccesibles.

Por otra parte, los tutsis eran una etnia totalmente distinta, y ajena a la zona de los Grandes Lagos. Su aspecto físico, al ser extremadamente altos y delgados, con rasgos faciales angulosos, apunta a un probable origen en el Cuerno de África, posiblemente el sur de Etiopía.<sup>17</sup> Los tutsis se desempeñaban como pastores ganaderos nómadas.

Las tres etnias convivían en armonía bajo un régimen monárquico organizado en una serie de cientos de mini-Estados independientes, denominados *ibihugu*.<sup>18</sup> Los *ibihugu* eran producto de la fragmentación geográfica en valles y colinas. Cada mini-Estado tenía un *mwami* (rey) que representaba la máxima institución del *ibihugu* y que era considerado a su vez por los súbditos como un ser divino. El rey personificaba a Ruanda en su conjunto y por ende a todos los *ibihugu* pese a la condición relativa de independencia de estos últimos.

El *mwami* podía concentrar al mismo tiempo las relaciones políticas, económicas y culturales, aunque en áreas rebeldes o conflictivas el rey tenía la opción de separar las tres funciones y dárselas a diferentes jefes menores, quienes administraban el *ibihugu* mediante roles básicos que implicaban un férreo control territorial al interior y la consecuente recaudación de la riqueza.

---

<sup>17</sup> *Idem.* p. 16.

<sup>18</sup> *Idem.* p. 18.

La guerra era una actividad frecuente en la Ruanda pre colonial. Se libraba con tres fundamentales propósitos: defender el reino frente a enemigos externos; conquistar más territorio para el reino; y robar ganado a tribus no ruandesas vecinas. Las tres etnias participaban conjuntamente en la lucha y los twa eran muy apreciados como soldados. El último gran rey conquistador que tuvo Ruanda antes de la etapa colonial, Kigeri IV Rwabugiri, prefirió en su momento reclutar ejércitos hutus, aunque todos participaban.

El periodista Gérard Prunier afirma que la guerra en la etapa pre colonial del país "... funcionaba como una especie de coagulante social donde tanto tutsis, hutus y twa, a pesar de permanecer desiguales, enfrentaban a un enemigo común."<sup>19</sup>

En la décadas de 1850 y 1860 el famoso explorador inglés en busca de las fuentes del Nilo, John Hanning Speke, arribó a la zona de los Grandes Lagos y al encontrarse con los *ibihugu* y sus instituciones monárquicas dedujo que la organización política característica de estos mini-Estados implicaba la llegada previa de una raza superior conquistadora, portadora a la vez de una civilización avanzada.

Intentando comprender el origen de los diminutos reinos, el pensamiento europeo de la época comenzó a fantasear con las teorías sin fundamento de Speke. La raíz de ello partía de que al razonamiento tanto científico como ideológico de Europa en la segunda mitad del siglo XIX le era inconcebible el que pueblos de raza negra, en apariencia salvajes y primitivos, fueran capaces de alcanzar el grado de sofisticación política y religiosa que exploradores pioneros como John Speke hallaron en Ruanda y la región circundante.

Otra teoría, elaborada por el también explorador inglés sir Harry Johnston afirmaba que los tutsis, en su condición de ganaderos nómadas, trajeron consigo a Ruanda desde sus remotos lugares de origen el linaje real que daría pie a las monarquías locales, imponiéndose sobre los más primitivos hutus,

---

<sup>19</sup> *Idem.* p. 15. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

siendo por tanto los tutsis la civilización superior proveniente de lejanas tierras y que había idealizado Speke.<sup>20</sup>

Ambas teorías dieron forma a un mito europeo que postulaba el origen tutsi a partir de la figura bíblica de Ham con lo cual se buscaba diferenciarlo del resto de las razas africanas, consideradas inferiores<sup>21</sup>. Partiendo de esta idea los tutsis eran descendientes de Ham y por ende “primos de los europeos”<sup>22</sup>.

En realidad tanto hutus como tutsis tenían ya tres siglos de convivencia mutua para cuando arribaron a los Grandes Lagos los primeros colonialistas de Europa. Sin embargo la etnia tutsi, pese a ser minoría numérica, tuvo siempre preponderancia frente a los hutus debido a su condición de pastores ganaderos en contraste con el papel históricamente menos dominante de los hutus como meros agricultores.

La académica Amy Chua comenta que tras la ascensión al trono ruandés de Kigeri IV Rwabugiri en 1860:

[...] la estratificación entre hutus y tutsis se intensificó. Ruanda se convirtió básicamente en un reino feudal donde los tutsis eran señores y los hutus, sus vasallos. Aun así, la línea que separaba a unos de otros era mucho más discontinua de lo que llegaría a ser después: ambos grupos hablaban un idioma común, había matrimonios mixtos y los hutus que triunfaban podían ‘convertirse en tutsis’.<sup>23</sup>

### **1.2.2 El período colonial: división étnica con tintes racistas.**

Los primeros colonialistas europeos en asentarse en Ruanda fueron los alemanes quienes arribaron en 1897 como parte de su proceso de expansión en el África oriental. Para inicios del siglo XX el imperio colonial alemán en la zona incluía además de Ruanda a las vecinas Burundi y Tanzania.

Los blancos recién llegados desconocían en su mayoría la complicada organización política y el estilo de vida locales por lo que eran sujetos a una

---

<sup>20</sup> *Idem.* pp. 10-11.

<sup>21</sup> Aimable Twagilimana. *The Debris of Ham. Ethnicity, Regionalism and the 1994 Rwandan Genocide.* University Press of America. Lanham 2003. p. 47.

<sup>22</sup> *Idem.* p. 43.

<sup>23</sup> Amy Chua. *El Mundo en Llamas.* Ediciones B. Barcelona 2003. p. 179.



abierta manipulación. Ello también se debía a que los alemanes carecían de los recursos humanos suficientes en la zona. Sin embargo, traían ya imbuidos en sus mentes el mito de Ham y lo pondrían después en práctica al relacionarse con los tutsis.

Al mantener una ligera presencia en Ruanda (en 1914 sólo había 96 europeos en el país, incluyendo a los misioneros<sup>24</sup>) los alemanes no podían ejercer un dominio completo sobre cierto territorio y concedían el control local a los jefes tutsis reforzando con ello la falsa creencia de la superioridad de este grupo étnico.

Fue así como la presencia alemana inauguró en Ruanda una política colonial de gobierno indirecto. Alemania hizo uso de la jerarquía política existente, en cuya cúspide estaba el *mwami*, para manejar el país, que fue integrado con Burundi. Ello implicó que el poder colonial alemán impuso su perspectiva administrativa pero basada en los jefes locales tradicionales.

La presencia alemana permitió la continuación del proceso pre colonial de transformación política de Ruanda hacia una monarquía más centralizada que incrementó aún más el dominio tutsi, pero al no permanecer demasiado tiempo en la región (1897-1916) y al haber sido una administración liviana por la falta de colonizadores alemanes, no pudo modificar a profundidad a la sociedad ruandesa, situación que cambiaría radicalmente con la llegada de los belgas.

A los dos años de haber estallado la I Guerra Mundial en Europa, en 1916, Bélgica expulsó militarmente a Alemania de la región de los Grandes Lagos y por mandato de la Sociedad de Naciones se le otorgó en 1919 la administración colonial de Ruanda y de Burundi.

Los nuevos colonizadores eran partidarios fervorosos del mito de Ham respecto a la superioridad tutsi y reforzaron esta creencia mediante el uso de lo que se denominó la antropología craneana. El autor Philip Gourevitch describe en que consistía:

[...] Además de los líderes militares y administrativos, y de un verdadero ejército de clérigos, los belgas enviaron científicos a Ruanda. Los científicos

---

<sup>24</sup> Prunier. *op. cit.* p. 25.

llevaron balanzas, cintas métricas y calibradores, y se dedicaron a pesar a los ruandeses, a medirles la capacidad craneal y a efectuar análisis comparativos de las relativas protuberancias de las narices ruandesas. Los científicos averiguaron, por supuesto, lo que siempre habían creído. Los tutsis tenían unas dimensiones más 'nobles' y más 'naturalmente' aristocráticas que los hutus, 'burdos' y 'salvajes'. En cuanto al 'apéndice nasal', por ejemplo, se descubrió que la nariz tutsi era unos dos milímetros y medio más larga y casi cinco milímetros más estrecha que la media de los hutus.<sup>25</sup>

La combinación del falso mito de Ham con la aplicación de métodos científicos subjetivos como el de la antropología craneana pronto se convirtieron en verdad absoluta para las autoridades de Bélgica. El investigador Aimable Twagilimana lo confirma al citar a Pierre Ryckmans, el administrador colonial belga de Ruanda en la década de 1920, quien refiriéndose a la etnia tutsi expresó lo siguiente:

[...] Los tutsis están destinados a gobernar. Su fina presencia es en sí misma suficiente para darles gran prestigio frente a las razas inferiores que los rodean... No es de sorprenderse que aquéllos buenos hutus, menos inteligentes, más simples, espontáneos, y confiados, se hayan dejado esclavizar sin siquiera oponer resistencia.<sup>26</sup>

Los hutus, además de ser ignorados sistemáticamente por los belgas en la toma de decisiones, pasaron a una condición de semiesclavitud cuyas raíces se remontan al período pre colonial de finales del siglo XIX cuando el rey Rwabugiri introdujo una nueva forma de trabajo obligatorio, llamado *ubuletwa*, que era desconocido para los campesinos hutus.

El *ubuletwa* era percibido como un símbolo de opresión centralista tutsi al ser un método de obtención de mano de obra pública que fue favorecido y llevado al abuso por los colonialistas belgas al imponerlo como una obligación individual, y no colectiva al estilo tradicional, donde se elegía a un representante masculino para realizar el trabajo duro en nombre de su familia o comunidad.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Philip Gourevitch. *We wish to inform you that tomorrow we will be killed with our families*. Picador USA. Nueva York 1998. pp. 47-49, citado en Amy Chua. *op. cit.* p. 180.

<sup>26</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 49. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>27</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 12-13.

En la etapa pre colonial los jefes locales encargados por el *mwami* de realizar funciones administrativas implementaron las obligaciones básicas de trabajar y producir la tierra y de ocuparse del ganado. Estas tres actividades generaban impuestos que debían ser pagados en especie aunque no de forma individual. Cada recaudación era una responsabilidad colectiva y no recaía en una sola persona. Los belgas alteraron dramáticamente este sistema al forzar el pago de impuestos a cada individuo apto físicamente para trabajar.<sup>28</sup> Fue así como Bélgica introdujo en Ruanda el modelo europeo de recaudación impositiva lo que representó una carga más para la etnia menos favorecida de los hutus.

Aún mucho antes de la aplicación de las nuevas medidas coloniales en materia laboral y administrativa, existía una práctica que reforzaba el sentimiento hutu de ser una etnia en condición de semiesclavitud a disposición de los tutsis. Esta práctica era denominada *ubuhake* y Gérard Prunier la describe así:

[...] el *ubuhake* era una forma de contrato clientelar inequitativo llevado a cabo por dos hombres, el *shebuja* (patrón) y el *mugarugu* (cliente). La forma 'clásica' de *ubuhake* (...) consistía en la cesión de una vaca por parte del patrón tutsi a su cliente hutu. Dado que en teoría los hutus no tenían permitido poseer ganado, lo que era en si una señal de riqueza, poder y buen linaje, el otorgamiento de la vaca representaba por ende no solo un 'obsequio' económico sino también una oportunidad de movilidad en la pirámide social. Si la vaca llegaba a reproducirse las futuras crías podían ser repartidas entre *shebuja* y *mugarugu*.<sup>29</sup>

El *ubuhake* parecía en principio benéfico para los hutus pero en realidad fue un sistema de control arbitrario de los tutsis quienes decidían a que jefe de familia hutu se le podía otorgar o no una cabeza de ganado. Esto último cobró gran importancia en el primer censo oficial de Ruanda aplicado por la autoridad colonial en 1933-34 pues uno de los elementos utilizados por los belgas para clasificar a los individuos incluía, aparte de las medidas físicas, la ley de las diez vacas.<sup>30</sup>

Dicha ley fue el método más recurrido por el régimen colonial para asignar en el censo la pertenencia de las personas a su respectivo grupo étnico. Ello se

---

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*, traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>30</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 55.

debía a que una familia que poseyera menos de diez vacas o ninguna era automáticamente catalogada como hutu mientras que al dueño de diez cabezas de ganado se le clasificaba como tutsi.<sup>31</sup>

El resultado práctico del censo de 1933-34 fue la elaboración de tarjetas de identidad étnicas para cada ciudadano ruandés. Estas identificaciones hicieron imposible u obstaculizaron en gran medida la movilidad social de la que los hutus antes disponían, por medio de prácticas como el *ubuhake*, y que en ocasiones les daba la libertad de colocarse en posición de igualdad económica frente a los tutsis.

Las tarjetas de identidad étnica afirma Amy Chua "... permitieron a los belgas gobernar Ruanda de modo indirecto a través de un sistema en el que los jefes tutsis controlaban a la mayoría hutu y la hacía trabajar por cuenta de los europeos."<sup>32</sup> Ello implicó además, explica el militar retirado canadiense Roméo Dallaire, el que "... los belgas desarrollaran y explotaran una vasta red de plantaciones de café y de té sin el inconveniente de librar una guerra o estar a expensas del despliegue de una mayor fuerza colonial."<sup>33</sup>

La aplicación del censo y la consecuente *institucionalización étnica*<sup>34</sup> de Ruanda, en la década de 1930, fueron el resultado de una política colonial implementada progresivamente entre 1926 y 1931 e instrumentada en una serie de medidas denominadas *les réformes Voisin*<sup>35</sup>, en honor del entonces gobernador belga de Ruanda, Charles Voisin.

Una de las medidas centrales adoptadas por Voisin en 1929 fue la concentración de las principales funciones de liderazgo en una sola persona. Cabe señalar que bajo el sistema tradicional ruandés existían tres tipos de jefes o líderes en una determinada colina, y uno de ellos, el relacionado al manejo de las tierras, era casi siempre un hutu. Teniendo en cuenta este antecedente se dio la fusión en 1929 de los tres cargos en un único líder, que a partir de esa

---

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Chua. *op. cit.* p. 180.

<sup>33</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 47. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>34</sup> Frase acuñada por Aimable Twagilimana referente a la expedición de tarjetas de identidad étnica a los ciudadanos ruandeses. *op. cit.* p. 55.

<sup>35</sup> Prunier. *op. cit.* p. 26.

reforma sería desempeñado en adelante por un tutsi. Así los campesinos hutus, quienes previamente poseían un nivel de autoridad en la toma colectiva de decisiones, se vieron envueltos bajo un rígido control por parte de un solo jefe y éste a su vez gozaba del respaldo de la administración belga.

Al percibir el apoyo de la administración belga, los tutsis modificaron a su favor de forma gradual otra institución tradicional muy importante que era la referente a los derechos de tierras. Para ello los tutsis necesitaban la legislación colonial adecuada y esta se dio dentro del marco de las reformas Voisin. Gérard Prunier lo ejemplifica con un extracto de la nueva ley sobre tenencia de la tierra que empezó a regir tras el periodo de 1926-31:

[...] Estas tierras ... no son consideradas por la legislación belga en Ruanda y Burundi como pertenecientes a las colectividades nativas. En sentido legal no están 'ocupadas' por los pueblos nativos y por ende se consideran vacantes. El Estado podrá disponer de dichas tierras tras ejercer una propia indemnización.<sup>36</sup>

El proceso entero de reorganización administrativa colonial llegó simbólicamente a su fin en noviembre de 1931 con el ascenso al trono ruandés de Mutara III Rudahigwa, quien era considerado por su propio pueblo como el *rey de los blancos*<sup>37</sup>, al ser apreciado por los belgas como un líder títere que además se convertiría al cristianismo lo cual tendría un especial significado.

Hasta la década de 1920 el cristianismo se había expandido muy poco en Ruanda y la mayoría de los conversos eran como dice Prunier: "... gente pobre y marginal que veían en la Iglesia una especie de sistema *ubuhake* del hombre blanco en el cual podían aspirar ... a lograr ser misioneros al carecer de mejores oportunidades de vida."<sup>38</sup>

Previo a 1927 la iglesia católica, traída consigo por los belgas y con antecedentes de asentamiento en la región de los Grandes Lagos desde la llegada de los primeros colonizadores alemanes, no tenía una base firme en el ritmo de vida ruandés, pero ya en 1932 se había convertido en la principal

---

<sup>36</sup> *Idem.* p. 28. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>37</sup> *Idem.* p. 31.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

institución social del país, al congregar bajo su manto a cientos de miles de conversos incluyendo como seguidor al mismo rey Mutara. El impulso que motivó tal cantidad de bautismos fue el impacto que tuvieron a partir de 1927 las reformas coloniales administrativas que beneficiaron sobremanera a la etnia tutsi.

El monarca Mutara III Rudahigwa abrazó oficialmente el cristianismo al ser bautizado en 1943. En octubre de 1946, a los tres años de transcurrido su bautizo, Mutara consagró su país a Cristo Rey, acto único en el mundo a la fecha solo equiparable a la medida similar llevada a cabo por el general y dictador de España Francisco Franco.<sup>39</sup>

La Iglesia tenía su imagen de los tutsis basada en el mito de Ham y por ende creía en la ideología que predestinaba a dicho grupo étnico a gobernar sobre las supuestas razas inferiores como los hutus.<sup>40</sup> Aimable Twagilimana cita a un eminente miembro de la iglesia católica belga de Ruanda, el arzobispo Classe, quien en 1926 se refirió al respecto de la etnia tutsi:

[...] tenemos en los jóvenes tutsis a un elemento incomparable de progreso... Sedientos de conocimiento, deseosos de conocer que es lo que llega de Europa así como de imitar a los europeos, son emprendedores, ... El más grave error del gobierno sería terminar con la casta tutsi. Ello llevaría al país directo a la anarquía y hacia un odioso comunismo antieuropeo.<sup>41</sup>

La autoridad colonial belga le tomó la palabra a las recomendaciones del arzobispo Classe pues los tutsis siguieron siendo favorecidos en educación y posiciones administrativas. Fue así como el convertirse a la religión católica cristiana por parte de los ciudadanos ruandeses pasó a ser un requisito indispensable si deseaban integrarse a la nueva élite tutsi en formación.

Al ser los tutsis *jefes naturales desde su nacimiento*<sup>42</sup> tenían sobre de sí la prioridad en educación que les era brindada por la Iglesia. El sistema educativo

---

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 49.

<sup>41</sup> *Idem.* p. 50.

<sup>42</sup> Prunier. *op. cit.* p. 33.

una vez monopolizado por la iglesia católica limitó su cobertura pues no era un derecho obligatorio para todos los ciudadanos sino excluyente.

Otro de los devastadores efectos de la *cristianización*<sup>43</sup> de Ruanda fue la desaparición de los tradicionales cultos animistas y los cambios que esta transformación provocó en la vida espiritual y cultural del país. Las creencias pre coloniales ruandesas fueron un elemento de cohesión social por ser propias del lugar lo que implicaba que no tomaban en consideración el concepto de pertenencia a un grupo étnico determinado.<sup>44</sup> En cambio la religión cristiano-católica empezó ya a definirse en la Ruanda de la década de 1930 como un culto predominantemente tutsi.

### **1.2.3. Los años previos a la independencia.**

El fin de la II Guerra Mundial en 1945 trajo vientos de cambio en la mentalidad colonial belga y, el resultado de ello en Ruanda, fue la puesta en marcha de las primeras medidas de apertura en la administración local a principios de la década de 1950. Una de tales medidas fue el decreto del 14 de julio de 1952, que entre otras disposiciones, establecía la creación de *consejos facultativos*<sup>45</sup> a nivel municipal que postulaban a los candidatos más aptos para puestos burocráticos menores.

Los tutsis aprovecharon los nuevos cambios aunque empezaron a encontrar las primeras dificultades al momento de ejercer su poder. El autor Dixon Kamukama explica que para esta etapa "... había surgido ya dentro de los súbditos de la monarquía ruandesa una fuerte clase media que empezaba a cuestionar la superioridad de facto de la etnia tutsi."<sup>46</sup>

Tales cuestionamientos procedían del propio grupo étnico favorecido quien al haber alcanzado una mejor educación respecto a los hutus fue el primero en

---

<sup>43</sup> Así denomina Prunier al impacto que tuvo la iglesia católica sobre el conjunto de la vida social ruandesa. *ibidem*.

<sup>44</sup> *Idem*. pp. 33-34.

<sup>45</sup> *Idem*. p. 43.

<sup>46</sup> Dixon Kamukama. *Rwanda Conflict. Its Roots and Regional Implications*. Fountain Publishers. Kampala 1997. p. 28. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

ser receptivo a los nuevos ideales como el de la descolonización, los derechos universales del hombre y la autodeterminación, todos ellos producto de los cambios políticos globales surgidos a partir de 1945. Fue así como en la segunda mitad de la década de 1950 tuvo lugar el agrandamiento de la brecha entre la autoridad colonial y sus antiguos protegidos políticos tutsis.

El ensanchamiento de las diferencias de la administración belga con los tutsis se acentuó más con la llegada al continente del proceso de descolonización. El 6 de marzo de 1957 la colonia británica de Ghana adquirió su independencia plena y se convirtió en el primer Estado del África al sur del Sahara en lograr su emancipación política sin mayores sobresaltos.

Dixon Kamukama afirma que "...al encontrar en Ghana el ejemplo a seguir, los colonialistas belgas decidieron cambiar de estrategia para asegurar una transición pacífica. Optaron entonces por aliarse con la mayoría nativa."<sup>47</sup> La etnia hutu constituyó siempre dicha mayoría.

La Iglesia en Ruanda por su parte comenzó a perder el control que tenía en manos del hombre blanco. En 1951 existían tanto la misma cantidad de sacerdotes nativos ruandeses como de europeos.<sup>48</sup> Twagilimana señala que esta división de la Iglesia "... entre el clero nativo y el clero europeo produjo el nacimiento en sus seminarios de una contra élite hutu".<sup>49</sup>

La élite hutu al percibir que contaba con una base de apoyo sólida en la Iglesia, una de las instituciones más significativas de Ruanda, empezó a agruparse para planificar estrategias políticas.

En el mes de marzo de 1957 y con el fin de influir a la misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), próxima a visitar el país para allanar el proceso de transición a la independencia, nueve intelectuales de la etnia hutu publicaron conjuntamente un texto denominado el Manifiesto Hutu ("*Le Manifeste des Bahutu*"): "... en dicha publicación reaccionaban en términos muy duros contra lo que ellos llamaban la *colonización* tutsi argumentando lo

---

<sup>47</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>48</sup> Prunier. *op. cit.* p. 43.

<sup>49</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 68.



insuportable de vivir bajo el dominio de un grupo que sólo constituía el 14% de la población.”<sup>50</sup>

Twagilimana transcribe así la parte que considera la más descriptiva del documento:

[...] el problema es en esencia el monopolio político que goza una sola raza, los tutsis. Bajo las presentes circunstancias este monopolio político se ha convertido en monopolio económico y social, y dada la selección de facto que hay en las escuelas, los tres monopolios se transforman en un monopolio cultural que condena a los desesperados hutu a permanecer por siempre como sirvientes, inclusive aún después de que se consiga una eventual independencia a la que habrán contribuido sin saber que era lo hacían.<sup>51</sup>

Los nueve intelectuales pedían en el manifiesto a la autoridad colonial belga y a la administración tutsi el llevar a cabo acciones positivas encaminadas a la emancipación política y colonial de las masas pertenecientes a la etnia hutu. Por ejemplo a nivel político exigían la codificación de las leyes y costumbres para evitar abusos tradicionales basados en reglas no escritas y a la vez demandaban la celebración de elecciones regulares, esto último, afirmaban, les proporcionaría a los hutus el obtener acceso a posiciones administrativas en todos los niveles.

Con la supuesta meta de asegurar beneficios para todos, los hutus también demandaban que las clasificaciones étnicas (hutu, tutsi, twa) contenidas en las tarjetas de identidad fueran preservadas para así verificar mediante estadísticas y censos posteriores, el trato dado a los diferentes grupos cotejando el número de admisiones en escuelas, universidades, y en empleos del sector público.<sup>52</sup>

Dentro del Manifiesto Hutu cabe mencionar la importancia que Gérard Prunier le da al término *raza*, empleado en el documento por los hutus, y señala que el uso de tal concepto en el manifiesto mostraba a esas alturas de la vida

---

<sup>50</sup> *Idem.* p. 62.

<sup>51</sup> *Idem.* pp.62-63. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>52</sup> *Idem.* pp. 63-64.

política de Ruanda el adoctrinamiento ideológico ya presente en las etnias nativas.<sup>53</sup>

El término resaltado por Prunier hace referencia al concepto usado en los países anglosajones y europeos del siglo XIX en base a la ideología hegemónica de la supremacía blanca, no presente en la mentalidad nativa de Ruanda. Rodolfo Stavenhagen define a la *raza* y la explica de la siguiente forma:

[...] En las ciencias sociales, así como en el lenguaje cotidiano, el término se refiere en realidad a la construcción social y cultural de diferencias biológicas aparentes. La raza sólo existe en la medida en que las diferencias biológicas tienen significado en términos de los valores culturales y el comportamiento social de las personas en cualquier sociedad dada. ...Lo que hace a la raza un indicador particularmente importante de la identidad étnica es que comúnmente no sólo se refiere a los atributos biológicos de los individuos ( color de piel, rasgos faciales, complejión corporal, etc.), sino también a las supuestas cualidades sociales, culturales y psicológicas que se asocian con ellos.<sup>54</sup>

La élite tutsi reaccionó a la publicación del Manifiesto Hutu con una retórica similar mediante el llamado Primer Escrito de Nyanza (*Premier Ecrit de Nyanza*). En dicho documento, dado a conocer en mayo de 1958, los tutsis hacen uso de un mito particular arraigado en las tradiciones pre coloniales con el fin de justificar su status. En él, desconocen cualquier lazo fraternal o patrimonial con los hutus reafirmando la condición eterna de servidumbre de estos últimos. Aunque en el texto no hacen uso del término *raza*, Twagilimana señala que el Primer Escrito de Nyanza "... apoya el concepto de que los mitos son ideologías que llegan a ser abarcadas como realidades firmes, a pesar de su origen imaginario."<sup>55</sup>

Con la publicación de ambos textos (el Manifiesto Hutu y el Primer Escrito de Nyanza) se acrecentó la polarización entre los dos grupos rivales y cada cual empezó a definir sus fuerzas contendientes con la creación de dos partidos políticos de afiliación étnica y cuya trascendencia sería decisiva.

---

<sup>53</sup> Prunier. *op. cit.* p. 46.

<sup>54</sup> Stavenhagen. *op. cit.* p. 44.

<sup>55</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 65. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

El 13 de septiembre de 1959 los grupos tutsis conservadores crearon la Unión Nacional de Ruanda (UNR) (*L'Union Nationale Rwandaise*). Este partido tenía como principios la continuidad del régimen monárquico, la abierta hostilidad a Bélgica y la demanda completa de independencia del país. El resultado de ello fue la profundización del antagonismo entre la etnia tutsi y las autoridades coloniales belgas. Prunier lo ejemplifica rescatando un extracto de las memorias del último Vicegobernador general de Ruanda:

“ [...] Los tutsis anhelaban la independencia y trataban de obtenerla lo más rápidamente posible mediante el sabotaje de las acciones belgas, fueran ya estas técnicas o políticas ... La administración fue forzada a endurecer su actitud al hacer frente a la obstrucción y hostilidad proveniente de jefes y subjefes con los que habíamos colaborado por tantos años.”<sup>56</sup>

Lo señalado por dicho vicegobernador confirma el virulento estado de ánimo de los líderes de la UNR ya que en los mítines públicos de dicho partido, aquéllos que tuvieron lugar durante los dos meses posteriores a su creación<sup>57</sup>, sus líderes atacaban con dura violencia verbal a la autoridad colonial belga y a la iglesia católica por el alineamiento de ambas a favor de la causa hutu.

El partido político correspondiente a la etnia hutu fue creado el 18 de octubre de 1959 y se le denominó Movimiento Democrático Republicano/Partido del Movimiento para la Emancipación Hutu (MDR-Parmehutu) (*Mouvement Démocratique Républicain/Parti du Mouvement de l'Emancipation des Bahutu*). Esta agrupación tenía como líder a Grégoire Kayibanda quien en junio de 1957 había ya establecido una organización llamada Movimiento Social Hutu, antecedente fundacional del MDR-Parmehutu. Éste último apelaba directamente a las masas de su etnia haciendo eco de las ideas centrales contenidas en el Manifiesto Hutu.

El MDR-Parmehutu aunque era abierto a la idea de establecer una monarquía constitucional en el país, no demandaba la inmediata independencia de Ruanda, presuntamente para no enemistarse con la administración belga,

---

<sup>56</sup> Prunier. *op. cit.*, pp. 47-48. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>57</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 70.

quien empezaba a aproximarse políticamente a los hutus tal y como sospechaban los tutsis.

Al ambiente de división y enfrentamiento político se agregó un suceso inesperado: la muerte el 25 de julio de 1959 del rey Mutara III Rudahigwa. El hecho empeoró la relación entre los tutsis conservadores, por un lado, y los hutus y la administración belga por el otro, debido a que el *mwami*, al haber carecido de hijos varones, falleció sin dejar herederos al trono y por lo tanto su sucesión tendría que decidirse a la manera tradicional con la ayuda de un consejo supremo.

La Corona de Ruanda la heredó Jean-Baptiste Ndahindurwa, un joven hermano del fallecido Mutara, quien asumió el trono bajo el nombre de Kigeli V. Sin embargo al percibir el incremento de la tensión política y verse también abandonado por la autoridad colonial, "...que profesaba abiertamente el pronto establecimiento de un régimen democrático sin entender necesariamente lo que eso significaba,..."<sup>58</sup>, Ndahindurwa huyó del país para vivir una vida de autoexilio.

El clima de confrontación sumado a la falta de un verdadero liderazgo fue el escenario perfecto para el desencadenamiento de la primera ola de violencia étnica significativa que viviría el país y cuyas consecuencias políticas la convertirían en una *revolución*<sup>59</sup>.

El conflicto estalló el 1 de noviembre de 1959 cuando activistas de la UNR atacaron a un subjefe hutu miembro del MDR-Parmehutu. En respuesta, integrantes de este partido político iniciaron una ola de asesinatos en contra de personas pertenecientes a la etnia tutsi. La espiral de violencia continuó durante los siguientes cinco días y los jefes tutsis fueron masacrados o perseguidos y sus propiedades destruidas.

A los asesinatos le siguieron los saqueos y la confusión se apoderó de todo el país. El 14 de noviembre, cuando se había restablecido cierta calma, se estimaba un saldo de casi 300 muertos y las autoridades belgas tenían bajo

---

<sup>58</sup> *Idem.* p. 67. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>59</sup> Así denomina Twagilimana a los sucesos violentos acontecidos en la vida política de Ruanda a lo largo del mes de noviembre de 1959. *idem.* pp. 66-73.

arresto a 919 tutsis y solo a 312 hutus presos<sup>60</sup>. Aún así los asesinatos continuaron de manera esporádica y paulatina y, en 1960, miles de tutsis habían ya perecido en actos violentos y más de 20,000<sup>61</sup> se encontraban desplazados de sus hogares que resultaron destruidos.

El número de detenidos y la etnia a la que pertenecían fue percibido por la UNR como una demostración más de la complicidad de los belgas con los hutus. Esta agrupación política interpretó el problema, ya no en la forma de una rivalidad entre dos grupos étnicos, sino en la manera de un conflicto con dos posturas de solución irreconciliables una de la otra; aquéllos que demandaban la independencia inmediata de Ruanda (la UNR) y los que optaban por la continuación del dominio colonial belga (los hutus y la iglesia católica).

La parcialidad belga a favor de los hutus quedó confirmada oficialmente en enero de 1960 de parte del Coronel Guy Logiest, último representante del poder colonial en Ruanda. Ese mismo mes Logiest declaraba: "...debido a la fuerza con la que se presentaron las circunstancias teníamos que tomar partido. No podíamos permanecer neutrales y pasivos."<sup>62</sup>

A comienzos de 1960 el gobierno colonial empezó a sustituir a la mayoría de los jefes tutsis por miembros de la etnia hutu. Entre el 26 de junio y el 30 de julio de ese mismo año las autoridades belgas organizaron elecciones municipales de las que surgieron 3,125 nuevos regidores locales que representaban a 229 *comunidades*; de esos 3,125, 2,390 pertenecían al MDR-Parmehutu, 679 eran candidatos de partidos menores o independientes, y los restantes 56 correspondían a la UNR<sup>63</sup>. La diferencia entre ganadores (hutus) y perdedores (tutsis) se reflejaba en los resultados de forma abismal.

El acelerado traspaso de poder de una etnia a otra como resultado de los violentos sucesos de 1959 dio lugar "... a una sociedad que no fue basada en un programa político y económico de gobierno sino en una reversión histórica en la cual los hutus ocuparon los espacios vacíos dejados por la etnia tutsi y su

---

<sup>60</sup> Prunier. *op. cit.* p. 49.

<sup>61</sup> Kamukama. *op. cit.* p. 31.

<sup>62</sup> Prunier. *op. cit.* p. 51. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>63</sup> *Idem.* pp. 51-53.

monarca exiliado.”<sup>64</sup> Twagilimana enfatiza esta *transferencia étnica*<sup>65</sup> calificándola como un mero *cambio de jugadores*<sup>66</sup>.

#### **1.2.4. La emancipación política y el nacimiento de la Primera República.**

El proceso de transición a la independencia de Ruanda se agilizó con la presión ejercida sobre Bélgica por parte de la ONU. En diciembre de 1960, las resoluciones 1579 y 1580 del organismo internacional votadas para el caso específico exigían a los belgas la formación de un gobierno de unidad nacional como paso previo a la independencia. En respuesta tuvo lugar al mes siguiente una conferencia de reconciliación para Ruanda en la localidad belga de Ostend, pero fracasó en su propósito.

El 28 de enero de 1961, y luego de lo sucedido en Ostend, el Coronel Logiest y Grégoire Kayibanda organizaron una reunión de emergencia en Gitarama, la villa natal del fundador del MDR-Parmehutu, y a la que asistieron los 3,125 regidores recién electos. En ella se declaró la abolición definitiva del régimen monárquico y fue proclamada la República de Ruanda como Estado soberano y democrático.

A la ONU no le quedó otro recurso más que reconocer la independencia de facto proclamada en Gitarama y, extendió dicha aprobación, al auspiciar la celebración de las primeras elecciones legislativas en la historia de Ruanda el 25 de septiembre de 1961. Los resultados de esos comicios dieron otra victoria aplastante al MDR-Parmehutu (78%) sobre la UNR (17%).<sup>67</sup>

A pesar del reconocimiento al nuevo proceso electoral, el organismo internacional mantuvo su inquietud y desconfianza respecto al panorama político en la joven Ruanda, que obtuvo formalmente su independencia el 1 de julio de 1962, a la par que su vecino Estado de Burundi. Prunier cita un reporte de la

---

<sup>64</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 73. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>65</sup> Término acuñado por Gérard Prunier con el cual define el proceso de traspaso de poder político llevado a cabo por los belgas, a favor de la etnia hutu, a raíz de los episodios revolucionarios acontecidos en Ruanda en 1959. *op. cit.* p.50.

<sup>66</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 73.

<sup>67</sup> Prunier. *op. cit.* p. 53.

ONU elaborado poco antes de la emancipación oficial del país y que expresa lo siguiente:

[...] Los acontecimientos de los pasados dieciocho meses han traído consigo la dictadura racial de un solo partido. ...Un sistema opresivo ha sido reemplazado por otro. ... Es muy posible que algún día seamos testigos de reacciones violentas por parte de los tutsis.<sup>68</sup>

Con el nacimiento de la Primera República, el 28 de enero de 1961, el legado colonial quedaría reproducido en las instituciones y en sus nuevos líderes quienes adoptaron nuevas medidas excluyentes. Una de ellas fue la solución aplicada para frenar el dominio tutsi en las escuelas y en la administración y a la que se le denominaría *equilibrio étnico*. Este era un sistema de cuotas establecido con base a la identidad étnica de las personas, que brindaba a los tutsis el 9% de cupos en escuelas y empleos públicos y, el 90% de las plazas restantes, se otorgaban por ley a individuos de la etnia hutu.<sup>69</sup>

La ley del *equilibrio étnico* fue votada en 1960 durante el décimo Congreso nacional del MDR-Parmehutu y se adoptó de manera oficial "... aunque la Constitución de la nueva Ruanda independiente estipulaba que todos los ciudadanos, no importando el grupo étnico al que pertenecían, tenían los mismos derechos a los recursos que el país podía brindar,...".<sup>70</sup> Ello demostraba que aún a pesar de los discursos de unidad nacional elaborados por los nuevos líderes estos seguían tomando ventaja política explotando las diferencias entre hutus y tutsis.

Esas diferencias, explica el investigador Mahmood Mamdani, parten del hecho de que los gobernantes de la Primera República consideraban a los tutsis en términos raciales y no como grupo étnico:

[...] Los tutsis como raza no eran una minoría sino extranjeros en una condición similar políticamente a la de residentes ilegales. Solo los nativos - o sea los grupos étnicos - conseguían pertenecer de forma íntegra tanto a la sociedad civil como política. Los no nativos serían tratados como

---

<sup>68</sup> *Ibidem*. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>69</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 68.

<sup>70</sup> *Idem*. p. 75. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

entes civiles, con limitaciones, (...)<sup>71</sup>

Desde este punto de vista los tutsis podían aspirar a ser ciudadanos pero sin transgredir el campo reservado de las actividades políticas. Fue así como se institucionalizó en general la exclusión de la etnia tutsi de los asuntos públicos y con ello sólo tenían permitido el dedicarse a actividades en el sector privado. En 1964 la esfera política se hallaba concentrada en su totalidad a manos de los hutus.

Aunque algunos tutsis trataron de aceptar la drástica disminución de su status social producto del surgimiento de la Primera República, muchos otros veían en la eliminación de su participación pacífica en la vida política del país, con la forzada desaparición de la UNR por ejemplo, la necesidad de emprender la resistencia armada en contra del régimen de Kayibanda.

La disidencia tutsi comenzó a organizarse y a operar desde fuera de las fronteras de Ruanda. Fue desde el vecino Burundi, país al que arribaron unos 50,000 refugiados<sup>72</sup> tutsis luego de las masacres de 1959-60, donde la primera oposición se constituyó en guerrillas y lanzó sus ataques. Estos grupos guerrilleros se autonombraban *inyenzi* (cucarachas) y, supuestamente, se hacían llamar así en honor a que ejecutaban sus acciones de forma nocturna.<sup>73</sup>

Los *inyenzi* no eran una fuerza cohesionada pues se encontraba dividida en varias facciones que perseguían metas políticas distintas y diametralmente opuestas entre sí, como el restablecimiento de la monarquía en Ruanda por una parte, o por otro, la instauración de un régimen marxista. Lo que si compartía la guerrilla tutsi era el anhelo común de eliminar el monopolio de poder que concentraban los hutus en el Estado ruandés.

Lo más cerca que los *inyenzi* estuvieron de derrocar al régimen de Kayibanda ocurrió en diciembre de 1963 cuando las guerrillas lanzaron un sorpresivo ataque desde el sur de Ruanda, en la región de Bugesera, colindante con

---

<sup>71</sup> Mahmood Mamdani. *When victims become killers: colonialism, nativism and the genocide in Rwanda*. Princeton University Press. Princeton 2001. p. 135. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>72</sup> Prunier. *op. cit.* p. 55.

<sup>73</sup> Colin. M. Waugh. *Paul Kagame and Rwanda. Power, Genocide and the Rwandan Patriotic Front*. Mc Farland. Jefferson 2004. p. 27.



Burundi. La acción bélica de los rebeldes venció la resistencia inicial dada por las fuerzas gubernamentales y la invasión *inyenzi* penetró hasta a escasos 20 kilómetros de la ciudad capital de Kigali. Sin embargo, la superioridad numérica del ejército hutu y su artillería se impusieron sobre los invasores ligeramente armados y pobremente organizados.

Como consecuencia del ataque el gobierno ruandés efectuó una purga de los últimos políticos tutsis que no habían partido al exilio en 1959-60 y se les ejecutó en juicios sumarios. A la purga le siguieron una ola de masacres sistemáticas, llevadas a cabo y permitidas por las autoridades locales, y mucho más violentas que aquellas ocurridas cuatro años atrás. Estos asesinatos masivos fueron dirigidos nuevamente en contra de los civiles tutsis y se prolongaron hasta enero de 1964. Se calcula que unos 10,000 tutsis<sup>74</sup> perdieron la vida en las matanzas.

Cabe destacar el hecho de que las masacres de 1963-64 conmocionaron a la opinión pública internacional por primera vez, y aunque se hizo poco para sancionar al gobierno de Kayibanda responsable de lo acontecido, los sucesos pusieron a Ruanda en el mapa a los ojos del mundo. Al respecto el autor Colin M. Waugh menciona de ejemplo al filósofo británico Bertrand Russell que "... en la edición de *Le Monde* del 6 de febrero de 1964, describía la situación como un 'holocausto' de proporciones 'nunca antes vistas desde el exterminio de los judíos' en la década de 1940."<sup>75</sup>

Prunier también da cuenta de otra reacción del exterior referente a los asesinatos masivos:

[...] El representante del gobierno suizo (ante Ruanda), que era uno de los principales contribuyentes de ayuda externa al país, fue al final el único que elaboró una petición de abrir una comisión investigadora. El resultado fue un reporte denominado 'El terrorismo *inyenzi* en Ruanda' ('*Le terrorisme inyenzi au Rwanda*') que encubrió las actividades del gobierno ruandés durante la crisis. La cooperación económica suiza siguió por tanto sin cambios.<sup>76</sup>

Las atrocidades étnicas de 1963-64 aumentaron de forma desmedida el éxodo de tutsis ruandeses hacia los Estados vecinos. El Alto Comisionado de

---

<sup>74</sup> *Idem.* p. 28.

<sup>75</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>76</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 56-57. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calculaba ya el número de desplazados en la cifra de 336,000; la mayoría de ellos, unos 220,000, huyeron a Burundi, 78,000 escaparon a Uganda al norte, 36,000 se asentaron en Tanzania y 22,000 en el ex Congo belga.<sup>77</sup> M. Waugh afirma además que unos 100,000 refugiados ruandeses adicionales y no registrados se establecieron en Uganda a lo largo de los siguientes años.<sup>78</sup>

Fue a partir de la frustrada invasión *inyenzi* que el régimen de Kayibanda buscó distinguir a los tutsis en dos grupos: por un lado, aquellos que vivían dentro de Ruanda y que eran tolerados como ciudadanos pero sin poder ejercer sus derechos políticos, y por otro, los tutsis refugiados en países vecinos y que por su condición de exiliados eran vistos por el gobierno ruandés como una amenaza permanente a la Primera República.<sup>79</sup>

La presidencia de Grégoire Kayibanda se caracterizó también por ser en sus primeros años un régimen autoritario que ejercía un liderazgo fuerte por la protección paternalista que brindaba a sus gobernados hutus. En su carácter de jefe de Estado omnisciente nombraba a todos los integrantes de su administración y aún a los funcionarios menores de la burocracia.

Kayibanda, que era a la vez conocido por sus ciudadanos como el “Ermitaño de Gitarama”, en recuerdo de su aldea natal, rara vez organizaba actos públicos donde él estuviera presente y nunca viajó fuera de las fronteras de Ruanda en su calidad de mandatario.<sup>80</sup>

La Primera República tenía en el ejército a su mayor institución<sup>81</sup>. Ello se debió a que las Fuerzas Armadas se edificaron de la noche a la mañana, en la víspera de la independencia, y con ello se buscaba que la seguridad del nuevo Estado no dependiera de las extenuadas fuerzas coloniales belgas, cuyas unidades eran mayormente requeridas en el vecino Congo, por los desórdenes sucedidos en aquel país poco antes de la emancipación política de este último el 30 de junio de 1960.

---

<sup>77</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 9.

<sup>78</sup> *Ibidem.*

<sup>79</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 135.

<sup>80</sup> *Idem.* p. 134.

<sup>81</sup> *Idem.* p. 143.

Fue así como el pilar del ejército nacional de Ruanda nació oficialmente en mayo de ese mismo año con la creación de la Guardia Territorial ("*Garde Territoriale*") y que estaba compuesta, a sus inicios, en un 85% por soldados hutus y el 15% restante por milicianos tutsis.<sup>82</sup> Luego de las purgas y masacres antitutsis de 1963-64 las fuerzas armadas quedaron integradas exclusivamente por la etnia hutu.

La joven Ruanda se estrenaría como país frente al resto del continente africano dando la imagen de un oasis de calma en su conducta hacia el exterior pese a los graves episodios de violencia étnica interna. A lo largo de la década de 1960, África atravesaba por movimientos de liberación anticolonial y de búsqueda del desarrollo mediante el acercamiento ideológico con el bloque comunista. Sin embargo el nuevo Estado ruandés parecía ajeno a todos estos procesos revolucionarios. Prunier ahonda al respecto y hace mención a un testigo europeo que presencié los primeros años de la vida independiente de Ruanda:

[... :] Lentamente el país se transformó en una isla. El gobierno temía a todo el ambiente externo que le rodeaba: se horrorizaba por las rebeliones en el Congo, era reservado hacia con Tanzania, hostil al régimen tutsi en Burundi y dependiente de las carreteras de Uganda para satisfacer sus necesidades de importaciones. ... Llegó la censura: tanto la iglesia católica como el gobierno albergaban temor a los movimientos sociales de inspiración comunista y a manifestaciones tradicionales cuyas características tuvieran el sello tutsi ... A la generalizada falta de confianza, al rumor, al secretismo..., se le sumó una parálisis mental.<sup>83</sup>

La *parálisis mental* de la sociedad ruandesa, a la que se refiere el testigo presencial citado por Prunier, comenzó a hacer mella en el régimen paternalista de Kayibanda y se tradujo en un creciente descontento de parte del frustrado sector de la población (ciudadanos hutus desempleados y recién egresados de las escuelas y universidades) que aspiraba a un mejor nivel de vida. Ello resultó en una cada vez mayor impugnación a las políticas de empleo y educación aplicadas por el Gobierno.

---

<sup>82</sup> *Ibidem.*

<sup>83</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 59-60.

Una de las críticas se centraba en la forma en cómo se seguían aplicando las cuotas de *equilibrio étnico*; a mediados y a finales de la década de 1960, la matrícula universitaria era 90% tutsi, y los hutus solo tenían mayor representatividad en las escuelas de educación básica.<sup>84</sup>

La puesta en marcha de medidas por parte del régimen gobernante para contrarrestar la agitación de los *desertores escolares*<sup>85</sup> tuvo lugar en agosto de 1966, con la creación de una nueva ley que sujetaba a la educación, desde sus grados básicos hasta el nivel superior, bajo control directo del Estado.

El aumento en la matrícula de hutus inscritos en instituciones de educación superior -por ejemplo, en 1970 había ya 300 estudiantes correspondientes a dicha etnia, de un total de 500, registrados en la Universidad Nacional de Ruanda-<sup>86</sup>, fue una consecuencia de la nueva ley de 1966. Sin embargo el incremento en los cupos educativos para los hutus implicó también una dramática expansión del desempleo, lo que fue percibido por ellos como una continua falta de representación y de oportunidades en el conjunto de la sociedad ruandesa, pese a ser el grupo étnico que ostentaba el poder.

Al malestar interno de la mayoría hutu se sumó la tensión producto de un episodio violento, ocurrido en 1972, en el vecino país de Burundi. Durante los meses de mayo y junio de dicho año el gobierno tutsi de ese país llevó a cabo una serie de masacres en contra de la etnia hutu arrojando un saldo de al menos 150,000 muertos.<sup>87</sup>

El régimen de Kayibanda aprovechó el contexto de las matanzas de hutus en Burundi para reforzar su poder ante la falta de respaldo popular al interior y "...en una apuesta desesperada buscó recrear a su alrededor la atmósfera de unanimidad que había acompañado a la amenaza *inyenzi* tras el ataque de 1963".<sup>88</sup>

---

<sup>84</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 136.

<sup>85</sup> Término usado por Mahmood Mamdani con el que define tanto a los ciudadanos hutu que se vieron obligados a abandonar sus estudios de educación básica por falta de recursos como a aquellos egresados universitarios desempleados, ambos constituidos en un grupo de presión no organizado. *idem.* pp. 135-136.

<sup>86</sup> *Idem.* pp. 136-137.

<sup>87</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 76.

<sup>88</sup> Prunier. *op. cit.* p. 60.

Se adoptó entonces una campaña de odio antitutsi con el fin de asegurar el cumplimiento irrestricto de la política de *equilibrio étnico*. Entre octubre de 1972 y febrero de 1973 fueron creados comités de vigilantes que supervisaban a escuelas, a universidades, al servicio público y aún a negocios privados. Aunque esta campaña no desembocó en asesinatos en masa si generó otros efectos no esperados por el régimen.

Las nuevas medidas contra los tutsis se volvieron en contra de Kayibanda al hacer salir la tensión existente dentro de la propia etnia mayoritaria que se encontraba dividida políticamente entre los hutus del norte de Ruanda y los del sur. Estas diferencias impulsaron a los comités de vigilantes a ajustar cuentas con sus propias autoridades, independientemente del contexto étnico. La crisis política y social derrumbaba ya los pilares de la I República. Con motivo de la coyuntura no tardaría en presentarse la oportunidad para hacer su aparición un nuevo líder hutu.

## Capítulo II

## 2. El camino hacia el colapso.

### 2.1. El golpe militar de Habyarimana: pilar de la Segunda República.

El 5 de julio de 1973 el General hutu Juvénal Habyarimana, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Ruanda, llevó a cabo un golpe de Estado incruento arrebatándole así el poder al cada vez más debilitado Kayibanda, quien prácticamente carecía ya de legitimidad frente a las masas mayoritarias del país.

Fue así como nació la II República, cuyo líder de facto Habyarimana, justificó la forma en que arribó al palacio presidencial de Kigali aduciendo la imperiosa necesidad de "...completar la revolución 'nacional' de 1959 a través de una revolución 'moral'".<sup>89</sup> Bajo esta retórica la II República se declaró asimismo "...la guardiana de dicha revolución y la protectora de todos sus hijos, tanto hutus como tutsis".<sup>90</sup>

Habyarimana era oriundo de la provincia noroeste de Gisenyi, una región cuyos habitantes hutus buscaban la oportunidad política para reafirmar lo que históricamente fue su papel dominante en la jerarquía ruandesa.<sup>91</sup> Por otra parte la esposa de Habyarimana, Agathe Kanzinga, provenía de una familia hutu mucho más influyente que la de su marido y este al llegar al poder tuvo que depender de ella para tratar asuntos de Estado y de seguridad nacional. No en vano el autor Colin M. Waugh menciona el que se haya conocido a Kanzinga y, al grupo presidido por ella dentro del palacio presidencial, como "El clan de la Señora" (*Le clan de Madame*)<sup>92</sup>, especulando con la idea de que bien pudo haber sido el verdadero poder detrás de la figura de Habyarimana.

Respecto al propio Habyarimana, pese a ser un líder hutu, su súbita llegada a la jefatura de Estado por medio del golpe militar fue visto con alivio por los ciudadanos tutsis pues el nuevo gobernante traía consigo una retórica

---

<sup>89</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 138. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>90</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>91</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 15.

<sup>92</sup> *Ibidem.*

antipersecutoria y su discurso era el de no buscar culpables entre los tutsis. Ambos postulados fueron todo lo contrario a lo expresado por su predecesor Kayibanda lo que explica la alegría tutsi referente a su nuevo líder nacional. El supuesto mensaje de fraternidad llegó a grados nunca antes vistos cuando el recién estrenado mandatario declaró día de “la paz y de la reconciliación” a la fecha en que se conmemoraba el aniversario del golpe que lo encumbró en la presidencia.<sup>93</sup>

Contrario al periodo de la I República, en la que los tutsis fueron relegados a la esfera civil y por ende eliminados de la esfera política y gubernamental, bajo el régimen de Habyarimana les fue nuevamente permitido participar en actividades de carácter político y también ocupar cargos dentro del propio gobierno. Sin embargo, este nivel de libertad política se regulaba de acuerdo al alcance numérico que poseían los tutsis como minoría poblacional, muy similar a las cuotas de *equilibrio étnico*.

El plan de reotorgar nuevos derechos a los tutsis fue un proyecto personal del nuevo líder ruandés y que empezó a poner en práctica a partir del anuncio de la formación de su gabinete de gobierno, el 1 de junio de 1974, y en el que incluyó a un tutsi de nombre André Katarwa, el primero de su etnia en obtener un cargo de ese orden desde 1964.<sup>94</sup>

Una de las razones esgrimidas por el líder de la II República, en la que explica su actitud hacia los tutsis, se refleja en una entrevista hecha por el mismo Habyarimana a un diario francés y que es citada por Mahmood Mamdani:

[...] el odio étnico no se puede deshacer de la noche a la mañana y, en lo que a reconciliación se refiere, no es una cuestión de traer a los tutsis de vuelta al poder, lo que equivaldría a restablecer la situación previa a 1959, sino que cada etnia tiene su lugar dentro del redil nacional. Por ello es que hay un ministro tutsi en mi gobierno, antiguos servidores civiles tutsis trabajan en la administración y hay oficiales tutsis en el ejército.<sup>95</sup>

Tal y como lo expresó en sus propias palabras el nuevo mandatario, y muy a pesar de que este era considerado por la etnia tutsi como su “protector”<sup>96</sup>, la II

---

<sup>93</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 140.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

<sup>95</sup> *Ibidem*. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.



República no albergaba la intención de regresarles el poder al grupo étnico rival, y por fuera del discurso oficial se mantenía a raya a los tutsis en los órganos gubernamentales mediante prácticas disuasorias o discriminatorias. En el Ejército, por ejemplo, aunque existían oficiales tutsis, éstos por ley tenían prohibido contraer matrimonio con mujeres de su etnia en caso de ingresar a la milicia.<sup>97</sup> Por otra parte, llegó a haber una casi total ausencia de ciudadanos tutsis como representantes políticos de sus comunidades en los gobiernos locales.

A medida que se afianzaba la II República, la exclusión tutsi de la vida política era más visible. M. Waugh lo precisa con claridad:

[...]Hacia 1980 había solo dos tutsis miembros del parlamento de un total de ochenta legisladores y 1 ministro tutsi en el gabinete integrado por 30 personas. En lo que se refiere a la administración local, en toda la década de 1980, no existió un solo prefecto municipal tutsi. Por lo tanto, aunque fueron dejados en paz a lo largo de los primeros años del régimen de Habyarimana, en esencia los tutsis fueron ciudadanos de segunda clase cuya única opción real de superación descansaba en el comercio o los negocios locales, o bien arriesgarse y acompañar a sus primos en el exilio.<sup>98</sup>

En lo concerniente al sistema de cuotas étnicas, a éste se le agregó un programa de acciones categorizado por el régimen como equitativo, étnico y regional (*équitable, ethnique et régional*). Uno de sus resultados fue la ley de educación de 1985 que estipulaba nuevos porcentajes de ingreso en las escuelas con base en la afiliación étnica de los niños: los hutus recibirían alrededor del 85% de la demanda, a los tutsis se les concedería un cupo de entre 10 y 15%, y los twa recibirían un 1%.<sup>99</sup>

De igual manera se actualizaron las cantidades de nombramientos individuales a puestos del sector público, aunque en este caso específico se tomaron como punto de partida parámetros regionales, en vez del factor étnico, en un esfuerzo de Habyarimana por redistribuir el poder a los hutus del norte de Ruanda, que siempre fueron percibidos como menos privilegiados por sus

---

<sup>96</sup> *Idem.* p. 142.

<sup>97</sup> *Idem.* p. 141.

<sup>98</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 16. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>99</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 139.

contrapartes del sur. Así fue que se otorgaron el 60% de los cargos a ciudadanos de las provincias del norte y el 40% restante a habitantes de la región sur.<sup>100</sup> De estos porcentajes era obvio que la mayor parte le correspondería a la etnia hutu. Ello dio como resultado el que a finales de la década de 1980 la élite política proviniera principalmente de las prefecturas de Gisenyi y Ruhengeri, ambas localizadas al norte, aunque apenas las dos agrupaban a un quinto de la población total del país.<sup>101</sup>

Si bien el nuevo sistema de cuotas étnicas de la II República fue impuesto por el General Presidente con el supuesto fin de superar los desequilibrios económicos y sociales de la sociedad ruandesa, en 1977 algunos miembros de la comunidad empresarial tutsi se quejaron ante el Gobierno de que los contratos y las promociones se enfocaban al extremo en el historial étnico y regional, en vez de los méritos o experiencia obtenidos,<sup>102</sup> lo que sin lugar a dudas reflejaba la continuación de una política clientelar, pero ya no dirigida en su totalidad por tintes étnicos.

El régimen de Habyarimana se fue consolidando rápidamente como una dictadura militar. Tras el golpe de 1973 el líder ruandés prohibió las actividades de todos los partidos políticos pero al año siguiente fundó el suyo propio y al que bautizó como Movimiento Revolucionario Nacional por el Desarrollo (MRND) (*Mouvement Révolutionnaire National pour le Développement*).

En 1975 el MRND fue declarado partido único de Estado y, a partir de entonces, los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial serían ejercidos por esta agrupación política y se centralizarían en las manos de Habyarimana. El MRND pronto pasaría a convertirse en un verdadero partido totalitario donde "...cada ciudadano ruandés tenía la obligación de ser miembro del partido, incluyendo los bebés y los muy ancianos."<sup>103</sup>

Con la finalidad de disfrazar al régimen como un gobierno democrático la II República promulgó en 1977 una nueva Constitución cuyo texto se inspiraba en

---

<sup>100</sup> *Ibidem.*

<sup>101</sup> *Idem.* p. 151.

<sup>102</sup> *Idem.* p. 139.

<sup>103</sup> Prunier. *op. cit.* p. 76. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

las Cartas Magnas de Francia y de Bélgica.<sup>104</sup> La Constitución fue adoptada el 17 de diciembre de 1978 y en su Artículo 7 se enaltece al sistema de partido único como el valor fundamental del Estado.<sup>105</sup>

Gracias a las disposiciones que emanaban de la nueva Constitución el MRND ejerció duras modalidades de control administrativo sobre sus gobernados, a un grado enorme que Gérard Prunier lo califica como probablemente uno de los más estrictos que llegó a tener el mundo contemporáneo, de entre los países no comunistas.<sup>106</sup> De las nuevas medidas más destacadas fueron el lugar de residencia escrito en las tarjetas de identidad étnica de todos los ciudadanos, pues aunque se toleraban los viajes o traslados privados dentro del interior de Ruanda, no estaba permitido el cambio de domicilio sin previa autorización y si se otorgaba era por razones justificadas, tales como la obtención de un empleo o la asistencia a un determinado colegio.<sup>107</sup>

La Constitución de 1978 de igual manera sentó las bases para una reforma territorial que implementó con éxito la II República. Mamdani la detalla con precisión:

[...] la reforma dividió al país en diez prefecturas y estas quedaron a su vez subdivididas en 143 comunas de 30,000 habitantes cada una. Cada comuna respectiva se componía de ocho 'collines' (colinas), con cada colina dividida en sectores, y cada sector integrado por dos 'cellules' (células). Cada célula era compuesta por 50 familias. ..., pocos países africanos podían jactarse de estar tan bien organizados administrativamente como lo estaba Ruanda bajo la II República.<sup>108</sup>

En lo que concierne a las instituciones políticas, al encontrarse éstas sujetas a la férrea supervisión del MRND, no había obstáculo alguno para que el jefe de Estado se reeligiera como candidato único en elecciones simuladas donde los resultados hablaban por sí solos: en diciembre de 1983 y diciembre de 1988,

---

<sup>104</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 143.

<sup>105</sup> Prunier. *op. cit.* p. 76.

<sup>106</sup> *Idem.* p. 77.

<sup>107</sup> *Ibidem.*

<sup>108</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 144. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

fechas en las que se celebraron los comicios presidenciales, Habyarimana obtuvo en ambas según cifras oficiales, un total de 99.98% de los votos.<sup>109</sup>

La única oposición verdadera a la que se enfrentó el presidente ruandés en diecisiete años, desde su llegada al poder, fue una lucha interna dentro del régimen que tuvo lugar en 1979. En el mes de noviembre de ese año fue destituido Théonaste Lizinde, jefe de seguridad del mandatario, bajo la sospecha de planificar un golpe de Estado y fue acusado formalmente en abril de 1980. Entonces salió a la luz el origen de sus intenciones golpistas: Lizinde se oponía a las políticas orientadas supuestamente a la reconciliación con los tutsis y, por ende, sus motivos no descansaban en la búsqueda de mayor libertad política o apertura democrática.

## **2.2. Diecisiete años de panorama económico.**

Una de las justificaciones que daba Habyarimana "...para no dar espacio a la disidencia o al debate político era la necesidad de desarrollo a la que aspiraba su pobre país agrícola."<sup>110</sup> Según el académico Peter Uvin esta retórica ideológica que él denomina de tipo *desarrollista* consiste:

[...] en un argumento de que el único objetivo del Estado es la búsqueda del desarrollo económico de las masas marginadas (los hutus en este caso); como resultado todos aquellos, dentro y fuera del país, que procuran promover el desarrollo deben trabajar directamente con el Estado para hacer eso posible. Esta ideología legitima la presencia intrusa del gobierno en todos los aspectos de la vida social y desvía la atención de lo político al reemplazarlo con una esfera de tecnicismos y de buenos deseos. Para subrayar esta idea se da un entero simbolismo que se ejemplifica en el nombre dado al partido único de Habyarimana: 'Movimiento Revolucionario Nacional por el Desarrollo'...;<sup>111</sup>

Esa misma ideología a la que se refiere Peter Uvin se expresó también en la designación del Parlamento de Ruanda, que entró en funciones en 1981 siendo el primero en la vida independiente del país, y el cual fue nombrado por el

---

<sup>109</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 77-78.

<sup>110</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 18. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>111</sup> Peter Uvin. *Development, Aid and Conflict. Reflections from the Case of Rwanda*. UNU World Institute for Development Economics Research. Helsinki 1996. p. 9. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

general presidente con el título apolítico de Consejo Nacional de Desarrollo (CND) (*Conseil National de Développement*).

Al eliminar todo tipo de disidencia que representara una amenaza interna para Ruanda y con el desarrollo como objetivo fundamental, la II República, en un lapso aproximado de mediados de la década de 1970 a alrededor de 1987, prosperó relativamente en el ámbito económico traduciéndose en un mejor nivel de vida alcanzado en cierta medida por sus ciudadanos.

El PNB ruandés aumentó en un 2.1% anual a lo largo del período 1980-88<sup>112</sup> y, en 1987, su ritmo de crecimiento fue el más alto de todos los países de la región y era de igual manera el Estado de la zona de los Grandes Lagos de África con el menor índice de inflación y la más baja deuda externa.<sup>113</sup>

Si bien en 1962, al inaugurarse la vida independiente de Ruanda, existían solo dos países en el mundo, según Prunier, con un ingreso per cápita menor al del Estado ruandés<sup>114</sup>, "...en 1987 habían dieciocho por debajo del de la República de Ruanda, cuyo ingreso era ya de US \$ 300 anuales y, por ende, casi similar al de la República Popular China (US \$ 310)..."<sup>115</sup> de ese entonces.

La evolución de la economía nacional era alentadora: en 1962 el 80% del PNB correspondía a actividades primarias (la agricultura, por ejemplo) aunque en 1986 se vieron reducidas a un 48%, mientras que las actividades secundarias crecieron de un 8 a 21% y el sector de los servicios de un 12 a 31%.<sup>116</sup>

Con respecto a los índices de desarrollo humano estos mostraban un mayor bienestar de la población: la mortalidad infantil por cada mil nacimientos disminuyó de 142, en 1970, a 117 en 1990<sup>117</sup>, la matrícula de niños inscritos en las escuelas creció de un 49.5% en 1978 a 61.8% en 1986<sup>118</sup>, y el acceso a

---

<sup>112</sup> Arthur Jay Klinghoffer. *The International Dimension of Genocide in Rwanda*. MacMillan Press. Londres 1998. p. 23.

<sup>113</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 144.

<sup>114</sup> Prunier. *op. cit.* p. 78.

<sup>115</sup> *Ibidem*. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

<sup>117</sup> Uvin. *op. cit.* p. 18.

<sup>118</sup> Prunier. *op. cit.*, p. 79.

agua potable y drenaje en las zonas urbanas pasó de 60%, en 1980, a 88% en 1990<sup>119</sup>, solo por mencionar algunos indicadores.

Es destacable añadir que a lo largo de casi dos décadas, desde el golpe militar de 1973 hasta 1990, el sólido escenario económico era también consecuencia de que el Estado ruandés, en esos años, jamás enfrentó ninguna amenaza inmediata externa representada en alguno de sus países vecinos, inclusive de Burundi. Sólo los cientos de miles de refugiados tutsis en Uganda y sus descendientes eran vistos por Habyarimana con desconfianza aunque no llegaron a ser considerados, en un primer momento, como un foco de alarma para el régimen gobernante. La tranquilidad motivó a que en 1982 cesaran las ejecuciones políticas y Ruanda pasó a convertirse en un país con pocos presos políticos si, por supuesto, se le comparaba con la mayoría de los Estados africanos en aquel tiempo.<sup>120</sup>

El prometedor panorama económico del país en estos casi diecisiete años se sostuvo indudablemente por la paz y estabilidad política que el General Presidente impuso por medio de su gobierno autoritario. Fue entonces cuando "...Ruanda se convirtió en el receptor favorito de ayuda proveniente de donantes extranjeros."<sup>121</sup>

### **2.2.1. La ayuda externa.**

La paz social por la que Ruanda comenzó a transitar en los años posteriores a 1973 no pasó desapercibida para los organismos financieros internacionales. Ya en 1976 el Banco Mundial pronosticaba aspectos positivos para la economía ruandesa y así lo expresó en el *Memorando sobre la economía de Ruanda* elaborado y dado a conocer ese mismo año.<sup>122</sup> Dicho documento fue la señal aprobatoria del instituto financiero para abrir las puertas del crédito externo al Estado ruandés. Aún quince años después, en 1991, cuando la bonanza de la

---

<sup>119</sup> Uvin. *op. cit.* p. 18.

<sup>120</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 145.

<sup>121</sup> Diamond. *op. cit.* p. 315. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>122</sup> Uvin. *op. cit.* p. 13.

economía ruandesa llegaba a su fin, el Banco Mundial seguía describiendo la situación como ideal:

[...] Ruanda ha hecho un esfuerzo considerable para alcanzar el desarrollo económico y social ... al ser capaz de atraer volúmenes sustanciales de ayuda externa proveniente de una gran variedad de orígenes, confirmando las percepciones de los donantes de recursos de que el gobierno en Kigali está en verdad persiguiendo los objetivos apropiados orientados al desarrollo.<sup>123</sup>

Peter Uvin define esta *ayuda al desarrollo* de un país como Ruanda partiendo de lo que él denomina una *falsa imagen*<sup>124</sup> que tienen del concepto los expertos de estas estrategias de asistencia y que implica lo siguiente:

[...] Tales problemas del desarrollo adquieren forma preferentemente en economías nacionales agrícolas de subsistencia donde la capacitación, el crédito, la infraestructura, la investigación en agricultura, la planeación, y la intervención en salud pública constituyen las únicas soluciones cuyas respuestas las tienen los expertos de los organismos especializados en ayuda asistencial. En este ámbito la inequidad étnica, el racismo patrocinado por el Estado y su presencia opresiva, la impunidad generalizada, las violaciones a los derechos humanos, y la ausencia de justicia... no son parte del 'problema solucionable' del desarrollo... por tanto se les ignora.<sup>125</sup>

La ayuda asistencial fue tan numerosa que los expertos enviados a Ruanda dirigían ahí más de 1,000 proyectos en 1986 y el país se transformó en el Estado con mayor densidad de asistentes técnicos por km<sup>2</sup> de todo el continente africano.<sup>126</sup> La ayuda del exterior, aunque era algo significativa a finales de la década de 1970, obtuvo enormes niveles de importancia durante los próximos diez años consecutivos y, por ende, Ruanda dejó de ser caracterizada solamente como la *tierra de las mil colinas* y, según un expatriado ruandés de la época citado por Prunier, se le describió también como la *tierra de los mil trabajadores de ayuda externa*.<sup>127</sup>

---

<sup>123</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>124</sup> *Idem.* p. 14.

<sup>125</sup> *Idem.* p. 15. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>126</sup> *Ibidem.*

<sup>127</sup> Prunier. *op. cit.* p. 79.

El Banco Mundial respaldaba esta imagen popular ya que de acuerdo a sus propias cifras la asistencia externa financió alrededor de un 70% de la inversión pública de Ruanda en el período 1982-87<sup>128</sup>; en infraestructura, por ejemplo, las principales carreteras que unían a la ciudad capital de Kigali con las cuatro fronteras del país fueron pavimentadas gracias a este tipo de ayuda económica.<sup>129</sup> Por su parte la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) manifestaba que la asistencia oficial del exterior, que representaba menos del 5% del PNB ruandés en 1973, se elevó en un 11% en 1986 y alcanzó el 22% en 1991.<sup>130</sup>

No obstante los altos porcentajes de ayuda externa recibidos por Ruanda, existía una condición física de este Estado que influiría en su desarrollo económico como un mecanismo de freno.

### **2.2.2. La escasez de recursos naturales.**

La desmedida dependencia del exterior a la que se encontraba sujeta la República de Ruanda era en parte consecuencia de ser un país agrícola de subsistencia<sup>131</sup>, lo cual implica que la mayoría de sus habitantes sobreviven consumiendo solo los alimentos que ellos mismos producen del suelo.<sup>132</sup>

A la condición de subsistencia se agregan también las serias dificultades que Ruanda enfrentaba en su búsqueda del desarrollo al carecer de materias primas estratégicas (por ejemplo petróleo y gas natural) que fungieran como fuente de ingresos sustanciales. De igual manera el país padecía la falta de otros recursos como los metales y solo explotaba pequeñas cantidades de estaño, pero cuya extracción fue detenida de forma definitiva tras la caída de los precios de este producto en el mercado internacional, en los años posteriores a 1986.<sup>133</sup>

---

<sup>128</sup> Uvin. *op. cit.* p. 15.

<sup>129</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 145.

<sup>130</sup> Prunier. *op. cit.* p. 79.

<sup>131</sup> Uvin. *op. cit.* p. 13.

<sup>132</sup> Thomas Homer-Dixon. *Environment, Scarcity and Violence*. Princeton University Press. Princeton 1999. p. 13.

<sup>133</sup> Prunier. *op. cit.* p. 84.



A la carencia en metales y materias primas estratégicas se suma la escasez que Ruanda padecía en lo referente a recursos naturales renovables.

El investigador y académico Thomas Homer-Dixon define a la escasez de recursos renovables como:

[...] la falta insuficiente e inadecuada de suelos de cultivo, de aguas fluviales, de bosques y de recursos pesqueros. La escasez es resultado del incremento en la demanda de todos estos recursos o bien de su distribución inequitativa.<sup>134</sup>

En el caso particular de Ruanda, la escasez provenía de la sobreexplotación de los suelos agrícolas y su consiguiente degradación. Al ser la agricultura el principal motor del desarrollo en un Estado donde el 95% de su población vivía de sus cosechas<sup>135</sup>, el sistema autoritario de Habyarimana imponía a los granjeros la aplicación forzosa de programas -no adaptados a las necesidades de consumo locales- que giraron en torno a la promoción del cultivo de café y de hojas de té, los dos únicos productos de exportación que generaban ingresos adicionales al de la ayuda externa. El impuesto a las exportaciones de café equivalía por sí solo al 60-80%<sup>136</sup> de las divisas que obtenía el gobierno ruandés.

La explotación intensiva del café prosiguió de forma acelerada y para ello el Estado adoptó nuevas medidas como la expropiación masiva de tierras, con escasa o nula compensación económica, originando resentimiento hacia el régimen por parte de los ya empobrecidos agricultores, quienes si buscaban la opción de emigrar a la ciudad capital de Kigali para incorporarse al trabajo informal, se veían imposibilitados de hacerlo debido al registro domiciliar original impreso en las tarjetas de identidad étnica, y cualquier cambio de residencia sin el consentimiento previo de las autoridades era considerado una falta grave. No había entonces escape alguno del círculo vicioso de pobreza.

La situación descrita en el párrafo previo complementa una observación hecha por Homer-Dixon, relativa a la escasez (en el caso de Ruanda la

---

<sup>134</sup> Homer-Dixon. *op. cit.* pp. 8-9. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>135</sup> Uvin. *op. cit.* p. 25.

<sup>136</sup> *Idem.* p. 26.

explotación de un único recurso, el café) y sus consecuencias sociales en los países en vías de desarrollo:

[...] La escasez de recursos refuerza también las identidades de grupo basadas en afiliaciones étnicas, de clase, o religiosas, por medio de un proceso que se le denomina *segmentación social*; el término implica que el reforzamiento de esas identidades intensifica la competencia entre los grupos, reduciendo por ende, la confianza social mutua y la útil interacción intergrupala.<sup>137</sup>

La afirmación precedente adquiere un mayor significado en Ruanda donde el muy arraigado sentido de identidad, tanto de hutus como de tutsis, se hizo más relevante al verse ambos grupos étnicos afectados por la miseria resultante de una economía nacional que empezaba a mostrar graves signos de debilidad.

### **2.2.3. El fin de la bonanza.**

La economía ruandesa descansaba sobre muy frágiles cimientos, que al menor vaivén o turbulencia en los mercados internacionales, la derrumbarían en pedazos. Ello como resultado de su extrema dependencia en las exportaciones de un único producto agrícola: el café. A finales de la década de 1980 la vulnerabilidad económica de Ruanda fue palpable y sus efectos se hicieron sentir en el conjunto de la población del país.

Al incrementarse la competencia de otros países en el mercado internacional del café los precios de este producto cayeron estrepitosamente en un 50% en 1989.<sup>138</sup> Tal caída de precios se tradujo en una drástica disminución de los ingresos en Ruanda por concepto de exportaciones, que si bien en 1985 eran del orden de US \$ 144 millones, al llegar el año 1993 éstos se habían visto reducidos a la cifra de US \$ 30 millones.<sup>139</sup> En consecuencia la producción del café ruandés disminuyó de 51,000 toneladas métricas en 1989, a 39,000 en 1990 y 26,000 en 1991.<sup>140</sup> El efecto de ello en las zonas rurales fue devastador

---

<sup>137</sup> Homer-Dixon. *op. cit.* p. 178. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>138</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 147.

<sup>139</sup> *Ibidem.*

<sup>140</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 24.

y en particular catastrófico para los agricultores, que en su mayoría apenas alcanzaban a cubrir sus necesidades básicas, siendo además sujetos a nuevas cargas impositivas por parte del régimen de Habyarimana.

En 1989 el Estado ruandés se vio obligado ante la crisis económica a recortar el presupuesto nacional en un 40%,<sup>141</sup> afectando severamente con esta medida el gasto social. Como resultado también de la crisis, la población del país viviendo en situación de pobreza creció de un 40%, en 1985, a 53% en 1992<sup>142</sup> y, a la par, el PNB per cápita sufrió una caída de casi 100 dólares -demoledora en un país pobre de subsistencia como Ruanda- al pasar de la cantidad de US \$ 355 en 1983, durante el periodo de bonanza, a la cifra de US \$ 260 en 1990.<sup>143</sup>

En un esfuerzo del gobierno de Ruanda por darle impulso nuevamente a las exportaciones de café ante la caída de precios, la moneda nacional -el franco ruandés- fue devaluada en un 45% en 1989<sup>144</sup> y esta medida provocó el que se detuviera la expansión de empleos en el sector público (con excepción del ejército) y la erosión del poder adquisitivo de los salarios.<sup>145</sup> Lo poco que restaba del presupuesto gubernamental se destinó al pago de una creciente deuda externa que se había disparado a casi US \$1,000 millones en 1990, casi diez veces más que en 1980, cuando entonces era del orden de US \$ 189 millones.<sup>146</sup>

A la crisis de la economía se sumaron las condiciones que los organismos financieros internacionales impusieron a Ruanda con el fin de seguirle otorgando ayuda externa. En el aspecto económico una de esas condiciones fue la puesta en marcha de un programa de ajuste estructural, acordado por el Fondo Monetario Internacional, y al cual Habyarimana no tuvo otra opción más que el adoptarlo en noviembre de 1990. El ajuste incluía una agenda de privatización,

---

<sup>141</sup> Prunier. *op. cit.* p. 87.

<sup>142</sup> Uvin. *op. cit.* p. 19.

<sup>143</sup> *Idem.* p. 29.

<sup>144</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 23.

<sup>145</sup> Uvin. *op. cit.* p. 29.

<sup>146</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 148.

congelamiento de salarios, reducción del gasto, recorte de personal en el sector público y de gobierno, y una devaluación progresiva del franco ruandés.<sup>147</sup>

Mahmood Mamdani menciona que si bien "... se debe tomar en cuenta que no había nada excepcional en la crisis económica que se cernió sobre Ruanda..."<sup>148</sup> al haber sido esta similar a la de otros países africanos, que en ese mismo periodo atravesaban también por programas de ajuste impuestos desde el exterior,<sup>149</sup> la particularidad del caso de Ruanda puede tener entonces otros factores que influyen en el drama del ciclo de crisis económica y miseria, como lo es el crecimiento demográfico acelerado.

### **2.3. El aspecto demográfico.**

El continente africano, en particular la región ubicada al sur del Sahara, se ha caracterizado por mantener elevadas tasas de crecimiento de su población desde el inicio del período postcolonial, a finales de la década de 1950, a los albores del siglo XXI. En 1960, el número de habitantes de esta zona del mundo era de 282,241,000 y, en 2000, la cifra alcanzó la cantidad de 820,959,000 personas<sup>150</sup>, o sea, se triplicó. El académico y científico Jared Diamond fundamenta las razones de tal excesivo aumento de la población en África:

[... :] la adopción de cosechas originarias del Nuevo Mundo (...) que ampliaron la base agrícola...; las mejoras en la higiene, la medicina preventiva, las campañas de vacunación de madres y niños, el uso de antibióticos, y cierto control sobre la malaria y otras enfermedades endémicas africanas; y la unificación nacional seguida de la delimitación de las fronteras de los nuevos países, lo que abrió la puerta al establecimiento de comunidades en áreas antes en disputa y que eran tierra de nadie.<sup>151</sup>

La República de Ruanda no ha sido ajena a esta tendencia demográfica continental y ello se ejemplifica en las cifras de población que abarcan desde la

---

<sup>147</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 23.

<sup>148</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 149. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>149</sup> *Ibidem.*

<sup>150</sup> *World Population Prospects: The 2006 Revision*. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp>, consultada el 17 de abril de 2007.

<sup>151</sup> Diamond. *op. cit.* p. 312. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

etapa cercana a su año de independencia, en 1962, hasta los comienzos de la década de 1990:

Año	Habitantes
1960	2,887,000
1965	3,202,000
1970	3,776,000
1975	4,410,000
1980	5,197,000
1985	6,139,000
1990	7,294,000

Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas. *World Population Prospects: The 2006 Revision*.

El panorama estadístico descrito en el cuadro anterior muestra un crecimiento demográfico en Ruanda que superó el doble en treinta años. Por un lado se observa un lento aumento en el primer lustro de la década de 1960, causado con toda certeza por las convulsiones políticas transcurridas previa y posteriormente a la independencia del país, y que se tradujeron en migraciones masivas de tutsis a Estados vecinos a consecuencia de la violencia y las persecuciones.

Por otra parte, a medida que regresaba la calma en Ruanda durante la última mitad del gobierno de Kayibanda, las cifras empezaron a crecer progresivamente hasta ascender de forma vertiginosa entre los años 1975 y 1990, coincidiendo estas últimas con el período de bonanza económica y estabilidad política ocurrido a lo largo de casi todo el periodo del régimen de Habyarimana.

Si bien las cifras por sí solas pueden no reflejar la existencia de una crisis social, el crecimiento demográfico acelerado de Ruanda combinado con su característica de país de pequeñas dimensiones, que padecía además una escasez de recursos naturales renovables propiciada por el mismo aumento en la población, se constituyen en factores que dan significado a las estadísticas trayendo como resultado un escenario nada prometedor. Dicho escenario fue estudiado y planteado casi doscientos años antes de la existencia de la Ruanda

independiente, en un contexto totalmente europeo, por un economista inglés cuyo nombre era Thomas Malthus.

### 2.3.1. ¿Una problemática malthusiana?

En el año 1798 Malthus publicó una obra titulada *Ensayo sobre el principio de la población*, volumen que aún en la época contemporánea "... ejerce influencia sobre el pensamiento humano..., al permanecer en el origen y en el centro de toda reflexión relacionada con el problema de la población."<sup>152</sup>

El término *malthusiano* parte de la idea central razonada en dicha obra trascendente:

[...] argumenta que el crecimiento humano de población tiende a sobrepasar el crecimiento de la producción de alimentos. Ello se debe a que el aumento de la población ocurre de forma exponencial mientras que la producción alimenticia se incrementa solo de manera aritmética. ...Esto implica que hay una diferencia básica entre el crecimiento demográfico y el aumento en la producción de los alimentos. Cuando una población crece, la gente adicional que se añade a esa población, también se reproduce así misma, tal y como sucede, en analogía, con los intereses bancarios donde los propios intereses atraen más interés. En contraste, un incremento en el rendimiento de la producción alimenticia no genera por sí sola más rendimiento. Por lo tanto, al expandirse la población esta tenderá a consumir todo el alimento disponible sin dejar nunca un excedente, a menos que el propio crecimiento demográfico sea detenido por la hambruna, enfermedades...,<sup>153</sup>

La Ruanda moderna, en particular la II República de Habyarimana, bien puede ser ilustrativa de un caso malthusiano. Por una parte, en el transcurso de la década de 1980, el crecimiento demográfico ruandés anual fue de un 3.7%<sup>154</sup> y tuvo lugar en un país que enfrentaba una escasez crónica de tierras agrícolas disponibles. Algunas diminutas *comunas* (municipalidades), por ejemplo las de Giti y Shyanda, albergaban cifras de 48,000 y 39,000 habitantes, respectivamente.<sup>155</sup> Estas dos localidades eran un reflejo de la alta densidad de

---

<sup>152</sup> Gabriel Dupuy y Jean-Marie Poursin. *Malthus*. Siglo XXI Argentina Editores. Buenos Aires 1975. p. 11.

<sup>153</sup> Diamond. *op. cit.* p. 312. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>154</sup> Prunier. *op. cit.* p. 77.

<sup>155</sup> Nat. J. Coletta y Michelle L. Cullen. *Violent Conflict and the Transformation of Social Capital : Lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala and Somalia*. The World Bank. Washington, DC, 2000. p. 34.

población de Ruanda, que en 1990 alcanzó la cantidad de 277 personas por km<sup>2</sup><sup>156</sup>, cifra superior en ese entonces a la del Reino Unido (236 habitantes/Km<sup>2</sup>)<sup>157</sup> y casi similar a la de Bélgica (325 habitantes/Km<sup>2</sup>).<sup>158</sup>

La aparente contradicción del porqué tanto el Reino Unido como Bélgica no enfrentaron jamás en la década de 1990 (y menos aún en las décadas previas ni en años posteriores) una carestía alimenticia, derivada de la pérdida de suelos agrícolas ante el excesivo número de habitantes y, en cambio, Ruanda sí padeció miseria, se explica en lo que a producción de alimentos se refiere, por el hecho de tener ambos países europeos "...una altamente eficiente agricultura mecanizada, permitiendo así que un pequeño porcentaje de su población que se desempeña como granjeros puedan producir alimentos para todos los demás."<sup>159</sup>

Siendo Ruanda un Estado de subsistencia, dependiente en gran medida de la ayuda externa, su agricultura nunca fue eficiente y carecía de los recursos para mecanizarla. Sus trabajadores agrícolas aún dependían de aperos de labranza primitivos como el machete y el azadón<sup>160</sup> y no producían excedentes con los cuales alimentar al resto de la población, que sufría un crecimiento acelerado.

Si bien la producción ruandesa per cápita de alimentos se incrementó de 1966 a 1981, a la par que aumentaba el número de habitantes, esa misma producción alimenticia retrocedió bruscamente a mediados de la década de 1980, cayendo a los niveles existentes de comienzos de 1960.<sup>161</sup> Ello significó en términos maltusianos que la población tendió a crecer más rápido que las subsistencias de alimento disponibles.<sup>162</sup>

Según un estudio elaborado en Ruanda de 1988 a 1993, por dos economistas belgas, y citado por Diamond en su libro *Collapse...*, en la *comuna*

---

<sup>156</sup> *World Population Prospects: The 2006 Revision. op. cit.* <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp> . Página consultada el 18 de abril de 2007.

<sup>157</sup> *Idem.* <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp> . Página consultada el 18 de abril de 2007.

<sup>158</sup> *Idem.* <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp> . Página consultada el 18 de abril de 2007.

<sup>159</sup> Diamond. *op. cit.* p. 319. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>160</sup> *Ibidem.*

<sup>161</sup> *Idem.* p. 320.

<sup>162</sup> Gabriel Dupuy y Jean-Marie Poursin. *op. cit.* pp. 29-31

de Kanama, habitada exclusivamente por la etnia hutu, la densidad de población era tan alta que se tradujo en una división cada vez mayor de las tierras de cultivo, resultando en la aparición de parcelas minúsculas de 0.07 acres.<sup>163</sup>

A la sobrepoblación y a la escasez de tierras agrícolas se sumó una sequía en 1988 que duró un año provocando hambre, la muerte de 300 personas, y el resultante desplazamiento de miles de ruandeses a la frontera con Tanzania en busca de alimento.<sup>164</sup>

En la localidad de Giti, el mayúsculo aumento demográfico afectó profundamente la productividad agrícola y ganadera al disminuir la fertilidad de los suelos y presentarse escasez de agua.<sup>165</sup> Giti fue un ejemplo indicativo de que Ruanda empezó también a atravesar por una fase de degradación ambiental propiciada por el crecimiento malthusiano de la población.

### **2.3.2. El impacto sobre el medio ambiente.**

A medida que la población de Ruanda aumentó exponencialmente, en particular de 1975 a 1990, su progresivo número de habitantes se enfrentó a la escasez de suelos agrícolas despejando bosques mediante la tala y drenando pantanos, buscando así obtener nuevas tierras de cultivo.<sup>166</sup>

Se talaron inmensas áreas boscosas como la de Gishwati, una de las más importantes del país, con la finalidad de crear extensiones de pastizales para la manutención del ganado.<sup>167</sup> En 1985, toda la tierra cultivable ubicada fuera de los parques nacionales protegidos estaba siendo ya explotada.<sup>168</sup> La deforestación trajo consigo la desaparición de arroyos y una lluvia cada vez más irregular, lo que puede explicar la sequía de 1989.

---

<sup>163</sup> Diamond. *op. cit.* pp. 320-321.

<sup>164</sup> Prunier. *op. cit.* p. 87.

<sup>165</sup> J. Coletta y L. Cullen. *op. cit.* p. 45.

<sup>166</sup> Diamond. *op. cit.* p. 319.

<sup>167</sup> Prunier. *op. cit.* p. 88.

<sup>168</sup> Diamond. *op. cit.* pp. 319-320.



El escenario de degradación ambiental descrito en el párrafo precedente se ajusta al concepto de *marginación ecológica*, definido por Thomas Homer-Dixon como:

[...] aquélla que ocurre cuando se combina el acceso desigual a los recursos con el crecimiento demográfico lo que origina, en el largo plazo, migraciones de personas dependientes de los recursos naturales para su subsistencia. Ese movimiento migratorio de personas tiende entonces a dirigirse hacia frágiles regiones ecológicas tales como cuevas empinadas, bosques tropicales, áreas en riesgo de desertificación, y tierras públicas de muy baja calidad en zonas urbanas. La resultante densidad de población en estas regiones, combinada a la vez con la falta de capital y de conocimientos para proteger el ecosistema local, causa una degradación de recursos más severa.<sup>169</sup>

Tal *marginación ecológica* explica las características físicas del paisaje de Ruanda en 1984, descritas por unos visitantes extranjeros, y cuyo relato es rescatado por Diamond:

[...] Varias colinas empinadas estaban siendo cultivadas hasta la cima. No se practicaban medidas elementales pero necesarias para minimizar la erosión del suelo, como el cultivo mediante terrazas, el arar a lo largo de los contornos de los montes en vez de forma vertical, o el dejar cierta capa de vegetación entre un cultivo y otro. ... El resultado a la vista de ello eran ríos cargados de lodo.<sup>170</sup>

Al concluir la década de 1980, la República de Ruanda enfrentaba entonces un grave problema de sobrepoblación y su consiguiente impacto ambiental en los escasos recursos naturales del país. Por si ello no fuera suficiente, los ciudadanos ruandeses, tanto hutus como tutsis, atravesaban también por una crisis económica seguida de un plan de ajuste impuesto desde el exterior.

En consecuencia, no tardaron en aparecer actos de violencia, robos en su mayoría, perpetrados por jóvenes hambrientos que carecían de ingresos al no disponer de tierras cultivables.<sup>171</sup> Los niveles de vida en las zonas rurales se desplomaron y, al carecer la población en su conjunto de libertad irrestricta de

---

<sup>169</sup> Homer-Dixon. *op. cit.* pp. 177-178. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>170</sup> Diamond. *op. cit.* p. 320. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>171</sup> *Idem.* p. 324.

tránsito, estuvo incapacitada de encontrar mejores satisfactores en la capital, Kigali.

La falta de oportunidades aunada a la escasez empezó a traducirse en resentimiento hacia el régimen de Juvénal Habyarimana. El malestar generalizado sería aprovechado en 1990 por un grupo armado de tutsis de origen ruandés, establecidos en Uganda, y cuya formación militar y política transcurrió en ese país vecino.

## **2.4. Los factores políticos externos.**

### **2.4.1. El papel de Uganda en la formación del Frente Patriótico Ruandés.**

La primera oleada de refugiados tutsis que llegó a Uganda tuvo lugar, de 1963 a 1966, y fue consecuencia de las persecuciones desatadas por Kayibanda en respuesta a la invasión *inyenzi* a Ruanda. El número de refugiados se calculó aproximadamente en 180,000<sup>172</sup> y se establecieron en siete asentamientos ubicados en la región oeste del Estado ugandés.<sup>173</sup>

Una segunda oleada de tutsis arribó a Uganda, en los años 1972-73, con motivo de la campaña de odio antitutsi que se aplicó al interior de Ruanda en ese periodo, y que buscaba garantizar la política de *equilibrio étnico*.

En toda la región de los Grandes Lagos, fuera de las fronteras de Ruanda, se calculó una cifra de entre 400,000 y 600,000<sup>174</sup> refugiados tutsis en 1990, de los cuales 200,000<sup>175</sup> se encontraban en territorio ugandés y 82,000<sup>176</sup> de ellos quedaron registrados oficialmente por la ACNUR.

En Uganda la vida en los campos tutsis de refugiados fue, en un principio, demasiado dura y arriesgada: la mortandad por enfermedades y el hacinamiento eran mayúsculos, y el abastecimiento de víveres escaseaba. Sin embargo al

---

<sup>172</sup> Cifra redondeada; M. Waugh maneja un número inicial de 78,000 seguido de 100,000 refugiados adicionales en los años inmediatamente posteriores a 1963. *op. cit.* p. 9.

<sup>173</sup> *Ibidem.*

<sup>174</sup> *Idem.* p. 10.

<sup>175</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 164.

<sup>176</sup> *Ibidem.*

transcurrir los años el gobierno ugandés les permitió a sus moradores la crianza de ganado, como fuente de alimento, o bien, se les obligó a convertirse en agricultores.<sup>177</sup> Los tutsis ruandeses también terminaron siendo mano de obra barata empleada en las propiedades locales de granjeros ugandeses.<sup>178</sup>

A pesar de las difíciles condiciones a las que se vieron sometidos los refugiados tutsis, éstos comenzaron a integrarse al conjunto de la sociedad ugandesa en la década de 1970.

La educación de los hijos de la primera generación de refugiados se vio en parte aliviada por programas de apoyo y becas que les fueron otorgadas directamente por la ACNUR. Muchos jóvenes tutsis aprovecharon esta ayuda y abandonaron los campos de refugio para asistir a escuelas y universidades en la ciudad capital de Uganda, Kampala, y en Nairobi, Kenia.<sup>179</sup> Ello fomentó la aparición en Uganda de:

[...] una educada élite que se abrió camino en las profesiones, los negocios y el sector público, pero cuyos miembros seguían siendo catalogados como refugiados y, por ende, muchos tuvieron que recurrir al soborno para permitirse su ingreso a las instituciones.<sup>180</sup>

Cabe destacar el que, si bien los jóvenes tutsis carecían de ventajas materiales frente al resto de los ugandeses, "...sus mismos padres estaban acostumbrados a un status de vida elevado en su tierra natal y, posiblemente, ello contribuyó a impulsarlos a obtener los logros académicos que pronto exhibieron"<sup>181</sup>, aunque no sin generar antes un resentimiento entre los propios nativos de Uganda, cuyos gobiernos sucesivos nunca les otorgarían a los refugiados la ciudadanía ugandesa, pese a sus éxitos en la sociedad de dicho país, y sin importar que hubieran nacido ya en territorio ugandés.

Los hijos de refugiados menos afortunados se vieron obligados por la necesidad, a cambiar sus nombres ruandeses por nombres ugandeses, con el

---

<sup>177</sup> *Idem.* p. 165.

<sup>178</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 9.

<sup>179</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 165.

<sup>180</sup> *Idem.* p. 166. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>181</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 11. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

fin de tener mayores posibilidades de acceso a la educación impartida por el Estado.<sup>182</sup>

La negación a una identidad propia en Uganda se sumó a las medidas discriminatorias que comenzó a aplicar el régimen de Milton Obote, entre las que destacó una nueva ley que convirtió a los ruandeses en residentes de segunda clase que podían ser sujetos a detenciones arbitrarias.<sup>183</sup> Razonablemente los refugiados recibieron con alegría el golpe de Estado que derrocó a Obote en enero de 1971, y que llevó a cabo el Comandante del Ejército de Uganda, el general Idi Amin.

Al llegar al poder Idi Amin, reclutó a refugiados ruandeses con los cuales integró las filas de su ejército y de su servicio secreto de seguridad.<sup>184</sup> Por otra parte, la oposición política a Amin se concentró en la figura de Yoweri Museveni, un ciudadano ugandés cuya abuela materna fue una mujer de Ruanda perteneciente a la etnia tutsi.<sup>185</sup> Este nuevo líder simpatizaba con los ruandeses por lo que su movimiento atrajo hacia sus filas a otros refugiados, entre ellos un estudiante tutsi de nombre Paul Kagame, originario de la localidad de Ntambwe<sup>186</sup>, en Ruanda.

Museveni organizó el Frente Nacional de Salvación (Frenasa) para oponerse a Amin y, en 1979, el Frenasa con la ayuda de tropas de la vecina República de Tanzania, puso fin a la dictadura militar. La victoria de Museveni implicó para los refugiados ruandeses, aliados al Frenasa, la oportunidad de organizarse políticamente.

Fue así como en un contexto totalmente ajeno a los sucesos internos que se desarrollaban en la Ruanda de Habyarimana, surgió en 1979 la Alianza para la Unidad Nacional de Ruanda (AUNR), cuyo objetivo buscaba el fin de las políticas de división y de persecución por motivos étnicos.<sup>187</sup>

---

<sup>182</sup> *Idem.* p. 12.

<sup>183</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 167.

<sup>184</sup> *Ibidem.*

<sup>185</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 14.

<sup>186</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 7.

<sup>187</sup> *Idem.* p. 16.

La alegría inicial de los refugiados ruandeses de agruparse en la AUNR fue efímera ya que los acontecimientos políticos en Uganda dieron un giro inesperado. Tras la expulsión de Amin se había establecido un gobierno interino, con Museveni encargado del Ministerio de la Defensa, y quien se postuló como candidato presidencial favorito a las nuevas elecciones que se celebraron en diciembre de 1980. A su vez, y para presentarse a los comicios, el ex jefe de Estado Milton Obote regresó del exilio y con la ayuda de sus todavía seguidores, convirtió el proceso electoral en una farsa declarándose ganador.<sup>188</sup>

Al ver arrebatado su triunfo, Yoweri Museveni y sus miles de simpatizantes provenientes de los campos de refugiados, tomaron las armas para oponerse a Obote, fundando el autodenominado Ejército Nacional de Resistencia (ENR). En la primera acción bélica llevada a cabo por el ENR, en febrero de 1981, participaron el ruandés Paul Kagame junto con otro tutsi de la misma nacionalidad, de nombre Fred Rwigyema.<sup>189</sup>

Mahmood Mamdani sugiere que muy probablemente los ruandeses refugiados se unieron a la lucha guerrillera de Museveni "... con la finalidad de reunir armas y habilidades, y edificar una organización, que les permitiera marchar a la ciudad capital de Ruanda, Kigali, a la primera oportunidad que tuvieran disponible."<sup>190</sup>

Si bien la suposición de Mamdani es viable, existió también otro factor al interior de Uganda que orilló a los ruandeses a unirse al ENR, y ese factor no era otro que el regreso de Obote al poder, quien consideraba a los refugiados responsables en parte de los crímenes cometidos durante el régimen de Amin,<sup>191</sup> al haberse integrado un pequeño número de ellos a los servicios de seguridad del ex dictador, y luego, para desgracia de Obote, se transformaron en aliados de su enemigo Museveni al momento de sumarse a las filas del ENR.

En represalia, Obote orquestó en 1982 una violenta campaña dirigida en contra de los campos de refugio al oeste de Uganda. Miles de tutsis ruandeses

---

<sup>188</sup> *Idem.* p. 20.

<sup>189</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 172.

<sup>190</sup> *Idem.* p. 173. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>191</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 22.

que habitaban en ellos cayeron víctimas de los saqueos, expulsiones y asesinatos, orillándolos a escapar de regreso a la frontera con Ruanda, encontrándose atrapados al haber llegado a la línea divisoria pues las autoridades en Kigali desplegaron tropas para impedir el retorno de los refugiados.

Un número indeterminado de ruandeses desplazados comenzó entonces a fallecer de desnutrición y de enfermedades al quedar varados en la frontera entre los dos países; no obstante, miles continuaron arribando a la zona ya que durante los tres años posteriores a 1982, las campañas de expulsión prosiguieron sin tregua alguna.<sup>192</sup>

La postura oficial del gobierno de Juvénal Habyarimana de cerrar las fronteras a sus antiguos ciudadanos que huían de Uganda, era que "... el país estaba 'lleno' y no habían siquiera suficientes tierras disponibles con las cuales mantener a la población existente, menos aún para sostener a decenas de miles de 'nuevos' recién llegados."<sup>193</sup>

Mientras tanto aquellos refugiados que se unieron a las filas del ENR gozaron del éxito al derrotar militarmente y, de forma definitiva, a las escasamente motivadas tropas de Milton Obote en enero de 1986. Se calcula que, al momento de la victoria, alrededor de 2,000 a 3,000<sup>194</sup> ruandeses componían una cuarta parte de los rangos combatientes del ENR, estimado en 16,000 hombres.<sup>195</sup>

La caída de Obote y, el resultante regreso al poder de Yoweri Museveni, constituyeron también un triunfo para Paul Kagame, quien fue designado por Museveni como jefe de Inteligencia del nuevo ejército nacional de Uganda.<sup>196</sup> M. Waugh ahonda al respecto:

[...] terminada la guerra en Uganda, Kagame y otros oficiales fueron enviados al extranjero por Museveni con el fin de pulir más sus habilidades. ... el propio Kagame explicó: '...fui recogido y enviado a Cuba por 9 meses'. ... El programa

---

<sup>192</sup> *Idem.* pp. 22-23.

<sup>193</sup> *Idem.* p. 23. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>194</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 14.

<sup>195</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 170.

<sup>196</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 25.

de entrenamiento, considerado esencial por Museveni para la reconstrucción del ejército... hizo abrir los ojos a algunos de sus oficiales jóvenes más brillantes, entre ellos los ruandeses.<sup>197</sup>

Una vez que Museveni instaló su sede de gobierno en Kampala, la *diáspora*<sup>198</sup> política tutsi se concentró nuevamente en la ciudad capital ugandesa. La AUNR, cuya sede fue trasladada a Nairobi en tiempos del régimen de Obote, regresó a sus antiguas oficinas en Kampala y allí celebró, en diciembre de 1987, su séptimo congreso.<sup>199</sup>

En su séptimo congreso, la AUNR acordó rebautizarse adoptando el nombre de Frente Patriótico Ruandés (FPR), cuyo liderazgo era predominantemente tutsi aunque abogaba ser una organización apolítica que buscaba objetivos comunes para todos los ruandeses,<sup>200</sup> dejaba de lado la cuestión étnica, y no proponía el restablecimiento de la monarquía tutsi.<sup>201</sup>

El FPR, cuya presidencia recayó a partir de 1988 en la figura de Fred Rwigyema, tenía un objetivo común: el retorno a su patria de los refugiados tutsis en Uganda, por la vía armada de ser necesario.<sup>202</sup> Este objetivo comenzó a ser viable al percibir el FPR la debilidad que mostraba el régimen de Habyarimana, a finales de la década de 1980, por la pobreza, escasez y crisis económica que atravesó Ruanda en ese periodo. La tensión social al interior del país se había agravado con nuevas medidas represivas implementadas por Habyarimana:

[...] las mujeres vagabundas en Kigali eran detenidas y enviadas a campos de 'reeducación'..., a los jóvenes desempleados en busca de trabajo en las calles se les apresaba de igual manera, y algunos barrios pobres eran destrozados en redadas bajo el pretexto de albergar a criminales. ...Parlamentarios, sacerdotes y escritores fueron arrestados por denunciar estos hechos.<sup>203</sup>

---

<sup>197</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>198</sup> Así denomina Mamdani a los exiliados ruandeses que vivieron en los campos de refugio de Uganda. *op. cit.* p. 175.

<sup>199</sup> *Ibidem.*

<sup>200</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 38.

<sup>201</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 14.

<sup>202</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 175.

<sup>203</sup> Prunier. *op. cit.* p. 89. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

La situación interna de Ruanda no fue el único factor que atrajo al FPR a iniciar preparativos de regreso a su madre patria. En su país adoptivo, Uganda, los altos cargos de que disfrutaban antiguos refugiados ruandeses en el ejército de Museveni, no eran ya una garantía de seguridad.

En 1988, Museveni renegó de la promesa de otorgarles la ciudadanía ugandesa a sus ex compañeros combatientes, pese a que los ruandeses en las fuerzas armadas eran sus tropas de mayor confianza.<sup>204</sup> Por otro lado, el Parlamento de Uganda, dominado por legisladores nativos opuestos a la presencia ruandesa en la vida política nacional, buscó aprobar una ley que prohibía a los refugiados y a sus descendientes, el poseer tierras.<sup>205</sup>

Se hizo correr también el rumor de que el recién inaugurado servicio regular de autobuses de pasajeros, entre las ciudades capitales de Kigali y Kampala, tenía como verdadero propósito el permitir que más ruandeses se asentaran ilegalmente en Uganda.<sup>206</sup>

La intolerancia hacia los refugiados y lo que éstos representaban se tradujo en una enorme presión política para Museveni, quien ordenó la remoción de Fred Rwigyema como jefe del Estado Mayor del Ejército, en noviembre de 1989. Al mismo tiempo Paul Kagame fue relevado de sus funciones en la dirección de inteligencia militar.

El clima cada vez más hostil en la patria adoptiva, sumado a la imposibilidad de regresar a Ruanda por la vía legal, empujó a la comunidad ruandesa en Uganda, tutsi en su mayoría, y agrupada en el FPR, a optar por la única opción que le quedaba en sus manos: el retorno a la tierra de sus padres mediante el uso de la fuerza.

---

<sup>204</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 40.

<sup>205</sup> *Idem.* p. 41.

<sup>206</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 179.



#### 2.4.2. La invasión de 1990: guerra civil e intervencionismo de Francia.

La noche del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1990 el FPR, integrado por 7,000<sup>207</sup> combatientes dirigidos por Fred Rwigyema, invadió el norte de Ruanda desde bases ubicadas en el sur de Uganda. Las unidades de combate del FPR se autodenominaron *inkotanyi* (cuyo significado en *kinyarwanda* se traduce como “aquéllos que luchan valerosamente”<sup>208</sup>) y, al momento de lanzar su ataque, la mayoría de sus miembros portaban el uniforme del ejército ugandés.<sup>209</sup>

La invasión aparentemente tomó por sorpresa al gobierno ruandés, sin embargo el entonces Secretario para Asuntos de África del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Herman J. Cohen, afirma que en una entrevista personal que él mantuvo en 1987 con Habyarimana, éste le había expresado sus sospechas relativas a un posible plan de invasión a Ruanda por parte de jóvenes tutsis pertenecientes al ejército de Uganda.<sup>210</sup>

Al darse el ataque del FPR, el jefe de Estado ugandés Yoweri Museveni le manifestó a Habyarimana su desconocimiento previo de los planes de invasión y su incapacidad de detener el ataque, además de considerar a los invasores como desertores del ejército de Uganda y, por lo tanto, sujetos a la pena de muerte.<sup>211</sup>

Es probable que Museveni y sus consejeros militares supieran los planes generales del FPR aunque no la fecha exacta de la invasión.<sup>212</sup> Ello implica que el gobierno ugandés toleró la creación de una red clandestina dentro de sus propias fuerzas armadas y no intentó ponerle fin, ante el temor a una confrontación militar con sus mismos soldados.<sup>213</sup>

Si bien Museveni no intervino para detener los planes del FPR, su postura de neutralidad al suceder el ataque se justificó en el hecho de que los *inkotanyi* se

---

<sup>207</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 15.

<sup>208</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 531.

<sup>209</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 15.

<sup>210</sup> Herman J. Cohen. *Intervening in Africa: superpower peacemaking in a troubled continent*. MacMillan Press. Londres 2000 p. 166.

<sup>211</sup> *Idem.* p. 164.

<sup>212</sup> Prunier. *op. cit.* p. 97.

<sup>213</sup> *Idem.* p. 98.

abastecieron de municiones, vehículos, combustible, y hasta alimentos, de reservas pertenecientes al ejército ugandés, pero que le fueron arrebatadas clandestinamente y sin autorización por el FPR.<sup>214</sup>

Pese al llamado de Habyarimana, dirigido a la comunidad internacional, y en el que exigía presionar a Uganda para que detuviera la invasión<sup>215</sup>; a quien recurrió el jefe de Estado ruandés fue particularmente a la asistencia de Francia y de su presidente François Mitterrand, éste último le prometió ayuda militar inmediata.<sup>216</sup>

Fue así como el 4 de octubre de 1990 arribaron a Ruanda los primeros 150 soldados paracaidistas franceses de un total de 600.<sup>217</sup> A la semana de su desembarco, el contingente francés proveyó de artillería e instalaciones de comunicación a las Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR), se encargó del resguardo del aeropuerto de Kigali, efectuó vuelos de reconocimiento e instaló retenes.<sup>218</sup>

Las medidas adoptadas por la fuerza de intervención francesa impidieron el avance del FPR hacia la ciudad capital de Ruanda pero la lucha prosiguió en las provincias ubicadas al norte del país. Rwigyema murió en combate al poco tiempo de iniciarse la invasión y el cargo de Comandante militar del FPR pasó a manos de Paul Kagame.

Ante la superioridad bélica de las FAR, debido al respaldo logístico y de armas otorgado por el contingente francés, Kagame optó negociar directamente con Habyarimana un cese al fuego, el cual entró en vigor el 17 de febrero de 1991, gracias a la mediación de Museveni. No obstante, los meses previos de lucha en las provincias fronterizas con Uganda obligaron a más de 250,000<sup>219</sup> ruandeses a abandonar sus hogares, creándose así una crisis de refugiados internos.

---

<sup>214</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 15.

<sup>215</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 169.

<sup>216</sup> Ruanda había firmado con Francia, en 1975, un acuerdo de entrenamiento y cooperación militar pero no un tratado de defensa.

<sup>217</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 101-102.

<sup>218</sup> *Idem.* p. 16.

<sup>219</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 165.

El desarrollo de la invasión en los primeros días del mes de octubre de 1990, impulsó por su parte a Bélgica, el antiguo amo colonial de Ruanda, a enviar también un contingente de 535 tropas<sup>220</sup>, pero cuyas órdenes exclusivas eran evacuar a 1,630<sup>221</sup> de sus ciudadanos residentes en el Estado ruandés. La evacuación se cumplió de forma estricta y, tras efectuarse, los militares belgas abandonaron Ruanda.

El autor Arthur Jay Klinghoffer explica que la falta de respaldo de Bélgica a Habyarimana, en su lucha contra el FPR:

[...] le abrió las puertas a Francia, quien buscaba establecer su propia esfera de influencia sobre los ex territorios belgas de Ruanda, Burundi y Zaire. Todos éstos eran Estados francófonos a los cuales París deseaba incorporar dentro de su comunidad franco-africana.<sup>222</sup>

La mayor amenaza al vacío de poder dejado por Bélgica en la región de los Grandes Lagos era, a ojos de Francia, la *influencia anglo-sajona*<sup>223</sup> que Uganda, ex colonia británica, podía ejercer sobre sus países vecinos francófonos.<sup>224</sup>

Herman J. Cohen explica que esta forma de pensamiento político francés, al que él denomina el *síndrome Fashoda*<sup>225</sup>, "... donde el mundo entero es un campo de batalla político, cultural y económico entre Francia y los anglo-sajones"<sup>226</sup>, fue una de las razones principales que motivaron a París a despachar tropas rápidamente en respaldo de Habyarimana.<sup>227</sup>

---

<sup>220</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 16.

<sup>221</sup> *Ibidem.*

<sup>222</sup> *Idem.* p. 18. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>223</sup> Si bien J. Cohen no define el término *anglo-sajón*, el concepto mismo es descrito por Prunier, desde la perspectiva francesa, como todo aquél individuo de habla inglesa, no necesariamente de piel blanca, que representa una amenaza a Francia por poseer una herencia cultural británica. En esta noción Gran Bretaña es considerada el enemigo histórico de los franceses. *op. cit.* pp. 104-105.

<sup>224</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 179.

<sup>225</sup> Fashoda es una pequeña aldea al sur del actual Sudán donde, en el año 1898, una fuerza de expedición francesa que buscaba ampliar el imperio francés en África; de Dakar, en el oeste, hasta Djibouti, en el este, se topó de forma sorpresiva con un destacamento militar británico que le impidió el paso. La tensión entre los dos ejércitos llegó hasta las capitales de sus respectivos imperios (Londres y París) y, debido al incidente, ambas potencias europeas (Francia y Gran Bretaña) casi llegaron al punto de declararse la guerra. Francia optó entonces por retirarse renunciando con ello a sus pretensiones en esa zona del África.

<sup>226</sup> Prunier. *op. cit.* p. 105. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>227</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 179.

Sin embargo existieron otras posibles causas, más inmediatas y menos de carácter histórico, que motivaron la intervención francesa con el fin de detener al FPR. Para Francia, al igual que sus ex colonias africanas al sur del Sahara, Ruanda representaba lo que los círculos políticos franceses denominan “ *le pré carré*” (“nuestro patio trasero”).<sup>228</sup> Según Prunier ello implicaba:

[...] recompensas materiales..., utilizando a África como máquina de lavado de dinero. Los contratos de ayuda externa del gobierno tenían un precio muy por encima de su valor real y les eran otorgados a amigos de confianza... Los partidos políticos franceses se financiaban en parte a través de dichas operaciones..., y los gobiernos africanos leales obtenían su parte.<sup>229</sup>

El régimen de Habyarimana fue de aquellos gobiernos leales a París lo cual tuvo sus beneficios. Al respecto Klinghoffer cita el caso de la presión ejercida por Francia, a una casa editorial alemana, que estaba próxima a publicar un libro bastante crítico del presidente ruandés.<sup>230</sup> No obstante Habyarimana se vio obligado por los mismos franceses a hacer concesiones en materia política.

En junio de 1990, unos meses antes de suscitarse la invasión del FPR, Habyarimana se reunió con Mitterrand en la localidad francesa de La Baule. En dicho encuentro el mandatario francés buscó condicionar la ayuda externa de su país, a Ruanda, a cambio de la introducción en el Estado ruandés de un proceso de democratización política en el que estuviera presente un sistema multipartidista.<sup>231</sup>

Habyarimana cedió a las presiones y el 5 de julio de 1990 anunció la legalización de múltiples partidos políticos y el establecimiento de una comisión para redactar una nueva Constitución. Aún después de haber transcurrido un mes de la invasión del FPR, el 1 de noviembre, el presidente de Ruanda reiteró su compromiso con las reformas políticas.<sup>232</sup>

El cese al fuego alcanzado en febrero de 1991, entre el FPR y el gobierno ruandés, dio espacio para consolidar las transformaciones políticas. El 28 de

---

<sup>228</sup> Prunier. *op. cit.* p. 103.

<sup>229</sup> *Ibidem.*

<sup>230</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 18.

<sup>231</sup> Prunier. *op. cit.* p. 89.

<sup>232</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 19.

abril de ese mismo año el partido gobernante, el MRND, fue rebautizado como Movimiento Republicano Nacional por el Desarrollo y la Democracia (*Mouvement Républicain National pour le Développement et la Démocratie*), aunque seguía conservando sus siglas originales.<sup>233</sup> Menos de dos meses después, el 10 de junio, se proclamó la nueva Constitución democrática del país.

El 16 de abril de 1992 se instituyó un amplio gobierno de coalición, al que se unieron 4 partidos políticos, y los cuales compartieron al lado del MRND la mitad de los puestos del gabinete presidencial.<sup>234</sup>

Las reformas políticas no impidieron la acumulación de las tensiones entre el FPR y las FAR. Si bien Habyarimana comenzó a impulsar, por presiones del exterior, cierta apertura democrática, "...simultáneamente él operaba una segunda vía con fuertes tintes étnicos, destinada a la militarización de Ruanda para hacer frente al FPR y a la amenaza tutsi que este grupo armado representaba hacia su régimen."<sup>235</sup>

La guerra civil se reanudó en la primavera de 1992, con los *inkotanyi* asumiendo una mayor confianza en la lucha ya que sus filas sumaban en dicho año unos 12,000<sup>236</sup> hombres; gran parte de los nuevos reclutas eran ciudadanos tutsis que huían de la inseguridad y la persecución política, a medida que se intensificaba el conflicto.<sup>237</sup>

El financiamiento de las acciones militares del FPR corrió a cargo de la comunidad tutsi en el exilio dispersa alrededor del mundo. Sorprendentemente, las mayores contribuciones al movimiento, provenían no de Uganda sino de las comunidades de exiliados establecidas en Canadá y en Estados Unidos, por ser éstas las más adineradas.<sup>238</sup>

Mientras tanto las FAR, que al momento de la invasión de 1990 no superaban los 5,200<sup>239</sup> efectivos, implementaron un rápido proceso de reclutamiento, en su mayoría de jóvenes y campesinos hutus, extraídos los

---

<sup>233</sup> *Ibidem.*

<sup>234</sup> *Idem.* p. 20.

<sup>235</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>236</sup> Prunier. *op. cit.* p. 117.

<sup>237</sup> *Ibidem.*

<sup>238</sup> *Ibidem.*

<sup>239</sup> *Idem.* p. 113.

primeros del desempleo en Kigali, y los segundos atraídos a la milicia al no disponer de tierras. Muchos de ellos se integraron con la finalidad de obtener una ración diaria de alimento, bebidas, y la oportunidad que les brindaba el saqueo, pues el pago era escaso y muy irregular.<sup>240</sup> Así las filas de las FAR pasaron a estar constituidas por 50,000<sup>241</sup> soldados a mediados de 1992.

La rápida adhesión de jóvenes y campesinos hutus a las fuerzas armadas ruandesas, a cambio de percibir con ello necesidades básicas como los alimentos, mostraba un panorama general de hambre en el país. La hambruna, que se remontaba desde finales de la década de 1980, continuaba afectando particularmente las provincias del sur.<sup>242</sup>

Al hambre se agregó la ruina económica por los gastos de guerra; el porcentaje nacional del PIB de Ruanda destinado al presupuesto militar, que era de un 1.9% en 1989, se incrementó a 7.8% en 1992.<sup>243</sup> En este ámbito Francia proveyó al gobierno de Habyarimana del armamento necesario por un total aproximado de 28 millones de francos en el período 1991-93.<sup>244</sup> Egipto y Sudáfrica participaron también en la venta de armas al Estado ruandés.<sup>245</sup>

El gasto militar producto de la invasión del FPR representó para Ruanda, un país dependiente de la ayuda externa, un hundimiento mayor en la miseria pese a la implementación de medidas recaudatorias más drásticas como la introducción, en mayo de 1991, de un impuesto “solidario” de 8% en todos los salarios.<sup>246</sup>

Pese a la calamitosa situación en que se encontraba su país por la guerra intermitente librada en contra de los invasores tutsis, Habyarimana era reacio a negociar la paz con ellos, pues insistía en seguir considerando a los miembros del FPR como nativos ugandeses y, por ende, reiteraba que era responsabilidad de Museveni el persuadir a los *inkotanyi* de regresar a Uganda.<sup>247</sup>

---

<sup>240</sup> *Ibidem.*

<sup>241</sup> *Ibidem.*

<sup>242</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 24.

<sup>243</sup> *Ibidem.*

<sup>244</sup> *Idem.* p. 21.

<sup>245</sup> Prunier. *op. cit.* p. 113.

<sup>246</sup> *Idem.* p. 114.

<sup>247</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 170.

Con la mediación del entonces Secretario de Estado de Estados Unidos para Asuntos de África, Herman J. Cohen, el gobierno de Habyarimana y el FPR entablaron negociaciones directas en Bruselas del 29 de mayo al 3 de junio de 1992. Como resultado de dicho encuentro las partes en pugna acordaron un segundo cese al fuego, que fue reiterado por ambos en París el 8 de junio del mismo año, y donde también aceptaron iniciar pláticas de paz duraderas fijando la sede de las futuras conversaciones en la pequeña ciudad de Arusha, en Tanzania.

Cabe destacar el que dos miembros moderados del recién entonces instalado gobierno ruandés de coalición, el Primer Ministro Dismas Nsengiyaremye y el Ministro del Exterior Boniface Ngulinzira, ambos no pertenecientes al MRND<sup>248</sup>, fueron piezas clave en haber persuadido a Habyarimana de negociar a profundidad con el FPR. En cambio, para el sector radical y conservador del MRND fue un duro golpe.

## **2.5. Arusha: Habyarimana cede.**

El proceso de paz de Arusha inició formalmente el 10 de julio de 1992 bajo la mediación y el liderazgo del Ministro del Exterior de Tanzania Ahmed Hassan Diria. En las negociaciones estuvieron presentes observadores de Estados Unidos, Francia, Bélgica, Uganda, Zaire y Burundi.<sup>249</sup> En esta primera fase de las pláticas, las partes en conflicto acordaron el despliegue en Ruanda de una diminuta fuerza de pacificación integrada por monitores de Nigeria, Senegal y Zimbabwe, y denominada Grupo Observador Militar Neutral (GOMN), lo cual tuvo lugar el 31 de julio de ese mismo año, fecha de la entrada en vigor oficial del segundo cese al fuego.

Del 10 al 17 de agosto de 1992, las sesiones de paz concluyeron en un protocolo de acuerdo que estipulaba la creación en Ruanda de un gobierno de unidad nacional, de carácter plural. Bajo este mismo protocolo se estableció un

---

<sup>248</sup> *Ibidem.*

<sup>249</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 25.

principio que reconocía el derecho a la repatriación de todos los refugiados tutsis ruandeses asentados en Uganda.<sup>250</sup>

Los últimos detalles de un acuerdo de gobierno compartido entre el FPR y Habyarimana se alcanzaron el 31 de octubre de 1992. Klinghoffer especifica al respecto:

[...] Básicamente, tanto el FPR como el MRND, recibirían cada uno cinco de los 21 cargos ministeriales; el Movimiento Democrático Republicano (MDR), por su parte, tendría tres cargos más el puesto de primer ministro. ... El rol del gabinete de gobierno sería fortalecido mientras que el papel de la institución presidencial se vería debilitada en sus funciones. Por otro lado, Habyarimana permanecería en el poder a través de un periodo de transición cuya duración aún estaba por determinarse.<sup>251</sup>

Quedaron excluidos del acuerdo de gobierno compartido los partidos o agrupaciones políticas extremistas hutus, quienes percibían al FPR como "... más una amenaza renovadora del gobierno tradicional, feudal y minoritario, que una fuerza democratizadora."<sup>252</sup>

Uno de estos partidos radicales nació a la sombra del proceso de Arusha de 1992 y se le denominó Coalición por la Defensa de la República (CDR) (*Coalition pour la Defense de la Republique*), y cuyos integrantes, horrorizados ante la cesión de espacios políticos a los tutsis en las negociaciones, comenzaron a organizar una milicia a la que le otorgaron el nombre de *impuzamugambi* (traducido literalmente como "aquéllos que tienen un solo propósito"<sup>253</sup>).

El descontento del gobierno de Habyarimana a lo alcanzado en la negociación de paz con el FPR se hizo visible en la postura que el jefe de Estado ruandés ventiló abiertamente, el 15 de noviembre de 1992, en una declaración pública en la cual calificaba a los protocolos de Arusha como "simples pedazos de papel".<sup>254</sup>

---

<sup>250</sup> *Idem.* p. 25.

<sup>251</sup> *Idem.* p. 20. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>252</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 170. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>253</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 531.

<sup>254</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 175.



Mientras tanto el MRND, avasallado por el temor a una posible pérdida de su poder a nivel nacional a consecuencia del acuerdo de gobierno compartido, optó al igual que la CDR, por organizar sus propias milicias de autodefensa denominadas *interahamwe* (cuya traducción del *kinyarwanda* es “aquéllos que atacan juntos”<sup>255</sup>).

Los *interahamwe* como los *impuzamugambi* fueron financiados y entrenados, a partir de su formación en el año de 1992, por la Guardia Presidencial de Habyarimana,<sup>256</sup> que era la unidad militar mejor equipada y la más altamente entrenada del gobierno ruandés.<sup>257</sup> Klinghoffer refiere que ambas milicias estaban ligadas a la esposa de Habyarimana, *Madame Agathe*.<sup>258</sup>

Las milicias dieron muestras de su letalidad, y de libertad de maniobra, al asesinar a 300<sup>259</sup> civiles tutsis a finales del mes de enero de 1993. En represalia por dicho ataque el FPR lanzó una ofensiva el 8 de febrero reanudando con ello la guerra civil. El GOMN fue incapaz de detener los combates y, la crisis de desplazados internos que vivía el país desde la invasión de 1990, se incrementó hasta alcanzar la cifra de 600,000<sup>260</sup> refugiados.

El 9 de febrero de 1993 Francia acudió nuevamente en respaldo de Habyarimana y envió 300<sup>261</sup> tropas adicionales a las que ya mantenía en suelo ruandés. Sin embargo, a escasos días de haber entrado sus fuerzas militares en acción, Francia prefirió dirimir la reanudación de hostilidades en Ruanda a través del Consejo de Seguridad de la ONU, donde al ser miembro permanente, podía ejercer toda su influencia y prestigio.

La propuesta de Francia fue presentada ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 4 de marzo de 1993. En dicha propuesta las tropas francesas abandonarían Ruanda a cambio de que la ONU suministrara al país africano fuerzas de paz. En base a este planteamiento, se requeriría de la supervisión

---

<sup>255</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 531.

<sup>256</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 21.

<sup>257</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 69.

<sup>258</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 22.

<sup>259</sup> *Ibidem.*

<sup>260</sup> *Idem.* p. 26.

<sup>261</sup> *Idem.* p. 27.

internacional de la frontera entre Ruanda y Uganda. Ello fue respaldado por Museveni y el FPR.

La opción de Francia de encaminar la solución del conflicto en Ruanda por la vía diplomática llevó a una restitución del cese al fuego a mediados del mes de marzo de 1993. Con la relajación de las tensiones fue así como, el 22 de junio de dicho año, el Consejo de Seguridad de la ONU, en su Resolución 846,<sup>262</sup> estableció la Misión Observadora de las Naciones Unidas para Uganda y Ruanda (MONUUR), bajo el mando del brigadier general canadiense Roméo Dallaire.

Mientras la MONUUR arribaba a Uganda para supervisar la frontera con Ruanda, se reanudó en Arusha otra ronda de pláticas entre el FPR y el régimen de Habyarimana. Si bien el presidente ruandés era renuente a continuar las negociaciones de paz con los tutsis, las presiones del exterior, principalmente aquéllas que provenían de la ONU, de Estados Unidos, y de los países vecinos de la región de los Grandes Lagos, orillaron a su gobierno a continuar en la mesa de entendimiento.

El primer compromiso palpable se logró el 9 de junio de 1993, al formularse en aquella fecha, un acuerdo general para el retorno de los refugiados que habían permanecido en el exilio por más de diez años.<sup>263</sup>

El 4 de agosto de 1993 el Presidente de Ruanda, Juvénal Habyarimana, y el líder político del FPR, Alexis Kanyarengwe, firmaron el Acuerdo de Paz de Arusha, de carácter definitivo. El jefe de Estado de Tanzania Ali Hassan Mwinyi fungió como patrocinador del acuerdo, a cuya ceremonia oficial asistieron los presidentes respectivos de Uganda y de Burundi, Yoweri Museveni y Melchior Ndadaye.<sup>264</sup>

El acuerdo de paz postulaba la creación de un ejército nacional integrado en un 40% por miembros combatientes del FPR, y el restante 60%, constituido por soldados de las FAR; respecto a los rangos de oficiales éstos se dividirían

---

<sup>262</sup> *Idem.* p. 28.

<sup>263</sup> *Idem.* p. 29.

<sup>264</sup> *Idem.* p. 31.

equitativamente en un 50%.<sup>265</sup> Ello implicaba desmovilizar a unas 30,000<sup>266</sup> tropas.

Como punto adicional el jefe militar del FPR, Paul Kagame, exigió que se plasmara en el acuerdo el establecimiento en Kigali de una unidad armada de 600 hombres destinada a proteger a los líderes políticos de su movimiento, a lo largo del gobierno de transición, que sería presidido por Habyarimana durante 22 meses.<sup>267</sup> Su demanda fue satisfecha.

En el aspecto político, el régimen de transición seguiría los lineamientos del acuerdo de gobierno compartido firmado por los beligerantes, el 31 de octubre de 1992, en lo que fue la primera fase del proceso de Arusha. La fecha tentativa de instalación de dicho gobierno transitorio se fijó para el 10 de septiembre de 1993, según lo firmado en el acuerdo de paz del 4 de agosto previo.

El júbilo por haberse alcanzado la concordia en Ruanda, luego de casi tres años de guerra intermitente, fue adoptado con cautela. Las demandas del FPR respecto a la composición del nuevo ejército nacional, garantizaron un estado de total paranoia en el círculo político de Habyarimana.<sup>268</sup> Por otra parte, las agrupaciones políticas radicales hutus habían sido excluidas, de antemano, de las negociaciones de paz y no formarían parte del nuevo gobierno de transición.

Funcionarios de Tanzania y de Estados Unidos, que participaron como observadores en la mesa de negociación de Arusha, compartían una metáfora: "... si los extremistas no eran conducidos a la tienda, éstos la quemarían entonces por completo."<sup>269</sup> Aún así, la frágil paz entró en marcha.

---

<sup>265</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 175.

<sup>266</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 30.

<sup>267</sup> *Idem.* p. 31.

<sup>268</sup> J. Cohen. *op. cit.* p. 175.

<sup>269</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 212. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

## Capítulo III

### 3. Un jardín del Edén: escenario de la maldad humana.

#### 3.1. El fracaso de la transición política.

La instalación del amplio gobierno de transición para Ruanda, el 10 de septiembre de 1993, no fue posible de realizarse tal y como estaba previsto. El retraso se debió a la acalorada discusión que tuvo lugar en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, respecto a la cantidad adecuada de tropas necesarias para la futura misión de paz, encargada de supervisar la puesta en marcha de lo pactado en Tanzania entre el FPR y el gobierno ruandés. La llegada previa de dicho contingente era la única garantía segura de la entrada en vigor del Acuerdo de Arusha.

Si bien el General Roméo Dallaire, comandante de la MONUUR, propuso que la mejor opción era un contingente de 5,500 soldados, la ONU creía que la cifra “razonablemente más viable” giraba en torno a una fuerza no mayor a las 2,600 tropas.<sup>270</sup>

Finalmente el Consejo de Seguridad aprobó de manera unánime, en la resolución 872 del 5 de octubre de 1993,<sup>271</sup> el establecimiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda (MANUR) (UNAMIR, por sus siglas en inglés), bajo el liderazgo militar de Dallaire. Tanto el GOMN como la MONUUR se integrarían como parte de las operaciones de MANUR.

La ejecución de la misión de asistencia de la ONU en Ruanda se dividiría en tres fases en concordancia con lo estipulado en Arusha. La primera de ellas consistía en allanar el camino al gobierno de transición mediante el resguardo de Kigali como zona libre de armas y el posterior retiro de las tropas francesas. Estas medidas permitirían al FPR trasladar a sus líderes políticos a la ciudad capital del país, de forma segura, y en compañía de un batallón de sus propios soldados destinados a la protección de los jefes del movimiento armado.

---

<sup>270</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 82.

<sup>271</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 32.

La segunda fase, y la de mayor dificultad, una vez instalado el gobierno de transición con Habyarimana como presidente provisional, implicaba llevar a cabo la desmovilización de las FAR y del FPR e integrar con elementos de ambas fuerzas una Guardia Nacional.

La tercera y última fase sería la más decisiva. En esta etapa la MANUR velaría por la seguridad durante los preparativos y la celebración de elecciones presidenciales democráticas. Los comicios tenían que desarrollarse a no más tardar en 22 meses transcurridos desde la inauguración del gobierno transitorio.<sup>272</sup> Finalizadas las elecciones, MANUR concluiría con su propósito en suelo ruandés que, en palabras propias de la ONU, "...debía ser una misión pequeña, barata, corta y agradable."<sup>273</sup>

Mientras en la ONU se discutía el tamaño de la fuerza de paz y de observadores que se destinarían a Ruanda, al interior del país el Acuerdo de Arusha generaba divisiones en la clase política y, una consecuencia de ello, fue la fragmentación de los partidos moderados en facciones a favor y en contra del gobierno de transición compartido con el FPR.

El fin de la guerra civil desacreditó también a las FAR, quienes estaban en vías de desaparecer de acuerdo a los lineamientos de Arusha, y en respuesta, sus líderes militares señalaron a la oposición política a Habyarimana como la responsable de "...maquillar la derrota bajo la etiqueta de gobierno compartido y de disfrazar la traición a la patria como oposición democrática."<sup>274</sup>

Por su parte, los miles de efectivos que agrupaban las FAR veían en la desmovilización una amenaza a su subsistencia. Muchos de ellos no habían recibido paga en meses<sup>275</sup> y se dio el caso en que algunos reclutas, inscritos en las fuerzas armadas con el fin de obtener dos cervezas al día, se amotinaron al recortárseles dicha ración a la mitad.<sup>276</sup> Dallaire reportó casos de niños que, en

---

<sup>272</sup> *Ibidem.*

<sup>273</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 89. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>274</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 203. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>275</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 60.

<sup>276</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 69.

la etapa previa a la llegada de MANUR, se integraban a las filas de las FAR para desempeñarse como cocineros, y así tener garantizada una comida al día.<sup>277</sup>

El malestar en las FAR ante su futura desmovilización fue acompañado de una campaña de odio antitutsi, opuesta a la Paz de Arusha y orquestada en algunos medios de comunicación ruandeses, y cuyos mensajes iban dirigidos a las masas hutus mayoritarias con el fin de inculcarles miedo y resentimiento por la previsible llegada al poder del FPR en el planificado gobierno de transición.

Esta nueva campaña, destinada a generar histeria pública y paranoia entre los hutus, tuvo como organizadores a miembros extremistas de aquellas agrupaciones políticas radicales, como el CDR, que quedaron excluidas de las negociaciones de paz. Su órgano de propaganda en medios impresos fue un diario no clandestino denominado *Kangura*.<sup>278</sup>

Sin embargo el mayor elemento de difusión de la campaña de odio provino de una estación radiofónica, supuestamente privada, bautizada con el nombre de Radio y Televisión Libre de las Mil Colinas (*Radio Télévision Libre des Mille Collines*), y mejor conocida por sus siglas RTLM. Dicha estación fue fundada por parientes y amigos cercanos a la esposa del Presidente Habyarimana, *Madame Agathe*.<sup>279</sup> Se decía incluso que la energía eléctrica de sus instalaciones procedía de un cable que llegaba desde la residencia oficial del jefe de Estado.<sup>280</sup>

RTLM inició sus transmisiones desde Kigali a los cuatro días posteriores a la firma del Acuerdo de Paz de Arusha.<sup>281</sup> La propaganda antitutsi vertida a partir de entonces por la estación radiofónica, junto con el diario *Kangura*, ejerció una atracción creciente en las masas hutus pues en ellas existió siempre la sospecha de que el verdadero objetivo del FPR, no era el conseguir igualdad de derechos para todos los ciudadanos ruandeses, sino simplemente adueñarse del poder.<sup>282</sup>

---

<sup>277</sup> *Idem.* p. 69.

<sup>278</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 190.

<sup>279</sup> *Ibidem.*

<sup>280</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 37.

<sup>281</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 190.

<sup>282</sup> *Idem.* p. 191.

Un acontecimiento externo, ocurrido el 21 de octubre de 1993, aumentó aún más los temores de la etnia hutu de Ruanda. En esa fecha un grupo de militares tutsis derrocaron al primer presidente hutu electo democráticamente en Burundi desde que dicho país logró su independencia en 1962. Melchior Ndadaye, nombre del jefe de Estado en desgracia, murió inmediatamente asesinado en el golpe junto con varios ministros de su gabinete, todos ellos hutus. Contrario al caso de Ruanda, el ejército nacional de Burundi estaba dominado por la etnia tutsi.

Al momento de suceder el motín militar, el panorama étnico de Burundi era casi un espejo de la vecina Ruanda. La población del Estado burundés estaba constituida en un 15% por la etnia tutsi, 80% pertenecía a la etnia hutu y, el restante 5%, lo integraba el grupo étnico de los twa.<sup>283</sup> En comparación Ruanda, en 1993, poseía una mayoría hutu del 85% y una minoría tutsi del 14%, con los twa representando un minúsculo 1%.<sup>284</sup>

A consecuencia del asesinato del Presidente Ndadaye estalló en Burundi una ola de violencia interétnica y, en la cual, el ejército tutsi dirigió sus ametralladoras sobre los ciudadanos hutus. Se calcula que 100,000<sup>285</sup> personas murieron masacradas.

Las matanzas desencadenaron un éxodo de 375,000<sup>286</sup> hutus hacia el sur de Ruanda. Esta ola de refugiados procedentes de Burundi intensificó a su vez la crisis de desplazados internos dentro del Estado ruandés. A ello se sumó el prolongado deterioro ambiental arraigado en dicha zona desde años atrás. El panorama de la situación es descrito a profundidad por Dallaire:

[...] Los refugiados se asentaron en campamentos improvisados y devastaron los pequeños bosques que se habían conservado para prevenir la erosión del suelo. ... La región atravesaba por su segundo año consecutivo de sequía y sufría graves pérdidas en las cosechas, obligando a muchos ruandeses a depender de la ayuda alimenticia. La ACNUR se movilizó rápidamente para proveer de lo esencial a los refugiados de Burundi, pero como sus estatutos indican que solo debe velar por la suerte de desplazados que cruzan fronteras internacionales, no podía cubrir a los hambrientos refugiados ruandeses. Ello significó que los habitantes locales

---

<sup>283</sup> Peter Schwab. *Africa: a continent self-destructs*. Palgrave- St. Martin's Press. Nueva York 2001. p. 77.

<sup>284</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 6.

<sup>285</sup> Schwab. *op. cit.* p. 77.

<sup>286</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 34.



observaron como los refugiados del país vecino eran alimentados mientras sus propios hijos se morían de hambre.<sup>287</sup>

El caos que envolvía a Burundi no representó únicamente para Ruanda una grave crisis de refugiados en su frontera sur. También implicó el reforzamiento de los temores de la etnia hutu ante la amenaza tutsi, plasmada en la toma violenta del poder que éste último grupo étnico había efectuado en el país vecino. Poco después de haber acontecido el golpe militar en Burundi, los medios de comunicación ruandeses se encargaron de acentuar el miedo al referirse a los acontecimientos en dicho Estado, como la demostración histórica de la imposibilidad de una coexistencia pacífica entre hutus y tutsis, calificando de “suicidio político” al gobierno compartido de transición.<sup>288</sup> Circularon además rumores sobre una futura hegemonía tutsi en la región.<sup>289</sup>

Una atmósfera política tensa y enrarecida debido a la situación en Burundi, más la campaña antitutsi a su máxima expresión en los medios, fue el escenario que encontró la MANUR al arribar sus primeras tropas a Ruanda el 27 de octubre de 1993. El 1 de noviembre Dallaire intentó concertar una reunión tripartita con Habyarimana y Kagame, pero ambos rivales no se presentaron al encuentro, al igual que altos miembros del MRND. La indiferencia de los dos líderes antagonistas a asistir a la reunión fue una señal, según el propio Dallaire, de la nula importancia que le otorgaron, desde un principio, a la ejecución de los lineamientos del acuerdo de paz.<sup>290</sup>

No obstante el fallido encuentro, el 17 de noviembre de 1993, MANUR inauguró sus cuarteles permanentes en el Estadio Amahoro de Kigali y su complejo adyacente. A los dos días posteriores a la ceremonia desembarcaron en suelo ruandés las primeras tropas paracaidistas belgas integrantes de MANUR. El contingente de Bélgica, el más numeroso de la misión de paz en cuanto a cantidad de soldados enviados por país,<sup>291</sup> fue también el mejor

---

<sup>287</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 114. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>288</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 216.

<sup>289</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 98.

<sup>290</sup> *Idem.* p. 104.

<sup>291</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 32.

equipado en armamento, ya que el resto de los Estados que contribuyeron con efectivos militares a la MANUR, eran deficientes en equipo y entrenamiento específicos para enfrentar una situación de conflicto como la de Ruanda.<sup>292</sup>

El regreso de los belgas a territorio ruandés fue visto con desagrado por los extremistas hutus y, en respuesta a su inminente llegada, RTLM condujo una campaña de opinión pública en contra del arribo a Kigali de elementos militares procedentes de la ex potencia colonial dominante de Ruanda.<sup>293</sup>

Aún así, la insistencia de Bélgica en participar en la misión, pese a su desprestigio en la región de los Grandes Lagos de África, bien pudo haberse debido según sospechas del propio Comandante de la MANUR, a un acuerdo alcanzado con Francia y, por el cual, las tropas belgas se encargarían de proteger los intereses de París en Ruanda a cambio de la retirada definitiva del batallón francés de paracaidistas que aún permanecía en Kigali.<sup>294</sup>

Las fuerzas militares francesas abandonaron finalmente suelo ruandés el 15 de diciembre de 1993. Su partida representó un alivio para el FPR quien se mostró entonces dispuesto a seguir en las pláticas con las FAR destinadas a alcanzar el Acuerdo de Área Libre de Armas de Kigali (AALAK). El AALAK fue firmado el 24 de diciembre por los dos beligerantes y, cuatro días después, un contingente de soldados belgas, en nombre de MANUR, escoltó al batallón del FPR en su camino a Kigali para instalarse en el edificio sede del CND, el Parlamento nacional de Ruanda.

Una vez instalado en dicho lugar, ubicado en el corazón de la ciudad capital, Roméo Dallaire señala que el FPR "... asumió el control total del interior del edificio y comenzó a cavar sin descanso por los siguientes cuatro meses, creando trincheras, reforzando los techos, y construyendo búnkeres. ... Estaba claro que mientras avanzaba el proceso de paz se preparaban también para la opción alternativa."<sup>295</sup>

---

<sup>292</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 91.

<sup>293</sup> *Idem.* p. 101.

<sup>294</sup> *Idem.* p. 84.

<sup>295</sup> *Idem.* p. 131. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

La escolta brindada por efectivos belgas al FPR, en su trayecto a la sede del Parlamento, fue interpretada por los hutus radicales como una clara muestra del respaldo de Bélgica a sus enemigos tutsis.<sup>296</sup> En medio de esta percepción el diario extremista hutu *Kangura*, en su edición de enero de 1994, reportó la siguiente frase, que es rescatada por Mahmood Mamdani: "... Empezaremos por librarnos de nuestros enemigos al interior del país. Las 'cucarachas' tutsis deberían de saber lo que les ocurrirá, todos ellos desaparecerán."<sup>297</sup>

Pese al reinante clima de mutua desconfianza, se adoptó el 5 de enero de 1994 como la fecha inaugural de asunción del gobierno transitorio. Si bien Habyarimana tomó posesión para sí del cargo de jefe de Estado provisional, en el día señalado, lo hizo sin el debido reconocimiento del FPR, quien abandonó la ceremonia en protesta por la exclusión repentina de los políticos moderados de la lista de integrantes del nuevo gabinete. Por segunda vez consecutiva la instalación del régimen de transición quedó nuevamente en suspenso.

Mientras tanto la MANUR comenzó a tener noticias sobre las verdaderas intenciones de las agrupaciones extremistas hutus que buscaban descarrilar el proceso de paz. Un informante anónimo le había referido al propio Dallaire de la existencia de cargamentos importantes de rifles de asalto, municiones, y granadas, almacenados ilegalmente en Kigali tras la firma del AALAK, y que estaban siendo transferidos a las milicias de los *interahamwe*.<sup>298</sup>

A inicios del año 1994 los integrantes de las milicias *interahamwe* e *impuzamugambi*, en su mayoría jóvenes desempleados, sumaban la cifra de entre 30,000 y 50,000 hombres.<sup>299</sup> El informante anónimo de Dallaire decía ser el jefe de entrenamiento de los *interahamwe*, afirmó estar bajo órdenes directas del líder del MRND, y mencionó planes para transformar a dicha milicia "... en una serie de eficientes escuadrones de la muerte que, al mezclarse con la

---

<sup>296</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 37.

<sup>297</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 212. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>298</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 143.

<sup>299</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 206.

población, tuvieran la capacidad de matar a 1,000 tutsis en Kigali en un espacio de veinte minutos transcurridos desde el instante en que recibieran la orden.”<sup>300</sup>

Lo que Dallaire desconocía en ese momento era que el régimen de Habyarimana había recibido ya casi 600,000 machetes y otros aperos de labranza, procedentes de la República Popular China, comprados a través de compañías locales ruandesas.<sup>301</sup> El uso letal de esas herramientas no tardaría en hacerse presente.

La información confidencial obtenida sobre la existencia y distribución de armas en Kigali impulsó a Dallaire a emprender un programa de búsqueda y confiscación de material bélico entre los habitantes civiles. Sin embargo al comandante de MANUR le fue denegada, por la misma ONU, la autorización de ejercer dicha acción y se lo hizo saber mediante un comunicado oficial del organismo internacional, fechado y enviado a Kigali el 3 de febrero de 1994.<sup>302</sup> La falta de esas medidas incrementó el sentimiento de anarquía que imperaba en el centro del país.

A medida que la seguridad empeoraba en la ciudad capital de Ruanda, estalló la violencia política. El 21 de febrero de 1994 murió asesinado a manos de desconocidos, el jefe del moderado Partido Social Demócrata (PSD) (*Parti Social Démocrate*), Félicien Gatabazi, cuya postura era proclive al FPR. En respuesta por la muerte de su líder, al siguiente día, miembros del PSD mataron al presidente del CDR Martin Bucyana.

El asesinato de ambos políticos, uno moderado y otro extremista, pospuso por tercera vez la instalación oficial del gobierno de transición, programada el 22 de febrero de ese año en curso. El temor a la reanudación de la guerra civil motivó inclusive al Departamento de Estado de Estados Unidos a emitir una recomendación de viaje en la que advertía a sus ciudadanos de los riesgos de visitar Ruanda.<sup>303</sup>

---

<sup>300</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 142. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>301</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 61.

<sup>302</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 167.

<sup>303</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 36.

El estancamiento de la puesta en marcha del régimen transitorio llevó a nuevas presiones de la comunidad internacional en contra de Habyarimana. Una de ellas fue la del Banco Mundial, quien amenazó con retirar la ayuda financiera al Estado ruandés, en caso de que el gobierno provisional no asumiera sus funciones antes del 1 de marzo de 1994.<sup>304</sup> La visita a Kigali, el 29 de febrero, del Ministro belga del Exterior, Willy Claes, y el encuentro conjunto que sostuvo Habyarimana con los embajadores de Alemania, Bélgica, y Francia, el 3 de abril, rompieron el impasse político.

El jefe de Estado de Ruanda decidió entonces asistir dos días después a una reunión cumbre de líderes regionales en Dar es Salaam, Tanzania, destinada a rescatar lo firmado en la Paz de Arusha de 1993. A esta reunión asistieron representantes de la ONU y los presidentes de Burundi, Kenya, y Uganda, y ante la presión de los concurrentes, Habyarimana acordó adoptar el gobierno de transición, sin ningún tipo de trabas, tan pronto estuviera él de vuelta en su patria.

Al interior de Ruanda fuerzas extremistas hutus, posiblemente ajenas e indiferentes a las concesiones que efectuara Habyarimana en Dar es Salaam, ultimaban los preparativos de un plan diabólico. Solo faltaba la chispa necesaria que provocara el incendio.

### **3.2. Explosión en el aeropuerto de Kigali.**

La tarde del 6 de abril de 1994, un jet de fabricación francesa que estaba a punto de descender sobre el aeropuerto internacional de Ruanda, fue derribado por dos misiles lanzados desde el perímetro exterior ubicado cerca de la pista aérea.<sup>305</sup> En el aparato viajaban el presidente ruandés Juvénal Habyarimana y su homólogo de Burundi, Cyprien Ntaryamira. Ambos líderes retornaban a sus países respectivos de la Cumbre de Dar es Salaam. Abordo del avión -que era en sí un obsequio del mandatario francés Mitterrand a Habyarimana-<sup>306</sup> iban

---

<sup>304</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 174.

<sup>305</sup> Prunier. *op. cit.* p. 212.

<sup>306</sup> *Ibidem.*

también tres ciudadanos franceses, los cuales integraban la tripulación de la aeronave.<sup>307</sup>

A consecuencia de los disparos el avión se estrelló y murieron todos sus ocupantes, entre ellos los dos jefes de Estado. Actualmente aún se desconoce la identidad de los autores materiales del doble magnicidio ni hay certeza de quienes ordenaron ejecutar dicha acción o sus motivos para llevarla a cabo. Dentro de los posibles culpables el candidato menos indicado es el FPR, cuyo ejército en ese entonces no disponía de cohetes tierra-aire<sup>308</sup> y su unidad de combate más próxima a la zona del siniestro estaba a kilómetros de distancia, acantonada en la sede del CND.

La Guardia Presidencial de Habyarimana sí estaba equipada con cohetes antiaéreos, cuya venta y entrenamiento para su uso fue proporcionada por Francia.<sup>309</sup> Dicha unidad de combate de las FAR tenía además bajo su control el área adyacente al aeropuerto de Kigali, y sus elementos impidieron a soldados de la MANUR el acceso inmediato a la zona, a la cual buscaban llegar con la finalidad de recuperar los restos del avión y así abrir una investigación.

Sospechosamente, el 3 de abril de 1994, al referirse a las medidas destinadas a enfrentar la amenaza tutsi, RTLM transmitió al aire un extraño mensaje que decía lo siguiente: "... Los días 3, 4 y 5, las cabezas comenzarán a calentarse. El 6 de abril, habrá un respiro, pero puede que ocurra una 'cosa pequeña'. Entonces a partir del 7 y 8, y en los días posteriores de este mes, ustedes serán testigos de algo."<sup>310</sup>

De manera sorpresiva y con una fría precisión, apenas transcurridos 45 minutos de haber caído a tierra el jet presidencial,<sup>311</sup> aparecieron por toda Kigali gran cantidad de retenes controlados por los *interahamwe* y, al mismo tiempo, efectivos de las FAR realizaban cateos en domicilios con listas en mano de políticos tutsis a quienes asesinaban en el acto. Una de las primeras víctimas fue la Ministra Agathe Uwilingiyimana, sucesora legal del Poder Ejecutivo en

---

<sup>307</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 41.

<sup>308</sup> *Idem.* p. 42.

<sup>309</sup> *Ibidem.*

<sup>310</sup> Prunier. *op. cit.* p. 223. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>311</sup> *Ibidem.*

caso de ausencia o fallecimiento del jefe de Estado. Al mediodía del 7 de abril el liderazgo político moderado de Ruanda ya había muerto o se encontraba en franca huida.

El control del gobierno ruandés lo asumió entonces de manera difusa un Comité de Crisis bajo la influencia del jefe de las FAR, el Coronel hutu Théoneste Bagosora. El nombramiento del Poder Ejecutivo recayó en una figura oscura, de nombre Théodore Sindikubwabo, y el cargo de Primer Ministro lo asumió otro hutu, Jean Kambanda. El FPR desconoció de inmediato al nuevo Gobierno, constituido exclusivamente por extremistas antitutsis miembros del MRND y el MDR.

Dallaire efectuó una llamada vía satélite a la sede de la ONU en Nueva York requiriendo autorización para usar la fuerza con el fin de detener la ola de ejecuciones. La desalentadora respuesta, recibida poco después, y que le impidió actuar decisivamente, fue la siguiente: "... MANUR no debe, repito, no debe hacer uso de su capacidad de fuego a menos que primero sea atacada... estamos para negociar y, sobre todo, evitar el conflicto."<sup>312</sup>

El mismo día 7 de abril, soldados de la Guardia Presidencial mataron a 10 efectivos belgas pertenecientes a la misión de paz y de asistencia. Siete de ellos habían sido previamente capturados y trasladados al cuartel general de las FAR, donde fueron torturados en represalia por haber participado como escoltas de la difunta Primera Ministra Uwilingiyimana.<sup>313</sup>

Cabe señalar que al acontecer el asesinato de Habyarimana, RTLM culpó a los belgas, de forma persistente y sin sustento, de ser los responsables de la muerte de su líder nacional.<sup>314</sup> Siguiendo los lineamientos de una posible agenda secreta, planificada con antelación, la emisora intentó crear un clima de odio hacia el contingente de Bélgica adscrito a la MANUR.

Dallaire ya había sido prevenido al respecto, por medio del mismo informante anónimo que denunció la violación a lo establecido en el AALAK. Según lo comenta el propio jefe militar de la misión de paz y asistencia para Ruanda, el

---

<sup>312</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 229. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>313</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 44.

<sup>314</sup> *Idem.* p. 41.

objetivo era provocar a las tropas belgas, que éstas sufrieran bajas y la presión orillara al gobierno de Bélgica a abandonar suelo ruandés.<sup>315</sup> Los extremistas hutus preveían que el retiro del contingente belga haría colapsar a la MANUR y con ello dispondrían de libertad absoluta para llevar a cabo sus planes en contra de los tutsis.

Tras la muerte de los 10 efectivos militares belgas, la MANUR optó por resguardar y restringir el movimiento de tropas de la misión a los alrededores de su cuartel general situado en el Estadio Amahoro de Kigali. En el resto de la ciudad capital de Ruanda la espiral de violencia antitutsi se hacía cada vez más incontenible.

### **3.3. Los inicios del genocidio.**

En los siete días posteriores a la muerte de Habyarimana ocurrieron las primeras matanzas de civiles tutsis en Kigali. Éstas fueron encabezadas por la Guardia Presidencial con la asistencia de soldados de las FAR y de integrantes de las milicias *interahamwe* e *impuzamugambi*. Los asesinatos se dirigieron también en contra de políticos hutus, adscritos a los partidos de oposición, y que habían mantenido un rechazo a la ideología extremista antitutsi.

Periodistas hutus críticos del gobierno ruandés, al igual que monjas y sacerdotes que intentaron impedir que las milicias ejercieran su mortífera labor, sufrieron el mismo destino de los tutsis. Prunier incluso menciona que los asesinatos abarcaron en un principio, y de manera similar, a personas adineradas sin distinción de etnia, que eran bilingües por ser franco-parlantes, o a aquéllas que simplemente parecían bien vestidas o poseían un automóvil.<sup>316</sup>

Al comenzar las masacres tanto el Ejército como las milicias disponían de la información necesaria con la cual hallar a sus víctimas. Ello fue posible mediante el uso de extensas listas en las que figuraban innumerables nombres de ciudadanos tutsis y sus respectivos lugares de residencia. Las fuentes de datos

---

<sup>315</sup> Dallaire. *op. cit.* pp. 142-143.

<sup>316</sup> Prunier. *op. cit.* p. 231.



provinieron del censo oficial de población, que se aplicó en Kigali en febrero de 1994.<sup>317</sup> Otra fuente importante, aunque ésta fue extraída de las zonas rurales, la constituyó los registros de alumnos tutsis inscritos en las escuelas primarias existentes en cada *comuna*. Dichos registros, que la MANUR llegó a confundir fatalmente con un mero ejercicio administrativo de tintes étnicos, fueron elaborados por los propios maestros que impartían clase en las aulas.<sup>318</sup>

Tan pronto se iniciaron las masacres, RTLM dirigió a sus radioescuchas una serie de exaltaciones en las que incitaba a participar en las matanzas. Frases y eufemismos como “La tumba está medio llena. ¿Quién nos ayudará a llenarla?”,<sup>319</sup> “Limpíen alrededor de sus casas”,<sup>320</sup> o “Cada hutu tiene la obligación de cumplir con su trabajo”,<sup>321</sup> entre otras, se transmitieron de manera diaria y continua. RTLM empezó a difundir igualmente en sus emisiones, listas de ciudadanos hutus residentes en determinadas *comunas*, que no estaban participando en las matanzas y, por ende, se les presionaba en este medio a unirse a la ola de asesinatos en masa.<sup>322</sup>

Al respecto, los administradores locales (regidores municipales) usaron su poder de mando y de convocatoria para forzar a los habitantes de sus *comunas* a implementar las acciones demandadas por los extremistas en la radio. En su ayuda acudieron no solo las milicias locales sino también efectivos de las FAR.<sup>323</sup>

Igualmente las autoridades regionales se aseguraron de la instalación, en sus jurisdicciones correspondientes, de retenes controlados por las milicias cuyas funciones eran verificar las tarjetas de identidad étnicas y, en dado caso, matar en el acto a los transeúntes tutsis que intentaran cruzar los caminos. Se organizaron además equipos de búsqueda para hallar posibles escondites de familias tutsis.<sup>324</sup>

---

<sup>317</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 45.

<sup>318</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 198.

<sup>319</sup> Prunier. *op. cit.* p. 224. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>320</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 45. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>321</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 131. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>322</sup> J. Coletta y L. Cullen. *op. cit.* p. 42.

<sup>323</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 147.

<sup>324</sup> *Ibidem.*

Por su parte el gobierno interino surgido del Comité de Crisis otorgó todo su respaldo a la espiral de violencia. Las mismas autoridades centrales de Ruanda viajaban a sus provincias natales a alentar a la población hutu local a participar en las matanzas de tutsis y de todo aquél que se opusiera a las masacres. Con esa finalidad, el 19 de abril de 1994, por ejemplo, el Presidente provisional Sindikubwabo se trasladó a su pueblo natal de Butare y llevó con él a elementos de la Guardia Presidencial y de las milicias para efectuar la ominosa tarea.<sup>325</sup>

Cabe señalar el hecho de que las provincias de Butare y Gitarama fueron las únicas áreas rurales de Ruanda que permanecieron libres de violencia durante las primeras dos semanas desde que se iniciaron las matanzas en Kigali.<sup>326</sup> Fue a Gitarama a donde se trasladó, el 12 de abril de 1994, el gobierno nacional interino al reanudarse ese mismo día los combates entre el FPR -cuyas fuerzas empezaron a movilizarse desde sus bases en el norte del país- y las FAR. Desde el 7 de abril la Guardia Presidencial había intercambiado disparos en contra del batallón del FPR acantonado en la sede del CND. Así se puso nuevamente en marcha la guerra civil.

En la etapa temprana de las masacres los políticos extremistas hutus justificaron los actos sanguinarios en contra de los civiles tutsis, al calificar tales acciones como un “deber personal y patriótico” de todo hutu, que en el caso de no consumarse dicha tarea “... llevaría al exterminio de los hutus y a la toma de todas sus tierras y propiedades, a manos de los tutsis.”<sup>327</sup> Existió el caso de hutus, adinerados e influyentes en el difunto régimen de Habyarimana, que en un principio, calificaron a los asesinatos masivos “...de muestras espontáneas de ira de un pueblo atacado por el FPR y absorto en vengar a su amado Presidente.”<sup>328</sup>

Ministros y oficiales hutus del gobierno interino no sólo alentaron la violencia sino también participaron en ella de manera directa. La esposa del rector de la Universidad Nacional de Ruanda y encargada de la Oficina de Asuntos de la

---

<sup>325</sup> Klinghoffer. *op. cit.* pp. 45-46.

<sup>326</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 140.

<sup>327</sup> *Idem.* p. 147. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>328</sup> *Idem.* p. 145. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

Mujer, *Madame Nyiramasuhuko*, fue uno de estos casos. Twagilimana lo expone a detalle:

[...] Por medio de altavoces colocados encima de camionetas, ella recorrió la ciudad de Butare anunciando que la Cruz Roja se encontraba en el estadio local de fútbol distribuyendo alimentos y ofreciendo en él un lugar de refugio seguro. Los miles que entonces ahí se reunieron fueron masacrados bajo la supervisión de Nyiramasuhuko, quien a su vez animó a los *interahamwe* a que violaran a las niñas y mujeres tutsis, antes de asesinarlas.<sup>329</sup>

El suceso atroz del que fue copartícipe *Madame Nyiramasuhuko* fue similar a otras acciones en las que funcionarios hutus "... usaron su influencia para agrupar a los tutsis en lugares de matanza..."<sup>330</sup> Otro hecho sangriento de las mismas características tuvo lugar el 20 de de abril de 1994. En esa fecha elementos de la Guardia Presidencial asesinaron masivamente a 1,200 civiles tutsis que se encontraban ocultos dentro de una iglesia ubicada al este de Kigali.<sup>331</sup> Los tutsis habían sido conducidos allí con engaños por las autoridades locales.

Cuatro días después de haber ocurrido este suceso, la ONG estadounidense *Human Rights Watch* dio a conocer la primera cifra aproximada del número de muertos en Ruanda, desde el 7 de abril: se estimaba en 100,000.<sup>332</sup>

La dimensión y objetivo de las masacres adquirieron la particularidad de un verdadero genocidio.

---

<sup>329</sup> *Idem.* p. 150. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>330</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>331</sup> Marguerite Michaels. "Rwanda: Streets of Slaughter. Tribal bloodlust and political rivalry turn the country into an unimaginable hell of killing, looting and anarchy.", en *Time*. Vol. 143 No. 17, Time Inc., Nueva York, 25 de abril de 1994, pp. 12-14.

<sup>332</sup> Prunier. *op. cit.* p. 261.

### 3.3.1. La Convención Internacional de 1948 sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio.

Según el autor Alex de Waal el concepto de *genocidio* "... nació en la década de 1940 como respuesta a la enorme magnitud de los crímenes contra la humanidad perpetrados por el régimen de la Alemania nazi."<sup>333</sup> Por lo tanto se debe entender al genocidio como un fenómeno *moderno*, que requiere de un propósito específico, de una organización para llevarlo a la práctica, y cuyo objetivo no está limitado geográficamente.<sup>334</sup>

La definición que se tiene comúnmente del término *genocidio*, en palabras de De Waal, es "...la tentativa de exterminio de un determinado grupo étnico."<sup>335</sup> Sin embargo la Convención Internacional sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio, que fue aprobada y adoptada por la Asamblea General de la ONU, el 9 de diciembre de 1948, "... amplía el concepto..., e incluye... a la serie de medidas destinadas a destruir, dispersar o perjudicar a un grupo étnico, racial o religioso."<sup>336</sup>

La Convención, cuyo texto íntegro lo componen dieciocho artículos, entró en vigor el 12 de enero de 1951. De Waal afirma que "... es quizá la más simple de las convenciones internacionales y una de las más ratificadas por amplia mayoría de países."<sup>337</sup>

Los Artículos I y II de la Convención son pilares básicos con los cuales se fundamenta el concepto de genocidio en el marco jurídico internacional. A la letra señalan:

Las Partes Contratantes,

Considerando que la Asamblea General de las Naciones Unidas, por su resolución 96 (I) del 11 de diciembre de 1946, ha declarado que el genocidio es un delito de derecho internacional contrario al espíritu y a los fines de las Naciones Unidas y que el mundo civilizado condena,  
Reconociendo que en todos los períodos de la Historia el genocidio ha inflingido

---

<sup>333</sup> Alex de Waal. *Who fights? Who Cares? : War and Humanitarian Action in Africa*. Africa World Press. Trenton 2000. p. 35. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>334</sup> Prunier. *op. cit.* p. 237.

<sup>335</sup> De Waal. *op. cit.* p. 35. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>336</sup> *Ibidem.* traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>337</sup> *Idem.* p. 40. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

grandes pérdidas a la humanidad,  
Convencidas de que para liberar a la humanidad de un flagelo tan odioso se  
necesita la cooperación internacional,  
Convienen en lo siguiente:

#### Artículo I

Las Partes contratantes confirman que el genocidio, ya sea cometido en tiempo de paz o en tiempo de guerra, es un delito de derecho internacional que ellas se comprometen a prevenir y a sancionar.

#### Artículo II

En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de conducir a su destrucción física, total o parcial;
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.<sup>338</sup>

Lo expresado en el Artículo II de la Convención adquiere un simbolismo trascendente al momento de intentar definir los sangrientos acontecimientos, que se desencadenaron en Ruanda, a partir de la segunda semana del mes de abril de 1994. En el caso ruandés los asesinos genocidas, constituidos en gran parte por la mayoría hutu, tenían como meta la destrucción física total de los tutsis. El acto del genocidio se dirigió también en contra de aquéllos ciudadanos hutus que estaban en desacuerdo con las matanzas, al no participar en ellas, o al buscar proteger la integridad física de los miembros de la etnia en desgracia.

Si bien las masacres comenzaron a llevarse a cabo de una forma selectiva y organizada,<sup>339</sup> el genocidio fue sin duda asistido en su primera fase, por las agudas divisiones existentes a nivel de etnia y de clase social. La ideología étnica hutu, expresada insistentemente en medios de comunicación como RTLM y *Kangura*, se había transformado en una verdadera agenda de exterminio en contra de los tutsis.

---

<sup>338</sup> *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*. United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights. [http://www.unhcr.ch/html/menu3/b/p\\_genoci.htm](http://www.unhcr.ch/html/menu3/b/p_genoci.htm), consultada el 20 de junio de 2007. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>339</sup> Prunier. *op. cit.* p. 238.

El crimen de genocidio es de una gravedad extrema que la Convención Internacional de 1948, destinada a prevenir y castigar dicho delito, estableció desde su nacimiento un estricto marco normativo al respecto. Tal normatividad está contenida en los Artículos que abarcan del III al VII, que a la letra señalan:

[...]

#### Artículo III

Serán castigados los actos siguientes:

- a) El genocidio;
- b) La asociación para cometer genocidio;
- c) La instigación directa y pública a cometer genocidio;
- d) La tentativa de genocidio;
- e) La complicidad en el genocidio.

#### Artículo IV

Las personas que hayan cometido genocidio o cualquiera de los actos enumerados en el artículo III, serán castigadas, ya se trate de gobernantes, funcionarios o particulares.

#### Artículo V

Las Partes contratantes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus Constituciones respectivas, las medidas legislativas necesarias para asegurar la aplicación de las disposiciones de la presente Convención, y especialmente a establecer sanciones penales eficaces para castigar a las personas culpables de genocidio o de cualquier otro de los actos enumerados en el artículo III.

#### Artículo VI

Las personas acusadas de genocidio o de uno cualquiera de los actos enumerados en el artículo III, serán juzgadas por un tribunal competente del Estado en cuyo territorio el acto fue cometido, o ante la corte penal internacional que sea competente respecto a aquellas de las Partes contratantes que hayan reconocido su jurisdicción.

#### Artículo VII

A los efectos de extradición, el genocidio y los otros actos enumerados en el artículo III no serán considerados como delitos políticos.

Las Partes contratantes se comprometen, en tal caso, a conceder la extradición conforme a su legislación y los tratados vigentes.<sup>340</sup>

Todos los actos consignados en el Artículo III de la Convención fueron cometidos en el genocidio de Ruanda. En el caso ruandés participaron

---

<sup>340</sup> *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*. United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights. [http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/p\\_genoci.htm](http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/p_genoci.htm), consultada el 21 de junio de 2007. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

gobernantes, funcionarios y particulares. Éstos últimos tuvieron un papel muy significativo en la ejecución de las matanzas sistemáticas de tutsis. Fueron civiles hutus, por ejemplo, quienes integraban casi en su totalidad las filas de las milicias *interahamwe* e *impuzamugambi*.

### 3.3.2. El funcionamiento y la organización de las milicias de exterminio.

Al iniciarse el genocidio en Ruanda, las milicias extremistas hutus dejaron de ser simples escuadrones de la muerte, "... más caracterizados por llevar a cabo asesinatos individuales..., y no la eliminación de un pueblo entero",<sup>341</sup> para convertirse en un verdadero aparato de exterminio. Semanas antes de la fecha del 7 de abril de 1994, los miembros activos del *interahamwe* e *impuzamugambi* se encontraban ya equipados con armamento simple como rifles de asalto y granadas, pero sobre todo portaban machetes, los instrumentos letales usados con mayor eficacia durante la consumación de los actos genocidas. Los *interahamwe* empleaban además silbatos para comunicarse órdenes entre sí cuando efectuaban las persecuciones y asesinatos de tutsis en áreas de difícil acceso.<sup>342</sup>

No obstante lo rudimentarias que pudieron parecer sus armas, los miembros de estas fuerzas recibieron una intensiva instrucción militar según lo señala Roméo Dallaire:

[...] se les entrenaba en bases del Ejército dispersas por todo el país y tenían como instructores a efectivos de las FAR, quienes semanalmente recogían y transportaban a los jóvenes reclutas a un curso de capacitación paramilitar de tres semanas, enfocado especialmente a técnicas de asesinato. Finalizado el curso los jóvenes eran trasladados de vuelta a sus *comunas* con la orden de elaborar listas de tutsis y aguardar el llamado a las armas.<sup>343</sup>

Si bien los integrantes del *interahamwe* como del *impuzamugambi* conocían de antemano a sus respectivos vecinos tutsis, lo cual ayudó sobremanera en la

---

<sup>341</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 193. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>342</sup> Jean Hatzfeld. *Una temporada de machetes*. Editorial Anagrama. Barcelona 2004. p. 18.

<sup>343</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 142. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

consecución de las masacres, ello también fue posible debido a que ambas milicias estaban organizadas localmente y, por ende, distribuidas en sus mismas comunidades rurales, donde sus miembros mantenían una constante presencia desde el par de años transcurridos previo al genocidio de 1994.

En este aspecto Mamdani menciona el caso de un campesino hutu de nombre Kiruhara -analfabeto y con 27 años de edad al momento de ocurrir las matanzas- cuya vida transcurría en los campos de cultivo de sorgo en la prefectura de Kibunga, al este de Ruanda, y quien no dudó en unirse al *interahamwe* cuando ésta se fundó en 1992 bajo un esquema de guardias juveniles pertenecientes al entonces partido gobernante, el MRND.<sup>344</sup>

Al igual que los habitantes rurales, otra fuente de fuerzas disponibles para las milicias provino de los refugiados de Burundi que habían escapado a territorio ruandés, a raíz del golpe militar tutsi acontecido en dicho país en noviembre de 1993. Aimable Twagilimana afirma, en base a entrevistas a testigos del genocidio en la localidad de Nyanza, que algunos de los líderes de las matanzas en esa zona eran refugiados burundianos y cuya brutalidad fue similar a la de sus compañeros milicianos ruandeses.<sup>345</sup>

La situación de extrema pobreza y de desventaja material fue un elemento mayúsculo que motivó más adhesiones a las filas de los *interahamwe* e *impuzamugambi* al desencadenarse el genocidio. Ambas, por ejemplo, recurrieron en Kigali al reclutamiento de los estratos sociales más bajos de la etnia hutu como niños adolescentes en situación de calle, hurgadores de basureros y lavacoche.<sup>346</sup>

En las zonas rurales mientras tanto, y durante los primeros días de las masacres, los *interahamwe* instruyeron a los campesinos hutus en las técnicas del uso del machete para causar heridas mortales, siendo al final éstos últimos quienes debían proseguir por ellos mismos la labor genocida.<sup>347</sup>

---

<sup>344</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 191.

<sup>345</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 152.

<sup>346</sup> Prunier. *op. cit.* p. 231.

<sup>347</sup> Hatzfeld. *op. cit.* p. 39.



El incentivo del saqueo como recompensa por participar en las matanzas era el factor atrayente que siempre estuvo presente. Aunque también la acción colectiva de matar a los tutsis fomentó entre los genocidas los sentimientos de pertenencia y de solidaridad que existen en un determinado grupo al compartir una meta fija.<sup>348</sup>

En el caso de los *interahamwe*, sus integrantes regularmente iban vestidos en ropas de algodón con los colores que representaban a la bandera nacional de Ruanda de ese entonces.<sup>349</sup> Tal y como reflejaron las palabras de un genocida de nombre Ignace, citado por Jean Hatzfeld en su libro “Una temporada de machetes”, “... los hutus de cualquier categoría se habían convertido de repente en hermanos patriotas que no tenían ya ninguna discordia política.”<sup>350</sup>

Sin embargo el entrenamiento pobre y la escasa disciplina a la que se vieron sujetos los nuevos miembros reclutados en el transcurso de las masacres, desmoronaron a las milicias hasta convertirlas en meras pandillas dedicadas al bandidaje armado, pues a medida que el genocidio derivó en anarquía se derrumbó también la estructura administrativa que las mantenía y vio nacer.<sup>351</sup> Aún así las matanzas no se detendrían y los ciudadanos hutus de cada colina de Ruanda, tanto hombres como mujeres, serían los encargados de que el genocidio siguiera su marcha.

### **3.4. Los civiles hutus y su papel en la mecánica del genocidio.**

Si bien es cierto que las milicias jugaron un papel decisivo en la consumación del genocidio, se debe también rescatar el protagonismo de los civiles hutus no adscritos al *interahamwe* ni al *impuzamugambi*, en su contribución a la tarea de exterminio de la etnia tutsi.

---

<sup>348</sup> J. Coletta y L. Cullen. *op. cit.* p. 42.

<sup>349</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 129.

<sup>350</sup> Hatzfeld. *op. cit.* p. 20.

<sup>351</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 243-244.

Un caso notorio fue el del minúsculo sector privado empresarial de los hutus, quien otorgó apoyo logístico a las milicias durante la primera etapa de las masacres. Las compañías, por ejemplo, prestaban sus camionetas para transportar a los milicianos *interahamwe* a los lugares de matanza y les proveían además de combustible y de bebidas alcohólicas.<sup>352</sup>

Aparte de los empresarios, otros sectores de las zonas urbanas, que no pertenecían a las agrupaciones paramilitares de exterminio, aunque de igual manera se sumaron rápidamente a las actividades genocidas, fueron la de los cuadros profesionistas. Jean Hatzfeld refiere el caso de Jean-Baptiste Munyankore, maestro de la localidad de N'tarama:

[...] El director de la escuela y el inspector académico de mi zona participaron en las matanzas con un garrote claveteado. Dos profesores, unos colegas con los que antes charlaba de los alumnos, pusieron manos a la obra, ... Un sacerdote..., y un médico mataron con sus propias manos... Esas personas tan cultas no perdieron la calma y se remangaron para sujetar mejor el machete. Así que para alguien que, como yo, lleva toda la vida enseñando humanidades, esos criminales son un misterio tremendo.<sup>353</sup>

Sin embargo la mayor aportación a la tarea del genocidio, muy por encima de la llevada a cabo por los civiles en Kigali y otras áreas urbanas, llegó de la mano de cientos de miles de campesinos hutus -acostumbrados desde la infancia al uso del machete- y que previo al comienzo de las masacres, recogían dicho apero de labranza cuando salían de sus chozas todas las mañanas para ejercer las labores agrícolas.<sup>354</sup>

En las zonas rurales las matanzas iniciaron sin un método altamente elaborado<sup>355</sup>, y los campesinos genocidas se referían a ellas como un “*umuganda*” (trabajo comunal) destinado a “... arrancar las raíces de las malas semillas”.<sup>356</sup> Al respecto, Jean Hatzfeld relata el testimonio de un campesino hutu de nombre Adalbert:

---

<sup>352</sup> Twagilimana. *op. cit.* p. 147.

<sup>353</sup> Hatzfeld. *op. cit.* pp. 73-74.

<sup>354</sup> *Idem.* p. 40.

<sup>355</sup> *Idem.* p. 19.

<sup>356</sup> Mamdani. *op. cit.* p. 194. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

[...] Al principio de las matanzas..., uno podía sentirse más patriótico, o querer hacer más méritos cuando conseguía alcanzar a los fugitivos. Luego ese tipo de virtudes nos abandonaba. Ya nadie escuchaba las palabras de la radio ni de las autoridades. Matábamos para seguir con el trabajo.<sup>357</sup>

Cabe mencionar que la labor asesina de los hutus en los campos no dependió en extrema medida de la asistencia de una fuerza organizada y estructurada, como lo fue en un principio la ayuda recibida de las FAR y del *interahamwe* cuando se efectuaron las primeras masacres y persecuciones, pues la sobresaliente característica geográfica de la campiña ruandesa, marcada por la casi total ausencia de vegetación boscosa y de terreno virgen - producto de la alta densidad demográfica y de la erosión- habían transformado el paisaje rural ruandés en una especie de jardín gigantesco en el cual los genocidas podían hallar fácilmente a sus víctimas tutsis.<sup>358</sup>

Ello explica también el rápido avance que tuvo el genocidio de 1994: se calcula que cerca de un 80% de las víctimas mortales de este acontecimiento perecieron entre la segunda semana del mes de abril y la tercera semana de mayo.<sup>359</sup> Hatzfeld ahonda al respecto citando un caso específico:

“[...] En vísperas del genocidio, la población de la comuna de Nyamata sumaba 119,000 habitantes en la aldea y en las catorce colinas de los alrededores, abarcando una superficie total de 398 kilómetros cuadrados. ... Tras las matanzas, la población de la comuna se quedó en 50,500 habitantes. ... En menos de seis semanas mataron aproximadamente a cinco tutsis de cada seis.”<sup>360</sup>

Otra particularidad fundamental en la mecánica del genocidio ruandés fue la forma en que se encontraba distribuida la población en la campiña. Tanto hutus como tutsis vivían apiñonados unos de otros, consecuencia de la alta densidad demográfica, y por ende, cada hogar tutsi estaba rodeado por varias familias hutus.<sup>361</sup> Si bien en las zonas rurales de Ruanda no existía una desemejanza

---

<sup>357</sup> Hatzfeld. *op. cit.* p. 54.

<sup>358</sup> Prunier. *op. cit.* p. 253.

<sup>359</sup> *Idem.* p. 261.

<sup>360</sup> Hatzfeld. *op. cit.* p. 24.

<sup>361</sup> Prunier. *op. cit.* p. 249.

económica notable entre ambas etnias,<sup>362</sup> hablaban además la misma lengua, y las diferencias en sus rasgos físicos eran dudosas o más propias de un mito arraigado, la cercanía geográfica "... no hizo entonces necesario que los asesinos tuvieran que reconocer a las víctimas, puesto que ya las conocían. En una aldea se sabe todo."<sup>363</sup>

El genocidio avanzó imparable y la cifra de muertos aumentó día tras día. Tan solo en la ciudad capital de Kigali, a mediados del mes de mayo de 1994, se organizaron equipos de voluntarios quienes dispusieron de camiones recolectores de basura con los cuales lograron enterrar en fosas comunes a más de 60,000 cuerpos.<sup>364</sup> No lejos de ahí, en el Estadio Amahoro, permanecía acuartelado el contingente de la MANUR bajo condiciones deplorables. Su incapacidad material, humana y logística para detener el genocidio fue el vivo ejemplo de la indiferencia del resto del mundo ante la agonía por la que atravesaba Ruanda.

### **3.5 La comunidad internacional ignora los gritos de angustia.**

Al momento de desencadenarse los trágicos acontecimientos del 6 y 7 de abril de 1994, la MANUR tenía desplegados en suelo ruandés un total de 2,539<sup>365</sup> efectivos militares, integrados en su mayoría por contingentes de países pobres, sin los recursos materiales adecuados, y cuyos gobiernos alquilaban sus soldados a las fuerzas de paz de la ONU a cambio de divisas.<sup>366</sup>

Las únicas tropas equipadas adecuadamente para llevar a cabo la misión de asistencia en Ruanda pertenecían al batallón de Bélgica. Sin embargo tras el asesinato de los 10 soldados belgas, el 7 de abril, Bruselas retiró trece días después a todo su contingente. La decisión del gobierno belga fue un severo golpe a la capacidad operativa de la MANUR, tal y como lo expresó su mismo comandante militar, el General Roméo Dallaire:

---

<sup>362</sup> *Ibidem.*

<sup>363</sup> Hatzfeld. *op. cit.* p. 71.

<sup>364</sup> Prunier. *op. cit.* p. 255.

<sup>365</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 44.

<sup>366</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 107.

[...] ¿Qué iba yo a hacer en caso de que los 450 soldados belgas se retiraran ...? Entonces estaría solamente a cargo de un casi inservible contingente de Bangladesh, integrado por 1,100 soldados escasamente armados, y si bien dispondría de un excelente batallón de 800 tropas de Ghana, éstas se encontraban repartidas en la zona desmilitarizada y sin vehículos u equipo operacional, aparte de los 300 observadores sin armas y dispersos alrededor del país, y de estar al mando de un tosco y desigual cuartel de comando.<sup>367</sup>

Bélgica presionó también en el seno de la ONU por el retiro total de la MANUR. El entonces Secretario General del organismo internacional, Boutros-Ghali, se manifestó en contra de la propuesta belga y presentó una segunda opción que consistió en reducir de manera drástica el número de tropas de la misión desplegadas en Ruanda. Bajo este nuevo esquema las tropas remanentes de la misión de asistencia solo se encargarían de permanecer en Kigali, velando por la seguridad del General Dallaire, mientras se negociaba un posible cese al fuego.<sup>368</sup>

Fue así como el 21 de abril de 1994, el Consejo de Seguridad de la ONU, en su Resolución 912, votó de manera unánime por la segunda opción presentada por Boutros-Ghali, que redujo el contingente internacional de la MANUR a la cifra paupérrima de 270 hombres.<sup>369</sup> Cabe mencionar que seis días después de la votación de la Resolución 912, el Consejo de Seguridad aprobó en cambio el envío a Bosnia-Herzegovina de una fuerza adicional de pacificación compuesta por 6,500 tropas,<sup>370</sup> cantidad superior a los 5,000 soldados que hubieran sido necesarios para detener el genocidio de Ruanda.<sup>371</sup>

La disminución desproporcionada de sus efectivos militares fue el golpe definitivo que transformó a la MANUR en un simple espectador de las matanzas. Simbólicamente representó además un estímulo para los genocidas en la consumación de sus actos despiadados, como refiere Prunier:

[...] Las milicias comprendieron rápidamente que no tenían nada que temer de estos soldados de juguete y que las peores atrocidades podían ser cometidas en su presencia con total libertad y sin interferencia alguna. ... El mensaje dirigido a

---

<sup>367</sup> *Idem.* p. 253. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>368</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 48.

<sup>369</sup> *Idem.* p. 49.

<sup>370</sup> *Ibidem.*

<sup>371</sup> Schwab. *op. cit.* p. 83.

los asesinos era que a la comunidad internacional no le importaba y de ahí el que tuvieran manos libres para continuar su trabajo mortal sin temor a una intervención o a una desaprobación.<sup>372</sup>

No obstante el casi estado de abandono al que se vio sujeta, la MANUR destacó por su papel heroico de brindar refugio a miles de tutsis dentro de las instalaciones de su cuartel principal, ubicado en el Estadio Amahoro de Kigali. Ello motivó a las FAR a realizar algunos ataques letales al estadio con descargas de artillería. Aún así Dallaire se mantuvo firme en dar protección a los tutsis pese a los riesgos que dicha tarea significó para sus soldados.

A medida que progresaba el genocidio la tragedia se hizo más visible a los ojos del resto del mundo. El 6 de mayo de 1994 la ONG de ayuda humanitaria Oxfam dio a conocer la cifra de 500,000 muertos<sup>373</sup> como saldo provisional de las matanzas, pues éstas aún continuaban.

Por su parte los países vecinos de Ruanda empezaron a sentir los efectos de la catástrofe humanitaria: más de 40,000 cadáveres habían sido arrastrados por la corriente del río Kagera hacia la zona del lago Victoria perteneciente a Uganda, creando una emergencia epidémico-sanitaria en el área,<sup>374</sup> y alrededor de 500,000 refugiados cruzaron en tan solo unos días el puente fronterizo de Rusumo dentro de Tanzania<sup>375</sup>, estableciendo casi de la noche a la mañana un asentamiento del tamaño de una ciudad mediana.

Las potencias con poder de decisión, en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, seguían sin embargo mostrando indecisión e indiferencia ante la magnitud de la tragedia humana. Ese mismo mes de mayo de 1994 el entonces presidente estadounidense Bill Clinton, al referirse a la situación en Ruanda, había manifestado abiertamente que "... la lección no. 1 para Estados Unidos es no inmiscuirse en tales cosas..."<sup>376</sup>

---

<sup>372</sup> Prunier. *op. cit.* pp. 275-276. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>373</sup> *Idem.* p. 262.

<sup>374</sup> *Idem.* pp. 262-263.

<sup>375</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 336.

<sup>376</sup> Nancy Gibbs. "The Killing Fields of Rwanda: Hundreds of thousands have died or fled in a month of tribal strife. Are these the wars of the future?", en *Time*. Vol. 143 No. 20, Time Inc., Nueva York, 16 de mayo de 1994, pp. 10-17. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

A su vez los debates del Consejo de Seguridad que trataron en su momento la crisis de Ruanda, evitaron usar el término *genocidio* para describir las matanzas,<sup>377</sup> con el fin de evadir una acción más decisiva conforme a lo estipulado en el Artículo VIII de la Convención Internacional de 1948 sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio, que a la letra señala:

[...] Toda parte contratante puede recurrir a los órganos competentes de las Naciones Unidas a fin de que éstos tomen, en base a lo acordado en la Carta de las Naciones Unidas, las medidas que juzguen apropiadas para la prevención y la represión de actos de genocidio o de cualquiera de los otros actos enumerados en el artículo III.<sup>378</sup>

Omitiendo el término *genocidio*, aunque finalmente tomando cartas en el asunto ante la dimensión mayúscula de las masacres, el Consejo de Seguridad aprobó el 17 de mayo de 1994 una nueva resolución destinada a construir una segunda fuerza de asistencia para Ruanda, integrada por 5,500 tropas, y con el mandato de proteger a los civiles pero sin la autorización de detener los combates librados entre el FPR y los elementos restantes de las FAR.<sup>379</sup>

Según Arthur J. Klinghoffer, esta nueva resolución fue más bien "...una táctica dilatoria, fomentada por Estados Unidos, para desviar las críticas referentes a la inacción de la ONU."<sup>380</sup> Esa pasividad a la cual Klinghoffer hace referencia quedó demostrada al prolongarse, hasta mediados de junio de 1994, la discusión sobre los preparativos del despliegue en Ruanda de la nueva fuerza internacional de asistencia. Mientras se discutían tales cuestiones burocráticas y de logística, el FPR se abría paso a través del territorio ruandés.

---

<sup>377</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 374.

<sup>378</sup> *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*. United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights. [http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/p\\_genoci.htm](http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/p_genoci.htm), consultada el 03 de julio de 2007. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>379</sup> Klinghoffer. *op. cit.* pp. 52-53.

<sup>380</sup> *Idem.* p. 52. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

### 3.6. El FPR avanza en medio del caos.

Desde la reanudación de las operaciones militares por parte del FPR, el 8 de abril de 1994, los esfuerzos entablados por MANUR para obtener un cese al fuego fueron infructuosos. No existía voluntad alguna de las partes. Tanto los rebeldes tutsis como el difuso gobierno del Comité de Crisis deseaban proseguir con sus agendas respectivas.

Al iniciarse el genocidio el líder militar del FPR, Paul Kagame, había manifestado que todo esfuerzo por rescatar en adelante el Acuerdo de Paz de Arusha "... funcionaba solo para proteger a las FAR y no las vidas de los civiles."<sup>381</sup> La anarquía reinante en el país, producto de la violencia genocida, sería entonces aprovechada por él y su ejército de 20,000-25,000<sup>382</sup> combatientes con el fin de obtener el poder político de Ruanda. Comenzó así la marcha rumbo a Kigali.

En un movimiento relámpago a través de la campiña ruandesa, consistente en tres ataques distintos cuya ofensiva abarcó 80 kilómetros de terreno,<sup>383</sup> el FPR se apoderó de la localidad de Byumba, el 21 de abril, empujando así sus fuerzas al oeste hacia Ruhengeri, y al este se movilizaron en dirección a la provincia de Kibungu, alcanzando la frontera con Tanzania el 22 de abril. A partir de Kibungu se inició la ofensiva sobre la región sur y centro del país.

Mientras tanto en Kigali, el gobierno interino del Comité de Crisis, quien había trasladado su sede a Gitarama el 12 de abril, dejó la Capital nacional a cargo del General hutu Augustin Bizimungu, quien tuvo que hacer frente al batallón del FPR acantonado en el edificio del CND. El 16 de mayo los rebeldes tutsis lograron cortar la carretera que enlazaba a Kigali con Gitarama, dificultando con ello las comunicaciones entre Bizimungu y los líderes del gobierno interino.<sup>384</sup> Siete días después el aeropuerto de la ciudad y el campo militar de Kanombe, cuartel principal de las FAR, cayeron en manos del FPR.

---

<sup>381</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 327. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>382</sup> Prunier. *op. cit.* p. 270.

<sup>383</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 67.

<sup>384</sup> Prunier. *op. cit.* p. 269.



A medida que el FPR avanzó por las provincias del interior de Ruanda, sus tropas empezaron a descubrir los sitios de las más recientes masacres y a toparse con sobrevivientes tutsis, que escapaban de las milicias y de sus propios vecinos hutus, llevando en sus cuerpos heridas debilitantes causadas por machetes.<sup>385</sup>

Si bien es cierto que las tropas de Kagame destruyeron y ahuyentaron a los genocidas que encontraron en su camino, y proveyeron también a los tutsis de zonas seguras de escape,<sup>386</sup> las matanzas no se detuvieron pues éstas tendían a alejarse de los sitios controlados por el FPR en su ofensiva final hacia Kigali. Ello contribuyó a que el genocidio perdurara todavía en el mes de junio de 1994 -aunque de manera esporádica-, a lo largo de la región occidental del país, ya que esa área no era aún controlada en su totalidad por Kagame y su Frente Patriótico.

Cabe mencionar el hecho de que la reanudación de la guerra civil en Ruanda tendió a confundir al genocidio con las acciones propias de la lucha armada librada entre las FAR y el FPR. Esta desinformación, propiciada por los reportes de observadores extranjeros,<sup>387</sup> llevó erróneamente a que "... la ONU mantuviera insistiendo a los beligerantes su deber de alcanzar un cese al fuego 'para detener las masacres'".<sup>388</sup>

La presión militar del avance de los rebeldes tutsis tenía arrinconado al gobierno interino del Comité de Crisis, quien el 6 de junio de 1994 fracasó en su intento de lanzar una contraofensiva al sur de Kigali. El día 13, de ese mismo mes, Gitarama fue finalmente ocupada por el FPR y la sede de mando del Comité se trasladó a Gisenyi, en la frontera con Zaire.

La caída definitiva de los remanentes del viejo régimen pareció entonces estar muy cerca. Sin embargo, el 15 de junio, el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Alain Juppé, dio a conocer al mundo la intención de su gobierno de intervenir militarmente en Ruanda por razones humanitarias:

---

<sup>385</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 68.

<sup>386</sup> *Idem.* p. 69.

<sup>387</sup> Prunier. *op. cit.* p. 269.

<sup>388</sup> *Ibidem.*

[...] Francia está lista, ..., para preparar una intervención en el terreno que ponga fin a las masacres y proteja a las poblaciones amenazadas por el exterminio. Francia está a la altura de sus responsabilidades.<sup>389</sup>

Entraba así a escena un nuevo actor en la última etapa del genocidio de Ruanda.

### **3.6.1. Operación Turquesa: Francia interviene por segunda vez.**

El 18 de junio de 1994, el presidente francés Mitterrand solicitó un mandato del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizara la intervención militar humanitaria de su país, en la crisis de Ruanda. El Secretario General Boutros-Ghali adoptó la propuesta bajo la condición de que las fuerzas francesas permanecieran temporalmente en suelo ruandés, hasta la llegada de la segunda misión de asistencia, que reemplazaría las operaciones de MANUR.

El Consejo de Seguridad no discutió demasiado la oferta de Mitterrand y, el día 22 de ese mismo mes, en la Resolución 929, votó a favor de la intervención de Francia en Ruanda, sin importar los antecedentes de cooperación y de respaldo que el gobierno francés mantuvo con el régimen de Habyarimana en años anteriores. Por otra parte, la Resolución 929 estipulaba que "... los Estados miembros a los que concierne llevar a cabo la operación..." pagarían por cuenta propia "...el costo total de los gastos que ésta representara."<sup>390</sup>

Al interior de Ruanda, los remanentes del gobierno hutu encabezados por Théodore Sindikubwabo y su Comité de Crisis, manifestaron su total apoyo al plan de intervención francés. Ello contribuyó a aumentar las suspicacias del FPR, que veía en la propuesta de Mitterrand la intención de rescatar de la derrota militar a los hutus del antiguo régimen,<sup>391</sup> pese a las declaraciones hechas por el primer ministro francés Eduard Balladur, respecto a que la misión - bautizada con el nombre de Operación Turquesa (*Opération Turquoise*)- era un

---

<sup>389</sup> *Idem.* p. 280. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>390</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 57. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>391</sup> Prunier. *op. cit.* p. 286.

acto moral destinado a detener el genocidio y en el que no existían intereses estratégicos ocultos.<sup>392</sup>

Sin embargo, el 23 de junio de 1994, fecha en la que arribaron a Ruanda -a través del aeropuerto de Goma localizado en el este de Zaire- los 2.555 soldados<sup>393</sup> franceses que integraban la Operación, el genocidio ya se había transformado en actos aislados de exterminio y, por ende, las tropas francesas difícilmente encontraron a civiles tutsis a los cuales proteger.<sup>394</sup> El caso más extraordinario resultó ser el de 8,000 tutsis que fueron rescatados en masa, de un campo de refugiados en Cyangugu, a orillas del lago Kivu.<sup>395</sup>

No obstante el supuesto fin humanitario de la misión, la Operación Turquesa estaba equipada con una fuerza de combate muy superior a los estándares de los ejércitos nacionales de la región central de África.<sup>396</sup> Inclusive contaba con un escuadrón de jets cazabombarderos.<sup>397</sup> Esta demostración de poder contribuyó a que los franceses ocuparan en su totalidad la zona suroeste de Ruanda, en sí la cuarta parte de su territorio,<sup>398</sup> a la que designaron como “área segura”.

El “área segura” pasó a convertirse en un escudo protector que permitió a los ciudadanos hutus que una vez pertenecieron a las FAR o a las milicias antitutsis, escapar a Zaire, o bien moverse con entera libertad al interior de esa zona.

Un ejemplo representativo de lo señalado en el párrafo previo fue el apoyo tácito que otorgó el comandante militar de la Operación Turquesa, el General francés Jean-Claude Lafourcade, a las últimas unidades militares sobrevivientes de las FAR para cruzar a través del “área segura” totalmente armadas:<sup>399</sup> en el trayecto a Zaire desplegaron además en sus vehículos la bandera nacional de Francia.<sup>400</sup>

---

<sup>392</sup> *Idem.* p. 84.

<sup>393</sup> *Idem.* p. 82.

<sup>394</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 71.

<sup>395</sup> *Ibidem.*

<sup>396</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 72.

<sup>397</sup> Prunier. *op. cit.* p. 291.

<sup>398</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 72.

<sup>399</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 84.

<sup>400</sup> Prunier. *op. cit.* p. 292.

Esta conducta parcial que Francia tuvo a favor de salvaguardar la integridad física de los miembros del viejo régimen, aparentemente se basó, según Arthur J. Klinghoffer, en los siguientes factores:

[...]

- 1 El FPR estaba obteniendo una ventaja militar decisiva.
- 2 El FPR era un movimiento anglófono con una estrecha relación hacia Uganda.
- 3 El llevar a cabo una intervención humanitaria ayudaría a eliminar la publicidad negativa, a nivel internacional y doméstico, que trajo para Francia el apoyo al antiguo régimen de Habyarimana.
- 4 Se podría brindar un refugio seguro a los soldados de las FAR que huían en retirada.
- 5 La resolución de la acción francesa mejoraría la imagen del país ante el resto de los Estados africanos francófonos.
- 6 La intervención con el apoyo de Zaire reforzaría una emergente esfera de influencia francesa en las ex colonias belgas.<sup>401</sup>

Ante el temor del Frente Patriótico a que su ofensiva victoriosa fuera detenida por los franceses, Paul Kagame -quien le manifestó a la MANUR su disposición a enfrentarse al ejército francés de ser necesario-<sup>402</sup> aceleró la lucha por el control del suroeste del país que aún no estaba en manos militares extranjeras y, el 3 de julio de 1994, sus combatientes tutsis se apoderaron de la ciudad de Butare.

A pesar de que el FPR y el contingente francés estuvieron cerca de una confrontación armada directa, la Operación Turquesa no se extendió más allá de los límites territoriales del “área segura” y allí permaneció hasta su total retiro de Ruanda, a finales de agosto de 1994, casi mes y medio después de que concluyó el genocidio.

Francia tampoco impediría que el Frente Patriótico organizara un nuevo gobierno una vez que Paul Kagame y sus hombres capturaran la ciudad capital de Kigali.

---

<sup>401</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 82. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>402</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 73.

### 3.6.2. La toma de Kigali.

El 4 de julio de 1994 el FPR capturó la capital nacional de Ruanda. En la acción participaron más de 15,000 combatientes tutsis<sup>403</sup>, quienes se encontraron con una ciudad abandonada casi en su totalidad, a excepción de los suburbios más pobres.<sup>404</sup> No obstante, a los pocos días de haber sucedido la entrada triunfal del Frente Patriótico en Kigali, una cantidad cada vez mayor de desplazados internos comenzaron a regresar a sus hogares, aunque acompañados de refugiados tutsis procedentes de Uganda cuyas familias se adueñaron inmediatamente de las mejores residencias de la ciudad, desocupando incluso a la fuerza a sus antiguos y legítimos propietarios.<sup>405</sup>

En el resto del país, al igual que en la Capital, el panorama era desolador. Roméo Dallaire lo describe a detalle:

[...] El agua... no era potable, pues los sistemas para su manejo habían sido saboteados. ... El alimento era escaso. En toda Ruanda, las cosechas se pudrieron en los campos al no haber nadie quien las recolectara y enviara a los mercados. El sistema de drenaje de la ciudad, que ni siquiera mantuvo un estándar aceptable en la etapa anterior a la guerra, se transformó en una amenaza significativa a la salud. No había combustible, ni energía eléctrica, ni teléfono u otra forma de comunicación.<sup>406</sup>

Bajo este escenario en ruinas amaneció una nueva era en la historia política de la República de Ruanda. El 12 de julio, una semana después de la toma de Kigali, el FPR elaboró un comunicado denominado “Declaración para la Instalación de las Instituciones Formales de Gobierno”.<sup>407</sup>

En la Declaración se establecían las bases de un nuevo régimen que se constituiría por una coalición de 5 agrupaciones políticas, de las cuales el FPR tendría a su mando ocho de los nuevos 17 cargos ministeriales.<sup>408</sup> quedaban excluidos de participación en el Gobierno tanto los remanentes del MRND como

---

<sup>403</sup> Prunier. *op. cit.* p. 270.

<sup>404</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 466.

<sup>405</sup> *Idem.* p. 476.

<sup>406</sup> *Idem.* p. 479. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>407</sup> *Idem.* p. 467. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

<sup>408</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 59.

del CDR, y todos aquéllos hutus que directa o indirectamente fomentaron el genocidio. No habría amnistía para los miembros del viejo régimen de Habyarimana involucrados en las matanzas sistemáticas, quienes enfrentarían un proceso legal por sus crímenes.<sup>409</sup>

Fue así como el 19 de julio de 1994, sin infraestructura material civil con la cual apoyarse, asumió el poder en Kigali un Gobierno de Unidad Nacional fruto de la Declaración del 12 de julio, y encabezado por cuatro principales figuras: Pasteur Bizimungu, Presidente; Faustin Twagiramungu, Primer Ministro; Alexis Kanyarengwe, delegado del Primer Ministro; y Paul Kagame, Vicepresidente y ministro de Defensa. Los tres primeros eran hutus moderados.<sup>410</sup>

Si bien es cierto que la mayoría de los cargos en el gabinete del nuevo gobierno se asignaron a ciudadanos hutus "... ello fue solo importante en términos de intenciones políticas que en poder verdadero."<sup>411</sup> El poder real emanaba del FPR, quien disponía de las armas y de los combatientes tutsis que le permitieron conquistar gran parte del territorio ruandés.

La toma de posesión del Gobierno de Unidad Nacional selló el fin de la intermitente guerra civil, que había desgastado a Ruanda desde 1990, y se inició entonces el largo y lento proceso de reconstrucción. Sin embargo los culpables de la planeación y ejecución del genocidio, y millones de hutus que participaron en él, escaparon a toda prisa al vecino país de Zaire.

### **3.6.3 Los hutus huyen a Zaire.**

El epílogo al sangriento drama que vivió Ruanda desde el 6 de abril de 1994 empezó a tomar forma en la segunda semana del mes de julio de ese año. Constituyó en sí la etapa de la ofensiva militar que lanzó el FPR por el control del noroeste del territorio ruandés. Dicha ofensiva se tradujo en un gigantesco éxodo de ciudadanos hutus quienes optaron por huir hacia los países vecinos,

---

<sup>409</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 467.

<sup>410</sup> *Idem.* p. 475.

<sup>411</sup> Prunier. *op. cit.* p. 300. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

particularmente a Zaire, ante el temor a una represalia masiva en su contra por parte del victorioso Frente Patriótico. Tal represalia nunca se materializó.

El 13 de julio de 1994 el ejército tutsi de Paul Kagame conquistó la localidad fronteriza de Ruhengeri, uno de los últimos bastiones de las FAR. La caída de esa ciudad incrementó la marea humana de refugiados hutus temerosos del FPR: se calcula que más de 1 millón de ellos, hambrientos y enfermos, caminaron en una sola jornada los 60 kilómetros a la frontera con Zaire.<sup>412</sup>

Cuatro días después los líderes extremistas hutus del gobierno interino surgido tras la muerte de Habyarimana, aprovecharon el éxodo para escapar de su sede de mando alterna, en Gisenyi, y así mezclarse desapercibidos con el resto de refugiados. Iban además acompañados de ex militares de las FAR y de *interahamwes*.

Ni las tropas de Zaire, ni las fuerzas francesas ubicadas en el “área segura” del suroeste, adoptaron medida alguna para separar a las milicias y, a los soldados del viejo régimen, del resto de los civiles hutus al momento de cruzar la frontera.<sup>413</sup> Fue precisamente a lo largo de este gran éxodo en donde ocurrieron las últimas masacres aisladas de tutsis. Al respecto, Jean Hatzfeld cita el testimonio de un genocida:

[...] Al final de las matanzas, la consigna era mantener la cadencia antes de la llegada de los *inkotanyi*. La huida nos tendía los brazos, pero había que acabar con la matanza antes de irse. Llegaron refuerzos y regañinas para poner punto final a aquel asunto, ... Poco después, en las orillas de las carreteras que iban al Congo (Zaire), andábamos en una huida entre el hambre y la miseria, pero seguíamos registrando las casas derruidas buscando a tutsis olvidados;...<sup>414</sup>

El éxodo hutu marcó el fin del genocidio de Ruanda. A la vez, la precaria normalización política retornó al país con la instalación del Gobierno de Unidad Nacional, cuyo poder descansaba en las manos de los tutsis del FPR y de su Comandante militar Paul Kagame.

---

<sup>412</sup> Prunier. *op. cit.* p. 298.

<sup>413</sup> Dallaire. *op. cit.* p. 471.

<sup>414</sup> Hatzfeld. *op. cit.* pp. 54-55. traduc. de I. Tonatiuh Velasco.

Sin embargo, fuera de las fronteras del Estado ruandés, más de dos millones<sup>415</sup> de refugiados hutus se habían establecido bajo pésimas condiciones en campamentos ubicados en las provincias del oriente de Zaire. Dentro de dichos campamentos convivían también miles de ex soldados e *interahamwes* altamente entrenados, remanentes del antiguo régimen de Habyarimana.

Esos mismos refugiados se convirtieron en una fuente de violencia y de inestabilidad política en el este de Zaire, con desastrosas consecuencias para dicho país y la región de los Grandes Lagos de África, y cuyos efectos perduran todavía en la actualidad, a trece años de distancia de la huida masiva de los hutus procedentes de la *tierra de las mil colinas*.

Si bien desde agosto de 1994 retornó la paz al interior del Estado ruandés - situación de la que aún goza al momento de escribirse estas líneas- la República de Ruanda se ha visto inmersa en más de una ocasión en las convulsiones de violencia que sacuden continuamente a su gigantesco país vecino de la República Democrática del Congo.<sup>416</sup>

---

<sup>415</sup> Klinghoffer. *op. cit.* p. 61.

<sup>416</sup> La República de Zaire fue rebautizada el 29 de mayo de 1997 como República Democrática del Congo y así se le conoce desde entonces.



## **Conclusiones**

## Conclusiones

El lector recordará que en la parte introductoria de la presente investigación se formula que ésta pretende demostrar lo siguiente: la consecución del genocidio de Ruanda deberá entenderse como un acontecimiento que fue posible a causa de una combinación de factores que confluyeron en un determinado momento al existir las condiciones políticas, sociales, medioambientales y económicas adecuadas.

Algunas de esas condiciones, en particular las de carácter político producto de factores externos, no existían antes de 1990, y adquirieron fuerza durante los siguientes tres años. Tales condiciones políticas se sumaron a una serie de factores internos a nivel social, herencia del sistema colonial belga, y a otros elementos de carácter ambiental y demográfico los cuales se venían desarrollando desde la década de 1970. Al darse a partir del año 1990 la acumulación de ambos factores, tanto internos como externos, el escenario estaba listo para lograr desencadenar una espiral criminal de violencia incontenible.

Al respecto de la hipótesis enunciada en los dos párrafos previos, la investigación encontró que el genocidio ruandés, ocurrido en 1994, no se puede adjudicar a un solo factor determinante por ser un suceso de origen multifactorial.

En el caso del odio interétnico y de las desigualdades entre hutus y tutsis - condiciones que estuvieron presentes desde el periodo colonial belga hasta el año del genocidio-, ambas fueron un factor interno que sirvió más bien de escenario, el cual constituyó un telón de fondo que procuró a los líderes radicales hutus la ideología y los motivos suficientes para manipular a los miembros de su etnia, con el fin de excluir de la política durante décadas a sus pares tutsis y eliminarlos literalmente llegado el momento idóneo.

No se pone aquí en duda el papel de Bélgica en haber fomentado tales desigualdades étnicas que terminaron siendo la raíz de la desconfianza y del odio mutuos entre hutus y tutsis. Sin embargo, si ese odio mayúsculo fue el

verdadero móvil del genocidio de 1994, entonces dicho suceso trágico bien tuvo la oportunidad de haberse consumado antes en tres ocasiones:

a) durante la primera ola de violencia étnica significativa que vivió el país a finales de 1959, y en la cual Bélgica actuó parcialmente a favor de la mayoría hutu al no impedir de manera decisiva los asesinatos masivos de tutsis (situación en cierto modo análoga a la pasividad mostrada por el Consejo de Seguridad de la ONU en el desarrollo del genocidio 35 años después);

b) a lo largo de las matanzas antitutsis de 1963-64, permitidas por el régimen hutu de Kayibanda en respuesta a la invasión de las guerrillas *inyenzi* a territorio ruandés (invasión que se repetiría nuevamente en 1990, aunque bajo otras circunstancias y con otros liderazgos, y cuya consecuencia sería el endurecimiento de los círculos radicales hutus allegados al Gobierno de Ruanda);

c) en la campaña de odio y de desprestigio fomentada por Kayibanda en contra de la etnia tutsi, en el período 1972-73, con el fin de reforzar su poder ante la falta de respaldo popular a su gobierno al interior, aprovechando las matanzas de hutus que paralelamente tenían lugar en el país vecino de Burundi a manos del ejército tutsi de ese Estado.

Como se podrá observar, la minoría étnica tutsi fue perseguida y miles de sus miembros resultaron masacrados en estos tres episodios de la vida política de Ruanda. Aún así, en ninguno de estos casos jamás adquirieron las matanzas y persecuciones los niveles de violencia vistos en 1994; pese a que la mayoría hutu y sus líderes disponían desde 1959 del adoctrinamiento ideológico, de los medios y de los recursos humanos adecuados para consumir un genocidio en el que ni siquiera necesitarían adquirir armas de fuego (pues bastaba con utilizar los aperos de labranza cotidianos), solo era cuestión de tener la voluntad de llevarlo a cabo.

Sin embargo ello no ocurrió. Si bien el odio hacia los tutsis se encontraba muy arraigado dentro de la mayoría hutu al momento de lograr Ruanda su independencia en 1962, se requerían de otras condiciones y factores suplementarios -aparte de las divisiones y desigualdades étnicas- para que

tuviera lugar un colapso violento de la sociedad ruandesa que llegara a transformarse en un genocidio.

Esos elementos y factores adicionales empezaron a tomar forma a partir del primer lustro de gobierno del régimen hutu de Juvenal Habyarimana, sucesor de Kayibanda. El nuevo mandatario inauguró una dictadura que reotorgó a los tutsis algunos derechos como parte de su proyecto personal aunque nunca albergó la intención de regresarles el control del Estado al grupo étnico rival.

Bajo el mando de Habyarimana, las tensiones entre hutus y tutsis disminuyeron dramáticamente generando con ello una estabilidad política que se mantuvo hasta poco antes de la invasión tutsi, procedente de Uganda, en 1990. Esa paz social produjo un sólido escenario económico que fue también consecuencia de que el Estado ruandés, desde 1973 hasta finales de la década de 1980, jamás enfrentara ninguna amenaza inmediata externa representada en alguno de sus países vecinos.

En este contexto de estabilidad social y política hizo su aparición en Ruanda la ayuda económica y material externa procedente de países ricos y de los organismos financieros internacionales. La presente investigación descubrió que tal asistencia fue un factor externo adicional que permitió consolidar indirectamente al régimen de Habyarimana, y que influyó también en la etapa del fin de la bonanza económica de Ruanda -en el período 1989-91- al imponerle al gobierno ruandés condiciones de ajuste, en el momento en que Habyarimana comenzó a efectuar gastos en armamento para hacer frente a la invasión tutsi. La crisis en la economía nacional golpeó a la sociedad ruandesa en su conjunto e hizo estragos en los niveles de vida sin distinciones de etnia.

Por otra parte, no debe olvidarse el hecho de que la desmedida dependencia del exterior a la que se encontraba sujeta la República de Ruanda era consecuencia de ser un país agrícola de subsistencia, que enfrentaba serias dificultades en su búsqueda del desarrollo al carecer de materias primas estratégicas que fungieran como fuente de ingresos sustanciales de divisas.

A esta carencia en materias primas se sumó la escasez que Ruanda padecía en lo referente a recursos naturales renovables. Tal escasez provenía de la

sobreexplotación de suelos agrícolas y su resultante degradación, al ser la agricultura el principal motor del desarrollo en un país cuyo sistema autoritario impuso la aplicación de programas no adaptados a las necesidades de consumo locales, como lo fueron el café y el té, principales fuentes de exportación de Ruanda. Al caer el precio de ambos productos en el mercado internacional la economía ruandesa, sostenida artificialmente durante años por la ayuda externa, inició un rápido proceso de deterioro.

Fue entonces cuando la crisis económica a la par de la escasez de recursos, reforzó las identidades divisorias de grupo, tanto de hutus como de tutsis, al verse ambas etnias afectadas por la miseria derivada de una economía nacional que empezó a mostrar graves signos de debilidad.

Al extenuante panorama económico de Ruanda se agregó un crecimiento demográfico desmedido de su población, cuyas cifras aumentaron de forma vertiginosa entre los años 1975 y 1990, coincidiendo con el período de bonanza, estabilidad política y paz social que logró mantener la dictadura de Habyarimana.

El crecimiento demográfico acelerado de Ruanda combinado con su característica geográfica de ser un país de pequeñas dimensiones, que además padecía una escasez de recursos naturales renovables propiciada por el mismo aumento de su población, se constituyeron en factores internos que fomentaron la aparición de un escenario maltusiano, cuya premisa básica fundamenta que el crecimiento humano demográfico tiende a sobrepasar el crecimiento de la producción de alimentos.

Siendo Ruanda un Estado de subsistencia, dependiente sobremanera de la ayuda externa, con una agricultura ineficiente y careciendo de los recursos para mecanizarla, no existía producción de excedentes con los cuales alimentar al resto de la población, que sufría un crecimiento acelerado. La densidad de habitantes por km<sup>2</sup> llegó a ser tan alta que se tradujo en una división cada vez mayor de las tierras de cultivo. La degradación del medio ambiente no tardó en presentarse pues se talaban más bosques con el fin de obtener suelos agrícolas aunque ello fomentara la erosión y la sequía.

Fue así como la República de Ruanda, al concluir la década de 1980, enfrentó una grave problemática de crecimiento demográfico exponencial y su consiguiente impacto en los escasos recursos naturales del país. Por si ello no fuera suficiente los ciudadanos ruandeses, hutus al igual que tutsis, atravesaban también por una crisis económica a raíz de un plan de ajuste impuesto desde el exterior.

Mientras tanto el régimen de Habyarimana, en el momento mismo en que buscó dar respuesta a las necesidades de una cada vez más hambrienta y descontenta población impulsando cierta apertura democrática, recibió de golpe una amenaza a su permanencia en el poder al materializarse desde Uganda la invasión tutsi del Frente Patriótico Ruandés. El FPR decía buscar objetivos comunes para la convivencia de todos los ruandeses, dejando de lado la cuestión étnica.

Si bien sus integrantes eran hijos de los primeros refugiados tutsis procedentes de Ruanda, que arribaron a Uganda en la década de 1960, y aún aquí teniendo en cuenta el que se les haya negado una identidad propia en ese país -muy a pesar de sus contribuciones a la vida política de dicho Estado-, la presente investigación consideró a los miembros del FPR como un factor externo.

Ello parte del hecho de que la invasión a Ruanda tuvo como origen el Estado ugandés. Fue en ese país de refugio en donde el régimen de Yoweri Museveni les permitió a los futuros integrantes del FPR organizarse políticamente, y adquirir las habilidades militares necesarias por medio de una participación directa en el ejército nacional de Uganda. Baste hacer mención de Paul Kagame, ciudadano tutsi de origen ruandés y futuro Comandante del FPR, a quien Museveni nombró jefe de su servicio de Inteligencia.

Con esta preparación y antecedentes el FPR se fijó como meta inmediata el retorno a Ruanda de los refugiados tutsis en Uganda, por la vía violenta de ser necesario. Este objetivo comenzó a ser posible al percibir el FPR la debilidad del régimen de Habyarimana, en 1989-90, cuya legitimación se puso en duda por la

pobreza, escasez y crisis económica, que eran palpables en Ruanda en ese periodo.

La invasión del FPR llegó así en el peor momento para el gobierno ruandés. Dicho acontecimiento fue uno de los dos factores externos decisivos cuyas consecuencias contribuyeron al desenlace de los sangrientos sucesos de 1994. Ello a causa de que derivó inmediatamente en la necesidad de Habyarimana de recurrir a la ayuda militar de Francia, cuyo entonces Presidente Mitterrand fue solícito en intervenir con tropas en respaldo del régimen de Ruanda.

Sin ese respaldo es casi seguro que la desfalleciente dictadura de Habyarimana se hubiera desmoronado ante el avance del FPR (tal y como ocurrió durante los meses de abril a julio de 1994, a la par que se desarrollaba el genocidio), cuyas tropas se encontraban mejor disciplinadas y equipadas que las Fuerzas Armadas de Ruanda.

En respuesta al ataque del FPR el presidente ruandés optó por aumentar su gasto militar y proseguir una guerra civil intermitente de baja intensidad frente a los invasores tutsis -situación que se mantuvo hasta comienzos de 1993-, pese al continuo deterioro de la economía y la resultante pauperización de la sociedad, pues la presencia francesa en Ruanda le garantizó a Habyarimana su permanencia en el poder todo ese tiempo. Por ende la presente investigación comprueba que el intervencionismo de Francia fue el segundo factor trascendente de carácter externo cuyos efectos asegurarían la puesta en marcha de la tragedia de 1994.

Cabe también mencionar que la intervención militar francesa, en apoyo del régimen hutu de Ruanda, representó a los intereses de Francia la oportunidad de llenar el vacío de poder dejado por Bélgica en la región de los Grandes Lagos de África y le abrió las puertas al establecimiento de una esfera de influencia sobre los antiguos territorios belgas de Ruanda, Zaire y Burundi.

Esas mismas razones geopolíticas muy posiblemente orillaron más tarde al Gobierno de Francia a intervenir por segunda ocasión en suelo ruandés, durante la etapa final del genocidio, con el propósito de garantizar una vía de escape a

muchos de los líderes radicales hutus, ligados al régimen de Habyarimana, que habían participado de manera activa en las matanzas.

Por otra parte, la invasión del FPR no sólo contribuyó a que el Presidente ruandés se aferrara al poder con la ayuda militar del exterior, sino también motivó a que el dictador de Ruanda agilizara la tímida apertura política que él mismo había comenzado en 1990, aunque lo hizo con la finalidad de legitimar su gobierno ante las masas empobrecidas y desempleadas de su país.

Sin embargo las reformas democráticas no impidieron la acumulación de las tensiones entre el FPR y las FAR. Percibiendo el desgaste que ello suponía para Ruanda, en 1992 Habyarimana acoge como última opción la iniciativa de entablar negociaciones directas con los tutsis beligerantes en Arusha, Tanzania, aprovechando la mediación diplomática de Estados Unidos, Francia y los países africanos vecinos al Estado ruandés.

Las negociaciones de Arusha fueron en realidad un proceso maratónico que se prolongó hasta mediados de 1993, y en su última etapa recibieron el entusiasta aunque mínimo apoyo logístico y material de la ONU, cuando Francia optó por alejarse y trasladar de momento su intervención en el conflicto de Ruanda a la arena diplomática del Consejo de Seguridad del organismo internacional.

Como resultado de las pláticas en Tanzania se esbozaron los detalles para la instalación a corto plazo de un gobierno incluyente de carácter compartido entre las dos etnias antagónicas, que si bien aseguraba la permanencia de Habyarimana en la jefatura de Estado durante un periodo de transición, estipulaba la creación de un ejército nacional integrado por hutus y tutsis, y establecía un marco de compromiso con miras al retorno a su patria de los refugiados ruandeses asentados en Uganda.

Lo negociado en Arusha fue visto con total desagrado por los hutus radicales allegados al partido político de Habyarimana, el MRND, y se les excluyó de las pláticas de paz por sus posturas extremistas. Estos grupos desaprobaron todo tipo de acuerdo con el FPR, pues consideraban a los tutsis como enemigos históricos.



Fue así como a la sombra de lo pactado en Arusha nacieron más partidos y agrupaciones radicales hutus como el CDR, quienes recibían apoyo también del MRND y del círculo político gobernante cercano a Habyarimana: ambos a la vez se encontraban en una situación de completa paranoia ante las concesiones hechas a los tutsis. De igual manera las FAR rechazaron con ahínco el plan de la desmovilización como paso previo al establecimiento de un nuevo ejército nacional, pues los altos mandos y sus miles de combatientes subordinados deseaban conservarse intactos en sus funciones.

El panorama descrito en el párrafo anterior fue el escenario que vio nacer en el período 1992-1993 a las milicias *interahamwe* e *impuzamugabi*, financiadas por las FAR y respaldadas políticamente por los hutus extremistas cercanos al poder. Ambas milicias, al igual que las propias FAR, se nutrieron de la pobreza rural y urbana pues resultaron atractivas para decenas de miles de jóvenes hutus que carecían de tierras cultivables o de algún sustento con el cual cubrir sus necesidades básicas. Al respecto el fantasma del hambre, derivado de la escasez, nunca dejó de estar presente en Ruanda desde el inicio de la crisis económica doméstica en 1989.

En 1992, el Estado ruandés comenzó a importar de China cantidades desmesuradas de machetes, lo que hace suponer que un círculo muy cerrado dentro del Gobierno de Ruanda posiblemente tenía ya elaborado algún plan genocida. No es coincidencia que al año siguiente, mientras los integrantes de las milicias eran llevados a los montes para ser sujetos a un riguroso entrenamiento en tácticas de asesinato en masa, haya entrado al aire la radiodifusora RTLM con sus mensajes de odio en contra de los tutsis.

Se puede afirmar con certeza que mientras un ala del gobierno de Habyarimana negociaba y firmaba la paz con el FPR; en las sombras, un sector político del régimen y del Ejército preparaba un plan alternativo de exterminio de la etnia rival. En dicho escenario cabría preguntarse si el dictador y jefe de Estado ruandés estaba realmente comprometido con el acuerdo alcanzado en Arusha, o por el contrario, había perdido ya el control de su país y solo era un títere de los extremistas hutus. Siguiendo este supuesto se infiere que el

magnicidio de Habyarimana fue un paso más en una estrategia planificada de antemano por este oscuro sector.

Recapitulando la hipótesis de esta investigación, el lector puede comprobar entonces que al hacerse presente el año del genocidio Ruanda se encontraba atravesando por las secuelas de dos factores externos que habían tenido lugar pocos años antes, cuya influencia decisiva afectó sobremanera la vida política nacional del país pues una de sus consecuencias inmediatas fueron las negociaciones de paz de Arusha.

Las concesiones hechas a los tutsis del FPR en esa localidad de Tanzania se sumaron a factores internos de carácter social como el resentimiento que siempre mantuvieron los hutus hacia con la minoría étnica tutsi. Ese resentimiento, aletargado durante gran parte del régimen de Habyarimana, resurgió con fuerza como producto de una mayor segmentación de la sociedad de Ruanda.

Esta segmentación fue a la vez resultado del agravamiento de las condiciones de los niveles de vida en general a consecuencia de la sobrepoblación, el deterioro ambiental, y la escasez de recursos naturales. Tales condiciones se acentuaron con la crisis económica a la cual el país se vio sujeto desde 1989, crisis que empeoró en los siguientes cuatro años ante la guerra librada entre el FPR y el Estado ruandés.

Los extremistas hutus tomaron entonces ventaja del panorama de hambre y de miseria para transformar en odio el renovado resentimiento de su etnia en contra de los tutsis. Al odio se le inculcó también el miedo a una retribución violenta de la etnia tutsi si ésta llegaba al poder por la vía legal, de realizarse la Paz de Arusha.

Explotando en su beneficio los temores y odios ancestrales de la mayoría hutu, en medio de un escenario maltusiano y de escasez de recursos, fue así como los grupos radicales de dicha etnia idearon el genocidio de los tutsis con quizá dos años de antelación. Aunque cabe suponer que posiblemente no previeron ellos mismos el verdadero alcance que llegaría a tener su plan, éste

casi consiguió lograr su objetivo debido a las propias características geográficas de Ruanda y a su alta densidad demográfica.

La sobresaliente condición de la campiña ruandesa, marcada por la casi total ausencia de vegetación boscosa y de terreno virgen -producto de la alta densidad poblacional y de la erosión- aunada a la escasa dimensión geográfica del país, era ideal para facilitar las comunicaciones, lo cual permitió que la labor de exterminio se expandiera sin obstáculos de forma rápida en un área que de antemano estaba estrictamente organizada, y cuyo territorio había sido subdividido al nivel más mínimo en *comun*as, *colinas* y *células*, como medida de control del Gobierno sobre sus ciudadanos.

El veloz avance del genocidio fue también posible a raíz de la distribución de la población en la campiña. Tanto hutus como tutsis vivían apiñados unos con otros, consecuencia de la elevada densidad demográfica, y por ende en las zonas rurales cada hogar tutsi estaba rodeado por varias familias hutus. Los asesinos conocían a sus víctimas desde años atrás, pues éstas resultaron ser sus propios vecinos con los cuales convivían diariamente.

Cabe también resaltar el papel que jugó la radio en su contribución a las matanzas, siendo este medio masivo de comunicación el único contacto de que disponía la sociedad rural de Ruanda con el mundo exterior ubicado más allá de sus comunidades locales, y casi con certeza lo que en él se difundía se tomaba con absoluta veracidad por sus habitantes.

El que la radio fuera la voz suprema en dichas comunidades no se debía a que éstas hayan estado sujetas a condiciones geográficas de aislamiento, sino a la rígida disciplina -inculcada durante años de férrea dictadura- que exigía de sus ciudadanos el mantenerse siempre apegados a sus parcelas agrícolas, con lo cual desconocían las causas de lo que realmente sucedía allende sus *comun*as. Ello explica entonces el nulo cuestionamiento de la mayoría hutu a la incitación de la radiodifusora RTLM a participar en las crueles matanzas de la etnia tutsi.

Es así como la presente investigación, con base en todas estas condiciones y características, fundamenta la rapidez con la cual se desarrolló el genocidio de

Ruanda y cuya eficacia, en comparación, resultó aún mayor que la maquinaria de la Alemania nazi puesta en marcha para consumir el Holocausto judío en la II Guerra Mundial.<sup>417</sup> Según el Comité Internacional de la Cruz Roja, alrededor de 1 millón de ruandeses murieron a lo largo de los casi 100 días que duró el genocidio,<sup>418</sup> aunque una cifra más aproximada calcula el número de víctimas mortales entre 800,000 y 850,000,<sup>419</sup> lo cual representó en su momento el 11% de la población total de Ruanda.<sup>420</sup>

Como el lector podrá darse cuenta, los crímenes acontecidos en Ruanda fueron de una magnitud enorme y en vista de ello, el 8 de noviembre de 1994, la ONU estableció mediante la resolución 955 del Consejo de Seguridad la creación del Tribunal Criminal Internacional para Ruanda (TCIR), aunque quizá lo hizo más bien con el fin de limpiar su reputación ante la falta de firmeza que demostró al no impedir las matanzas.

El TCIR entró en funciones el 22 de febrero de 1995 en Arusha, Tanzania, y tiene como objetivo el perseguir y castigar a los responsables de los crímenes de genocidio ocurridos en Ruanda en 1994. Al mes de junio del año 2006, el Tribunal ha emitido un total de 22 juicios que involucraron a 28 acusados; 25 de ellos fueron condenados a diversas penas de prisión y tres quedaron absueltos.<sup>421</sup> El caso más significativo de este grupo de enjuiciados fue el de Jean Kambanda, ex Primer Ministro hutu del gobierno provisional surgido tras la muerte de Habyarimana, arrestado en Kenia y sentenciado por el TCIR a cadena perpetua en 1998.<sup>422</sup>

Entre los detenidos que aún se encuentran bajo proceso en Arusha destacan el ex Coronel Théoneste Bagosora, quien fuera Ministro de Defensa y jefe de las FAR, arrestado en Camerún en 1996; los respectivos ex jefes del Estado mayor

---

<sup>417</sup> Hatzfeld. *op. cit.* pp. 75-76.

<sup>418</sup> M. Waugh. *op. cit.* p. 78.

<sup>419</sup> Prunier. *op. cit.* p. 265.

<sup>420</sup> *Ibidem.*

<sup>421</sup> *Achievements of the ICTR*. International Criminal Tribunal for Rwanda. <http://69.94.11.53/default.htm> , consultada el 16 de agosto de 2007.

<sup>422</sup> *ICTR Detainees*. International Criminal Tribunal for Rwanda. <http://69.94.11.53/default.htm> , consultada el 17 de agosto de 2007.

del Ejército y de la Gendarmería, Augustin Bizimungu y Augustin Ndingiyimana; y la ex Ministra de Asuntos de la Mujer, Pauline Nyiramasuhuko.<sup>423</sup>

Con la aprobación, el 11 de julio de 2007, de la abolición de la pena de muerte para todo tipo de crímenes -incluyendo el de genocidio- por parte de las dos cámaras del nuevo Parlamento de Ruanda, el TCIR espera transferir al Estado ruandés la custodia de los individuos aún no sentenciados, y sin el temor a que sean sometidos a juicios sumarios. Al interior de Ruanda, 600 presuntos genocidas que estaban próximos a ser fusilados fueron beneficiados con la nueva medida, aunque cumplirán una sentencia de prisión perpetua.<sup>424</sup>

La reciente abolición de la pena de muerte en Ruanda busca conseguir que varios países en África, Europa, y Norteamérica, que aún albergan a ruandeses sospechosos de haber cometido genocidio en 1994, sean transferidos a su patria para ser juzgados en Kigali. Al respecto, el actual Ministro ruandés de Justicia Tharcisse Karugarama es optimista.<sup>425</sup>

Según las autoridades de Ruanda, Francia aún otorga impunidad a varios presuntos genocidas que actualmente residen en ese país europeo. Es por ello que el Estado ruandés, en noviembre de 2006, optó por romper relaciones diplomáticas con París ante la decisión de un juez francés de girar órdenes internacionales de aprehensión en contra de nueve principales colaboradores de Paul Kagame, a quienes acusó de ser los autores materiales del derribo del avión presidencial de Habyarimana en abril de 1994. El gobierno de Ruanda interpretó esta decisión de la Justicia francesa como “una comedia” que busca distraer la atención de la supuesta corresponsabilidad que Francia mantuvo con los genocidas<sup>426</sup> y, en abril de 2007, decidió emplazar a dicho país ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Queda claro que la mayoría de los funcionarios extremistas hutus que organizaron el genocidio de Ruanda aún siguen impunes. Sin embargo no se

---

<sup>423</sup> *Idem.* <http://69.94.11.53/default.htm> , consultada el 17 de agosto de 2007.

<sup>424</sup> *Rwanda scraps death penalty.* Afrol News. 11 de julio de 2007. <http://www.afrol.com/articles/26068> , consultada el 28 de octubre de 2007.

<sup>425</sup> *Rwanda: more hope for genocide extradition.* Afrol News/IRIN. 3 de agosto de 2007. <http://www.afrol.com/articles/26328> , consultada el 28 de octubre de 2007.

<sup>426</sup> *Anti-French riots in Rwanda after warrants.* Afrol News. 23 de noviembre de 2006. <http://www.afrol.com/articles/22880> , consultada el 28 de octubre de 2007.

debe olvidar también el hecho de que gran parte de los crímenes fueron cometidos por millones de ciudadanos hutus que habitaban las zonas rurales. Si bien en un principio las milicias se encargaron de apoyar a estos civiles en la tarea de eliminar a la etnia tutsi, al darse la etapa más cruenta de las matanzas muchos de ellos se unieron por voluntad propia a la labor de exterminio sin ser necesaria la presencia del Estado, y recibiendo únicamente instrucciones generales por la radio.

La participación masiva de los civiles hutus en las masacres explica la causa de su gigantesco éxodo a Zaire, pues temían a una venganza de los tutsis en similar proporción a la que habían acometido en su contra luego de que el FPR se adueñó del poder en Ruanda. Afortunadamente esa retribución jamás llegó a ocurrir y cientos de miles de hutus han desde entonces retornado a su patria.

Actualmente la República de Ruanda sigue gobernada por el FPR, con Paul Kagame como Presidente. Su régimen ha restablecido la paz y la seguridad al interior de Ruanda, y ha promovido el desarrollo económico y la reconciliación nacional, por medio de la creación de nuevas leyes e instituciones en las que ya no influyen la cuestión o el origen étnicos. No obstante ha sido criticado por monopolizar la vida política del país y oponerse a todo tipo de disidencia.

Dentro del ámbito de las nuevas instituciones que rigen la presente vida política de Ruanda, cabe destacar el caso de su Parlamento nacional. Dicho órgano legislativo entró en funciones en 2003, poco después de aprobarse mediante referéndum una nueva Constitución, que establece un porcentaje mínimo (30%) de representación femenina en la toma de decisiones; es así como el Parlamento de Ruanda está integrado casi en un 49% por mujeres en la Cámara Baja, y un 34.6% en la Cámara Alta.<sup>427</sup> El órgano nacional legislativo ruandés mantiene el récord a nivel mundial en número de mujeres parlamentarias en funciones, superando al respecto incluso a países nórdicos como Suecia.<sup>428</sup>

---

<sup>427</sup> *Rwanda, Mozambique have highest women MP percentage.* Afrol News. 4 de marzo de 2005. <http://www.afrol.com/articles/15831>, consultada el 28 de octubre de 2007.

<sup>428</sup> *Idem.* <http://www.afrol.com/articles/15831>, consultada el 28 de octubre de 2007.

El proceso de reconciliación en Ruanda ha sido lento y la vida política nacional se encuentra en una fase que algunos especialistas han calificado de *mutación acelerada*,<sup>429</sup> aunque no por ello deja de ser trascendente que su pueblo haya recobrado la confianza en el futuro de su país, después de un episodio tan violento.

Por medio de juicios orales tradicionales denominados *gacaca*, llevados a cabo en cada rincón geográfico del territorio ruandés, tanto víctimas como victimarios buscan perdonarse unos a otros culpando no a los individuos en sí sino al antiguo régimen hutu. Esta reconciliación se expresa en las siguientes palabras que dirigió un ciudadano ruandés a la agencia de noticias IRIN:

[...] En años anteriores el gobierno enseñó como matarnos y odiarnos entre nosotros mismos. Ahora, el gobierno quiere educarnos respecto a que somos un solo pueblo. Estábamos peleando para nada. A todos se les inculca hoy día el lazo de hermandad. Nadie puede decir quién es hutu y quién es tutsi. El antiguo régimen se aprovechó de esa división.<sup>430</sup>

Una pequeña demostración del renovado optimismo que envuelve a la sociedad ruandesa es la promoción que el Ministerio de Turismo, Industria, Inversión y Comercio de Ruanda hace fuera de sus fronteras, invitando a visitar la *tierra de las mil colinas*. En 2006, por ejemplo, 36.000 turistas extranjeros arribaron a Kigali.<sup>431</sup> El que aquí escribe cree firmemente en que aún hay esperanza para la República de Ruanda.

---

<sup>429</sup> Así denomina la publicación en línea especializada en temas de África *Jeune Afrique*, al proceso de abandono del Estado ruandés de sus raíces coloniales franco-belgas tras el genocidio, y cuya expresión máxima fue la ruptura de relaciones diplomáticas con Francia en 2006 acompañada de la reciente adopción del inglés y del francés como lenguas oficiales, lo cual en un futuro cercano puede acelerar la integración política y económica de Ruanda al África oriental anglófona. *Rwanda: Mutation accélérée.*, en *Jeune Afrique*. 8 de julio de 2007.

[http://jeuneafrique.com/pays/rwanda/article\\_jeune\\_afrique.asp?art\\_cle=LIN08077mutaterlcca0](http://jeuneafrique.com/pays/rwanda/article_jeune_afrique.asp?art_cle=LIN08077mutaterlcca0) , consultada el 28 de octubre de 2007.

<sup>430</sup> *Rwanda: Genocide survivors ready to forgive but not to forget*. IRIN News. 20 de septiembre de 2007. <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=74394> , consultada el 28 de octubre de 2007.

<sup>431</sup> *Sortie du premier guide touristique sur le pays depuis le génocide.*, en *Jeune Afrique*. 4 de octubre de 2007. [http://www.jeuneafrique.com/pays/rwanda/article\\_depeche.asp?art\\_cle=AFP40137sortiedicon0](http://www.jeuneafrique.com/pays/rwanda/article_depeche.asp?art_cle=AFP40137sortiedicon0) , consultada el 28 de octubre de 2007.

## Fuentes Consultadas

### Bibliográficas

Chua, Amy. *El Mundo en Llamas*. Ediciones B, Barcelona, 1a. Ed., 2003. pp. 361.

Cohen, Herman J. *Intervening in Africa: superpower peacemaking in a troubled continent*. MacMillan Press, Londres, 1a. Ed., 2000. pp. 268.

Coletta, Nat. J. y Cullen, Michelle L. *Violent Conflict and the Transformation of Social Capital ; Lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala and Somalia*. The World Bank, Washington, DC, 1a. Ed., 2000. pp. 139.

Dallaire, Roméo. *Shake Hands with the Devil: the Failure of Humanity in Rwanda*. Carroll & Graf Publishers, Nueva York, 2a. Ed., 2005. pp. 562.

De Waal, Alex. *Who Fights? Who Cares? : War and Humanitarian Action in Africa*. Africa World Press, Trenton, 1a. Ed., 2000. pp. 243.

Diamond, Jared. *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Viking-Penguin, Nueva York, 1a. Ed., 2005. pp. 575.

Dupuy, Gabriel y Poursin, Jean-Marie. *Malthus*. Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1a. Ed., 1975. pp. 188.

Hatzfeld, Jean. *Una temporada de machetes*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1a. Ed., 2004. pp. 285.

Homer-Dixon, Thomas F. *Environment, Scarcity and Violence*. Princeton University Press, Princeton, 1a. Ed., 1999. pp. 253.

Kamukama, Dixon. *Rwanda Conflict: its Roots and Regional Implications*. Fountain Publishers, Kampala, 2a. Ed., 1997. pp. 145.

Klinghoffer, Arthur J. *The International Dimension of Genocide in Rwanda*. MacMillan Press, Londres, 1a. Ed., 1998. pp. 219.

M. Waugh, Colin. *Paul Kagame and Rwanda. Power, Genocide and the Rwandan Patriotic Front*. McFarland, Jefferson, 1a. Ed., 2004. pp. 254.



Mamdani, Mahmood. *When victims become killers: colonialism, nativism and the genocide in Rwanda*. Princeton University Press, Princeton, 1a. Ed., 2001. pp. 364.

Prunier, Gérard. *The Rwanda Crisis: History of a Genocide*. Columbia University Press, Nueva York, 2ª. Ed., 1997. pp. 424.

Schwab, Peter. *Africa: a continent self-destructs*. Palgrave-St. Martin's Press, Nueva York, 1a. Ed., 2001. pp. 212.

Stavenhagen, Rodolfo. *Conflictos étnicos y Estado Nacional*. Siglo XXI Editores, México, D. F., 1a. Ed., 2000. pp. 396.

Twagilimana, Aimable. *The Debris of Ham: ethnicity, regionalism and the 1994 Rwandan genocide*. University Press of America, Lanham, 1a. Ed., 2003. pp. 221.

## **Electrónicas**

Afrol News, 4 de marzo de 2005. *Rwanda, Mozambique have highest women MP percentage*, en <http://www.afrol.com/articles/15831>

Afrol News, 23 de noviembre de 2006. *Anti-French riots in Rwanda after warrant*, en <http://www.afrol.com/articles/22880>

Afrol News, 11 de julio de 2007. *Rwanda scraps death penalty*, en <http://www.afrol.com/articles/26068>

Afrol News/IRIN, 3 de agosto de 2007. *Rwanda: more hope for genocide extradition*, en <http://www.afrol.com/articles/26328>

International Criminal Tribunal for Rwanda. *Achievements of the ICTR*, en <http://69.94.11.53/default.htm>

International Criminal Tribunal for Rwanda. *ICTR Detainees*, en <http://69.94.11.53/default.htm>

IRIN News, 20 de septiembre de 2007. *Rwanda: Genocide survivors ready to forgive but not to forget*, en <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=74394>

Jeune Afrique, 8 de julio de 2007. *Rwanda: Mutation accélérée*, en [http://jeuneafrique.com/pays/rwanda/article\\_jeune\\_afrique.asp?art\\_cle=LIN08077mutaterlcca0](http://jeuneafrique.com/pays/rwanda/article_jeune_afrique.asp?art_cle=LIN08077mutaterlcca0)

Jeune Afrique, 4 de octubre de 2007. *Sortie du premier guide touristique sur le pays depuis le génocide*, en [http://www.jeuneafrique.com/pays/rwanda/article\\_depeche.asp?art\\_cle=AFP40137sortiedicon0](http://www.jeuneafrique.com/pays/rwanda/article_depeche.asp?art_cle=AFP40137sortiedicon0)

Official Website of the Republic of Rwanda. <http://www.gov.rw/>

Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. *World Population Prospects: The 2004 Revision*, en <http://esa.un.org/unpp/p2k0data.asp>

Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. *World Urbanization Prospects: The 2005 Revision*, en <http://esa.un.org/unup/p2k0data.asp>

United Nations Development Programme. *Human Development Report 2006*, en [http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR\\_2006\\_Tables.pdf](http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR_2006_Tables.pdf)

United Nations Office of the High Commissioner for Human Rights. *Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*, en [http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/p\\_genoci.htm](http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/p_genoci.htm)

## **Enciclopédicas**

*The New Encyclopaedia Britannica, Macropaedia*. Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago, 15a. Ed., 2002.

*Encyclopaedia Britannica Book of the Year 2003*. Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago, 1a. Ed., 2003.

*The World Almanac and Book of Facts 2007*. World Almanac Books, Nueva York, 1a. Ed., 2006.

## **Ensayos monográficos**

Uvin, Peter. *Development, aid and conflict: reflections from the case of Rwanda*. Helsinki, World Institute for Development Economics Research, United Nations University, 1999, 2a. Ed. Serie: Research for Action, No. 24. pp. 41.

## **Hemerográficas**

Gibbs, Nancy. "The Killing Fields of Rwanda: Hundreds of thousands have died or fled in a month of tribal strife. Are these the wars of the future?", en *Time*. Vol. 143 No. 20, Time Inc., Nueva York, 16 de mayo de 1994. págs. 10-17.

Michaels, Marguerite. "Rwanda: Streets of Slaughter. Tribal bloodlust and political rivalry turn the country into an unimaginable hell of killing, looting and anarchy.", en *Time*. Vol. 143 No. 17, Time Inc., Nueva York, 25 de abril de 1994. págs. 12-14.